

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

En el Nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso

EL ISLAM Y LAS ESCUELAS ECONOMICAS

EL ISLAM Y LAS ESCUELAS ECONOMICAS

Autor: Muhammad Baqir As-Sadr

Título en inglés: Islam and Schools of Economics

Traducción al español: Abu Dharr Manzolillo

Del Imam Comandante de los creyentes, Alí ibn Abi Talib:

“¿Han comprendido ustedes completamente qué es el Islam? Es por cierto una ideología (din) basada en la verdad. Es como un manantial, guía del aprendizaje, del cual fluyen diversas corrientes de sabiduría y conocimiento. Es como una lámpara de la cual muchas otras lámparas son encendidas. Es como un altísimo faro de luz iluminando el sendero de Dios. Es una serie de principios y creencias que satisfacerán completamente a todo aquel que busca ansiosamente la verdad y la realidad. Sabed que Dios ha hecho del Islam el más sublime sendero para la obtención de Su suprema complacencia y la más alta medida de Su adoración y obediencia. Ello ha favorecido con nobles preceptos, exaltados principios, indubitables argumentos, innegable sabiduría y una supremacía incuestionable.

Depende de cada uno de ustedes, el mantener la eminencia y dignidad concedidas al Islam por el Señor, para seguirlo sinceramente, para hacer justicia a sus artículos de fe y creencia, para obedecer implícitamente sus dogmas y órdenes y para otorgarle el apropiado lugar en vuestras vidas.”

Publicado por:



Fundación Cultural Oriente
P. O. Box 37185 / 4138 Qom
Tel/Fax: + 98 (251) 2903644
República Islámica de Irán
www.islamorient.com

Segunda Edición: 2010

Tiraje: 3000 ejemplares

Ediciones: Elhame Shargh

Primera Edición: © EDITORIAL ALBORADA, 1987, Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978 - 964 - 2824 - 06 - 9

© Todos los derechos reservados.

Se permite la reproducción citando la fuente

Dedicación

Dedicamos este libro a la persona del Imam Mahdi (P)

– que Dios apresure su llegada –

Esperanza de los seres humanos

Restaurador de la justicia sobre la Tierra

Rompedor de ídolos y avasallador de los arrogantes del mundo

Instaurador de todos los valores humanos

Salvador de los pueblos oprimidos y descalzos del mundo

El que unificará la religión divina

El que recibirá a Jesús y rezará junto a él

El que liderará y comandará el único gobierno mundial

El que traerá felicidad y bienestar para toda la humanidad

El que traerá bendición para todos los seres vivos...

¡Dios nuestro, cuéntanos entre sus partidarios y los que esperan su llegada!

Fundación Cultural Oriente

Introducción

Si esto es el Islam, ¿no somos todos musulmanes?
GOETHE¹

En este conflictivo mundo de grupos dominantes ubicados en dos campos separados, el capitalista y el socialista, en el que ambas partes están armadas hasta los dientes con bombas atómicas y misiles balísticos, el hombre de hoy día está en apuros, gimiendo bajo el gran peso del materialismo y el ateísmo. Confundido entre ambos extremos, dicho hombre busca ansiosamente una panacea para sus infortunios. En realidad, vino una panacea para la tambaleante humanidad hace 14 siglos, que realmente realzó la estatura y condición del hombre. Pero desde que las fuerzas materiales ejercieron el dominio, su significado se ha vuelto confuso y oscuro.

El período siguiente a la guerra mundial ha testimoniado un revivir y renacimiento del Islam como fuerza mundial. Los países musulmanes no solamente han recobrado su

independencia política y mejorado en general su posición económica, sino que también han recibido un gran impulso las actividades intelectuales de los musulmanes. Estos están haciendo verdaderos esfuerzos para que se sienta su presencia en todos los campos de la ciencia y la literatura. Entre los escritores sobresalientes que han brillado en este período está el eminente nombre del Ayatullah Muhammad Baqir As-Sadr, quien ha escrito algunos excelentes y magníficos libros que serán fuente de inspiración para las generaciones venideras.

Esta obra, “El Islam y las escuelas económicas”, es una traducción del inglés al castellano de “al-Madrasah al-Islamiyah”, correspondiente al prefacio de su trabajo árabe más aclamado y voluminoso “Iqtisaduna” (“Nuestra economía”), en la que se ocupa de la economía islámica sin ser influenciado en lo más mínimo por las escuelas y pensadores occidentales. “Nuestra economía” es una verdadera contribución a la literatura islámica y un servicio al mundo musulmán. El valor de éste, su principal libro, puede juzgarse por el hecho de que incluso su prefacio, es decir, “El Islam y las escuelas económicas”, es tan instructivo y magnífico que da respuesta a casi todas las cuestiones que pueden surgir respecto a la economía islámica.

Hay varias cuestiones cruciales en este contexto. La principal es si realmente existe algo parecido a la economía islámica. Relacionado con ello está la cuestión de si las enseñanzas de la economía islámica constituyen una escuela económica o una ciencia económica. Si constituyen una escuela, ¿qué otras escuelas económicas existen y en qué es la islámica superior a ellas?

El versado autor ha explicado completamente tanto el capitalismo como el socialismo. Discutiendo el capitalismo como escuela económica, se ha ocupado de todos sus aspectos y rasgos relevantes tales como las llamadas cuatro tendencias materialistas liberales de este sistema y sus dañinos efectos. Nos

¹ Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832). Escritor y poeta alemán, autor del célebre drama *Fausto*, *Los sufrimientos del joven Werther*, etc. Fue el literato Johann Gottfried Herder (1744-1803) quien le abrió a Goethe ese mundo incomparable del Islam, de donde el lírico nacido en Frankfurt del Main recibió un nutritivo caudal místico. Para Herder, no era Mahoma (Muhammad —Bendición y Paz sean con él y su Descendencia—) el impostor que pretendían los “ilustrados” europeos, sino un hombre extraordinario y el representante de la religión natural. Inspirado hondamente en esta temática, Goethe publicó en 1773 su poema *Mahoma*, en el que incluye como personajes al Santo Profeta del Islam, a su yerno y sucesor Alí ibn Abi Talib, Y a su hija Fátima. Para la construcción de esta obra utilizó Goethe como fuentes el libro de Gagnier *La vie de Mahomet* (Amsterdam, 1732), y la tragedia de Voltaire (1694-1778) *Mahoma o el fanatismo* (París, 1741). Ya antes de esta realización, en junio de 1772, le escribe Goethe a Herder desde Wetzlar: “*Siéntome tentado a pedirle a Dios como Moisés en el Corán... Señor, hazme espacio en mi menguado pecho.*” Goethe no perdió nunca el interés por el Islam y los musulmanes. Prueba de ello es su extenso y polifacético *Diván de occidente y oriente*, en el cual reconoce y exalta la sabiduría coránica y a poetas musulmanes como Yalaluddín Rumí (Molaví), Hafiz, Firdusi y Saadi. Ver *Johann W. Goethe, Obras Completas*, tomos 1 y 3, Editorial Aguilar, Madrid, 1987. (Nota del Editor)

hace conocer el hecho de que detrás del atractivo rostro visible del capitalismo existe verdaderamente una repugnante realidad de monopolio, explotación y esfuerzo por mantener a los pueblos más débiles bajo la hegemonía de los grandes poderes, presentándose como una suerte de neocolonialismo. Frente a esto el autor también trata al socialismo o comunismo como una escuela económica y evalúa por completo sus méritos y contradicciones. Contrariamente a la preeminencia del individuo en el capitalismo, en el socialismo se le da prominencia al estado, dentro de cuyas fauces es triturado el individuo.

En el sistema de la dictadura del proletariado el individuo se transforma en un espectador mudo y silencioso, estremeciéndose bajo el constante temor de arrestos repentinos, inmerecidos encierros, juicios ilegales, castigos injustos y a veces incluso la ejecución por un pelotón de fusilamiento. En contraste con estas dos escuelas económicas donde los factores de producción y distribución están tan artificialmente tratados, el Islam como escuela económica brinda un sistema económico equilibrado, dando gran importancia al bienestar y libertad del ser humano. Nuestro estimado autor ha citado profusamente los versículos coránicos en apoyo de sus puntos de vista, impactando de esa manera más profundamente.

Los rasgos más delicados y notables del libro están en que el autor en vez de excusarse, ser tímido o vacilante frente al llamado erudito pensamiento occidental, se muestra altamente confiado, sereno y convencido al plantear sus ideas. Ha desacreditado con tanto éxito el mito de la superioridad de la filosofía y pensamiento occidental, que para un espíritu imparcial se vuelve claro como un cristal el camino propio del Islam como ideología y escuela económica.

EL EDITOR

CAPITULO I

La economía occidental no es compatible con el mundo islámico

Todos los musulmanes del mundo hemos estado haciendo los mayores esfuerzos por lograr un cambio político y social que nos llevase a una mejor existencia y a una economía más próspera.

Nuestra experiencia en ese sentido ha demostrado que los musulmanes del mundo no pueden recobrar un camino o forma de imponerse a sus problemas y retraso económico a menos que adopten el sistema económico islámico.

Actualmente, todo el mundo está pasando momentos de gran tensión bajo el yugo de los dos sistemas políticos divergentes (los EE.UU. y la U.R.S.S.)², entrelazados y conectados a través de las armas nucleares, los misiles balísticos y otros medios de destrucción. En estas circunstancias el Islam es el único camino de salvación para la humanidad. Es la única escuela de pensamiento divina que ha sobrevivido a las vicisitudes del tiempo.

Cuando los musulmanes fueron obnubilados por la cultura occidental, se impresionaron por la capacidad de los países occidentales en el manejo del mundo económico, social y cultural, en vez de mantener la firme creencia de la pureza y vigor de su propia misión para guiar el destino de la humanidad.

Dieron por supuesta la división convencional del mundo presentada por los países occidentales, quienes sobre la base de las potencialidades económicas e industriales lo dividieron en países “desarrollados” y “subdesarrollados”.

² Tener en cuenta que este libro fue escrito antes de la caída y desaparición del bloque comunista soviético.

La economía occidental no es compatible con el mundo islámico / 11

Evidentemente todos los estados musulmanes fueron puestos en la segunda categoría. De acuerdo a los países occidentales era necesario que los países “atrasados” aceptaran el liderazgo de los países “avanzados”, y al efecto de lograr el llamado “desarrollo”, deberían prepararse para seguir sus pasos en letra y espíritu.

El mundo musulmán, abarcando un grupo de países económicamente relegados, fue convencido de que sus problemas se debían a su retraso económico y a que los países occidentales económicamente avanzados estaban autorizados a dirigir al resto del mundo. Se hizo creer a los países musulmanes que la única manera de superar sus problemas y gozar del nivel de los estados avanzados era por medio de la panacea de adoptar como experiencia positiva y progresista el modelo de vida occidental y su sistema económico.

FASES DE SUBORDINACIÓN

El mundo musulmán ha sido dirigido por la experiencia occidental en tres fases sucesivas, siendo perceptibles todavía algunos aspectos de ellas.

1. Subordinación política

Los países occidentales avanzados pusieron a los pueblos atrasados bajo su directo gobierno y vigilancia.

2. Subordinación económica

Las potencias occidentales, a la vez que restringen la independencia política de los países musulmanes, trazaron planes para mantenerlos bajo su control económico con vistas a explotarlos y tener un acceso ilimitado a sus materias primas. Con el pretexto de resolver sus problemas económicos fueron invertidos capitales extranjeros en los países subdesarrollados, dando como resultado que los puestos claves en dichos países fueron ocupados por ellos.

12 / El Islam y las Escuelas Económicas

3. Subordinación al sistema occidental

Los países musulmanes después de lograr su independencia política se esforzaron por asegurarse la independencia económica y transformarse en auto suficientes pero fracasaron en hacer el diagnóstico correcto de sus padecimientos económicos. No podían superar la confusión que los tenía enredados en las ideas dominantes occidentales, por lo que siguieron dirigiendo sus economías por medio de esos modelos.

Aunque en esos países había muchas opiniones diferentes respecto a la forma y modelo de sistema a ser adoptado, todos acordaban en la necesidad de seleccionar un sistema experimentado exitosamente por las potencias occidentales.

Esto muestra hasta qué grado fue afectado el mundo musulmán por el pensamiento occidental.

MODELOS DE LA ECONOMÍA OCCIDENTAL. SISTEMAS ENCONTRADOS EN EL MUNDO MUSULMÁN

El mundo musulmán ha adoptado en general los siguientes dos modelos del moderno sistema económico occidental:

- a) sistema de libre empresa basado en el capitalismo;
- b) economía dirigida basada en el socialismo.

Estos son los dos modelos bases del moderno sistema económico occidental. El importante tema que fue puesto en discusión en el mundo musulmán se refería a cuál de los dos modelos era más conveniente y beneficioso en general para los musulmanes para superar su retraso.

Al principio, para el desarrollo de su economía interior, el mundo musulmán se inclinó hacia el primer modelo, es decir, el sistema de libre empresa basado en el capitalismo. La razón era obvia: los países capitalistas fueron los primeros en penetrar en el mundo musulmán y establecerse allí.

Sin embargo, en el curso de su lucha contra el colonialismo y por la liberación, los musulmanes entendieron que el único sistema opuesto al económico capitalista era el sistema socialista. Desde entonces se desarrolló una nueva tendencia entre los musulmanes. Y con el propósito de hacer progresar sus economías algunos se inclinaron más por el otro sistema, es decir, el de “economía dirigida” basado en el socialismo.

La nueva tendencia resultaba del deseo de reconciliar su creencia en el liderazgo occidental y su antagonismo político con los países capitalistas. Por una parte creían en la necesidad de seguir un sistema social progresista, mientras que por otra parte aborrecían sentimentalmente al capitalismo porque estaba asociado con la explotación colonial contra la que estuvieron luchando. Por lo tanto prefirieron seguir el sistema socialista que resultaba precisamente una forma del sistema económico progresista occidental.

Se han enunciado argumentos tanto en favor de una forma como de la otra. Los sostenedores del sistema de libre empresa citan los inmensos progresos y avances hechos por el mundo capitalista que al seguir su política ha sido capaz de desarrollar sus industrias y elevar la producción a escala muy grande. Sostienen que si los países atrasados quieren lograr un rápido progreso y asegurarse los resultados deseados en un breve tiempo, deberían seguir el ejemplo de los países capitalistas occidentales.

Los sostenedores del socialismo o economía dirigida están de acuerdo en que ciertos países occidentales siguiendo la política del sistema de libre empresa han hecho inmensos progresos técnicos e industriales, pero insisten en que los países relegados de hoy día no pueden esperar el logro de los mismos resultados siguiendo ese sistema.

Argumentan que bajo el sistema de libre empresa los países atrasados tendrían que competir con las naciones más avanzadas de occidente. Obviamente, no es posible en absoluto

para los países atrasados competir con las siempre crecientes y vastas potencialidades económicas de occidente.

Cuando los actuales países avanzados de Europa occidental comenzaron su progreso económico, no tuvieron que enfrentar ninguna rivalidad económica. En esa época las circunstancias eran ciertamente favorables para la adopción del sistema de libre empresa.

Por consiguiente, con el objeto de hacer rápidos progresos de una manera ordenada, era esencial para los países atrasados movilizar todos los recursos y seguir la política económica dirigida.

Los sostenedores de ambos sistemas censuran a los colonialistas por sus fracasos pero nunca piensan en otro modelo que reemplace a los dos mencionados, clásicos de la Europa moderna.

De cualquier manera, el hecho es que también existe un tercer sistema. Aunque actualmente está latente, ha estado siempre sin embargo en primer lugar en el pensamiento de la Comunidad Musulmana³. Se trata del sistema económico islámico.

SISTEMAS ECONÓMICOS OCCIDENTALES Y POSIBILIDADES DE ÉXITO EN EL MUNDO MUSULMÁN

Ahora nos proponemos ver hasta dónde pueden ser provechosos estos dos sistemas occidentales para combatir el retraso del mundo musulmán. Dejamos de lado su contenido intelectual y religioso (el de ambos sistemas), aunque para imponer su aplicación en persecución del progreso económico,

³ A partir del triunfo de la Revolución Islámica del Irán, 11 de febrero de 1979, el Islam ha conocido un nuevo resurgimiento en los pueblos musulmanes del mundo que han recibido el eco de ese extraordinario movimiento en que un pueblo se sacudió el yugo de siglos e implantó nuevamente el sistema islámico de vida, religioso, político y económico.

es necesario tomar en consideración las características psicológicas e históricas del mundo musulmán.

No se puede esperar que tenga éxito cualquier sistema económico, sea capitalista o socialista, a menos que esté en armonía con los fundamentos y las aspiraciones históricas del pueblo donde se lo aplique.

Mientras hacemos un estudio comparativo de distintos sistemas económicos y evaluamos las posibilidades de éxito en el mundo musulmán, dicho factor básico debería ser tenido siempre en cuenta, porque la obra estructurada por un gobierno no es suficiente para asegurar el desarrollo económico. La lucha contra el retraso solamente puede tener éxito con la activa cooperación y apoyo de todo el pueblo.

La claridad y entusiasmo inherente a una sociedad se exhibe en su propio desarrollo y voluntad de progreso. Sin dicho desarrollo no hay posibilidad de ejecutar planes económicos exitosos y por consiguiente tanto el desarrollo material como espiritual de los musulmanes deben ir unidos, tomados de la mano. Incluso la experiencia de la Europa moderna brinda testimonios de esta verdad histórica. Los dos sistemas económicos llevaron a un desarrollo material extraordinario a los pueblos de Europa, en armonía con sus aspiraciones y aptitudes.

Por lo tanto, cuando queremos elegir un sistema para el desarrollo económico del mundo musulmán deberíamos tener en cuenta los sentimientos y la disposición mental de los musulmanes como así también sus tradiciones y problemas especiales, debiendo elegirse a la luz de todo ello el sistema que pueda infundirles una nueva vida e impelerles a activar todas sus energías para combatir su subdesarrollo.

Muchos economistas al ocuparse de las economías de países retrasados han cometido un gran desatino al sugerir un sistema occidental para el desarrollo de los mismos, sin

considerar si el sistema en cuestión era apropiado o no a las particularidades de los países involucrados.

Por ejemplo, los musulmanes expresan un sentimiento de hostilidad frente a los colonialistas, que tomó cuerpo como resultado de su dolorosa historia y lucha por la independencia. Por ello miran con recelo todos los criterios occidentales y desconfían de todos los sistemas que llevaron hacia la degradación de las condiciones económicas y sociales a los países coloniales.

En resumen, los musulmanes como conjunto se han vuelto tan susceptibles a todos los sistemas occidentales que incluso un sistema occidental sano, sensato, libre de todas las corrupciones coloniales, no puede animarles a que lo adopten para combatir su subdesarrollo.

Como las normas coloniales han condicionado la actitud mental del pueblo musulmán, éste ha optado por mantenerse alejado de cualquier doctrina o sistema asociado al colonialismo, considerando necesario basar su resurgimiento social en un sistema social no asociado a los poderes coloniales.

A esto se debe que ciertos países musulmanes a fin de mantener una doctrina política diferente de la colonial adoptaron el nacionalismo como filosofía, convirtiéndolo en la base de su organización social y cultural. Olvidan que *el nacionalismo no significa más que una atadura o compromiso histórico y cultural. Ni es una filosofía con sus principios y leyes ni es una doctrina con sus fundamentos correspondientes.* Por naturaleza el nacionalismo es neutral frente a todas las escuelas de pensamiento religiosas, filosóficas y sociales. Se requiere un punto de vista preciso de acuerdo con una filosofía definida para formar la base de una organización social y cultural.

Parece que muchos movimientos nacionalistas comprueban que el nacionalismo es una manera informe de pensamiento, que abarcando todo, necesita un sistema filosófico y social para obtener una forma definida. Por ello, para darle

alguna forma a su nacionalismo y al mismo tiempo mantenerlo diferenciado del sistema occidental, le dieron color nacionalista a uno de los sistemas sociales extranjeros.

Esto también vale para el nacionalismo árabe. Los árabes sabían que el nacionalismo solamente no era suficiente. No era completo por sí mismo y necesitaba de un sistema. Por lo tanto proclamaron el socialismo como su sistema, dentro de la estructura del arabismo o nacionalismo árabe. De esta manera intentaron atraerse a quienes estaban sentimentalmente contra todas las doctrinas o filosofías con etiquetas occidentales al tiempo que combinando socialismo con arabismo intentaban disimular la realidad colonial visible en los criterios históricos e intelectuales del socialismo. El arabismo solamente significa compartir un idioma común, una cultura común, la misma sangre o la misma raza. No se puede esperar razonablemente transformar la filosofía de la organización social. El único efecto perceptible de la introducción del nacionalismo árabe es que no resulta reconciliable con esa parte del socialismo que se opone a los sentimientos tradicionales de los árabes, que se suponen no modificables de la noche a la mañana, como ser sus tendencias espirituales y su fe en Dios.

Así, la sacralidad del nacionalismo árabe no infunde un nuevo espíritu al socialismo y no lo convierte en una doctrina diferente a la de los países colonialistas. La etiqueta de arabismo solamente significa ciertas excepciones que pueden ser momentáneas. Las excepciones no pueden cambiar la naturaleza y el contenido de ninguna doctrina. El exponente de socialismo árabe no puede indicar ninguna diferencia material entre el socialismo árabe, el socialismo iraní y el socialismo turco y no puede explicar cómo un socialismo encuadrado en la estructura de un nacionalismo particular se vuelve diferente a otros socialismos.

La realidad es que su naturaleza no cambia con el cambio de marco, denotando esto solamente ciertas excepciones, sin constituir una diferencia básica en su naturaleza. Después de

todo, todos los pueblos tienen sus propias tradiciones y diferencias.

Aunque los exponentes del socialismo árabe han sido incapaces de dar un nuevo sentido al socialismo por medio de su accionar, han dejado muy claro el hecho de que debido a sus sentimientos anticolonialistas el renacimiento de la Comunidad Musulmana solamente es posible sobre la base de un sistema no relacionado con los países colonialistas.

Desde el punto de vista musulmán todos los sistemas económicos occidentales, cualquiera sean sus formas, están estrechamente relacionados a los colonialistas occidentales. Solamente el sistema islámico que está profundamente enraizado en la historia islámica y es un símbolo de la dignidad musulmana, se encuentra libre de la influencia colonial.

Los musulmanes son conscientes del hecho de que solamente el Islam establece su identidad histórica y que es la clave para su perdida dignidad y prestigio. Esta consciencia puede ser un gran factor en su lucha contra el retraso. Si adoptan el sistema islámico y marchan siguiendo la línea prescrita al respecto, seguramente alcanzarán un éxito maravilloso.

CONTRADICCIONES ENTRE LOS SISTEMAS OCCIDENTALES Y LA CREENCIA ISLÁMICA

Además de la aversión de la Comunidad Musulmana al colonialismo y a todos los sistemas relacionados a él, hay otra dificultad mayor para aplicar los sistemas occidentales al mundo musulmán. Existe un conflicto entre estos dos sistemas y la creencia religiosa islámica, que representa una fuerza fundamental para los musulmanes.

No queremos discutir aquí dicho conflicto comparando el punto de vista religioso con el particular punto de vista de esos sistemas y esforzarnos por demostrar la superioridad del primero sobre el último (en otras palabras, no buscamos discutir este conflicto desde el punto de vista religioso). Por otra parte,

sólo deseamos echar luz sobre la contrariedad existente entre los sistemas europeos y la creencia religiosa que representa una fuerza para los musulmanes (sin hacer ninguna evaluación), porque esta fuerza, reducida tanto como la podamos suponer debido a los planes colonialistas, todavía ejerce una gran influencia sobre la conducta del hombre y la manifestación de sus sentimientos. Y como hemos señalado antes, las actividades para el desarrollo económico no se confinan a las emprendidas por el gobierno y el sistema legislativo, sino que también la población tiene un gran rol a jugar y es necesario que todos participen de esas actividades.

Obviamente, si los musulmanes encuentran algo conflictivo entre un sistema prescripto para su desarrollo económico y la doctrina de la que están orgullosos y respetan, evitarán tener una participación activa en las tareas desplegadas bajo un sistema considerado por ellos como irreligioso.

En contraste, el sistema islámico no presentará tales complicaciones y si es puesto en vigor también será construido sobre una plataforma religiosa, porque estará fundamentado en mandamientos religiosos que ordenan el respeto entre todos los musulmanes que creen sinceramente que el Islam es una ideología divina revelada a Muhammad, el último Profeta (la Bendición y la paz sean con él y su Descendencia).

No es necesario decir que el éxito de cualquier sistema diseñado para organizar la vida social en gran escala, depende de la consideración dada a sus órdenes o instrucciones.

Supongamos que alguien mientras planifica la puesta en vigor de los sistemas occidentales en el mundo musulmán tiene éxito en la destrucción de la creencia musulmana y las fuerzas que la protegen. Incluso entonces, no sería posible hacer desaparecer toda la estructura sobre cuya base la creencia islámica ha contribuido a la formación de la disposición mental de todos los musulmanes del mundo durante los pasados catorce siglos. Por lo tanto, incluso la destrucción de la ideología

islámica no puede preparar el camino para instalar exitosamente los sistemas occidentales en el mundo musulmán.

La realidad es que las cualidades morales y espirituales cultivadas en el mundo musulmán son realmente diferentes a las existentes en occidente. Estas últimas por supuesto, están en consonancia con la cultura occidental y de ese modo han contribuido al éxito del sistema económico occidental.

Los valores morales del Islam y de occidente son básicamente diferentes. El carácter de un hombre occidental está tanto en armonía con su sistema económico como el carácter de un musulmán es incongruente con el mismo. Este carácter musulmán está tan profundamente enraizado que no es posible suprimirlo, incluso siendo débil la creencia religiosa.

Al introducir cualquier sistema particular en un país, resulta tan necesario tener en cuenta el carácter y aptitud de su pueblo como considerar los recursos materiales de la nación.

El hombre occidental es materialista. Mira a la tierra y no a los cielos. Incluso el cristianismo, al que ha abrazado hace cientos de años, ha fracasado en cambiar su perspectiva. El hombre occidental en vez de centrar su atención en el cielo abatió al Dios del cristianismo encarnándolo en un ser terrenal. Su intento por establecer el origen del hombre en la especie animal, su interpretación de la humanidad sobre la base de cambios en la tierra y en la atmósfera y sus investigaciones científicas para interpretar el comportamiento humano sobre la base del consumo y la producción, provienen de la misma perspectiva moral por la que abate a Dios sobre la tierra.

El concentrar su atención sobre la tierra ha inducido al hombre a evaluar la materia, la riqueza y la propiedad de una manera que se conforme a su propia perspectiva, lo que lo ha influenciado a lo largo de su historia y ha dado lugar al surgimiento de las escuelas existencialistas y pragmáticas que forman la infraestructura de la filosofía moral de occidente y la mentalidad de su gente.

La peculiar actitud mental del hombre occidental frente a la materia, la riqueza y la propiedad, ha jugado un gran rol en atizar su potencial para organizar actividades de explotación de una manera particular. Ha creado en él una insaciable urgencia por explotar la materia prima y usarla en su conveniencia.

Dada la debilidad de su relación con Dios, el hombre occidental descartó la doctrina de la soberanía divina y rechazó toda limitación impuesta desde afuera. Se volvió mentalmente dispuesto al egoísmo y a sentirse inmune a todo efecto negativo. Este estado mental se transformó gradualmente en algo tan dominante, que asumió la forma de una filosofía conocida en la historia de los países occidentales modernos como existencialismo⁴, una engañosa expresión filosófica que atrapó la imaginación creadora de occidente.

Los sentimientos de libertad e individualismo que son los característicos del hombre occidental, han contribuido mucho al éxito de la economía libre en occidente. Incluso cuando apareció la economía socialista se intentó también utilizar el mismo sentimiento, aunque de manera menos visible, al punto que el individualismo personal fue reemplazado por el individualismo de clase.

Todos sabemos que en el oeste esa conciencia de inmunidad o libertad para hacer cualquier cosa fue motivo de la desaparición de la responsabilidad moral. De haber existido esta responsabilidad, los esfuerzos y actividades de los occidentales hubieran tomado un rumbo diferente.

⁴ La difusión del término “existencialismo” se debe principalmente al filósofo y escritor francés Jean Paul Sartre (1905-1980). En 1943, en “El ser y la nada”, expuso los principios de su filosofía existencialista, íntimamente relacionada con la del alemán Martin Heidegger (1889-1976). En 1938, en su novela “La náusea”, había ya sintetizado su teoría en este párrafo: “La existencia es fundamentalmente absurda, sin razón alguna, y su revelación nos produce una impresión de ahogo especial que es la náusea”. Con Sartre y su mujer, la escritora Simone de Beauvoir (apologista del amoralismo), la filosofía occidental llegó, en su milenaria decadencia, a un callejón sin salida. (Nota del Editor)

Esa conciencia de inmunidad o libertad llevó la atención del hombre occidental al concepto de competición, dado que todos suponían que gozaban de una libertad irrestricta. Pero en caso de choque de intereses, la libertad de un individuo quedaba restringida por las libertades de otros. De esta manera uno podía gozar de una completa libertad solamente a costa de otros. El concepto de competición al igual que otros conceptos manifestados en los campos filosófico, político, económico, social y cultural, dio lugar a la aparición de una ley natural de lucha por la existencia entre los seres vivientes y tomó cuerpo en la ley social de lucha de clases y la teoría filosófica de la interpretación dialéctica del mundo sobre la base del proceso de tesis, antítesis y síntesis. Todos estos intentos, aunque tienen etiqueta de científicos y filosóficos, apuntan solamente hacia una verdad general, es decir, el extremo sentido de competitividad del hombre moderno.

La competitividad ha jugado un rol importante en guiar la economía y la incesante actividad dirigida al desarrollo en los países occidentales, tanto a nivel de individuos como de clases. A nivel individual ha resultado en una dolorosa e ilimitada rivalidad entre las firmas comerciales y las organizaciones industriales, sobre la base de la economía libre. A nivel de clase ha proporcionado el ímpetu a las sociedades revolucionarias para el desarrollo de todo tipo de actividades productivas y la movilización de todos los recursos dirigidos al crecimiento económico.

Esta es la conducta moral de occidente en cuanto concierne a la economía y bajo estas condiciones la economía occidental creció y se desarrolló.

Esta conducta moral es completamente diferente a la históricamente practicada por el mundo musulmán, inspirada en las enseñanzas religiosas.

El hombre oriental que vive en los países musulmanes ha estado por largo tiempo guiado y educado religiosamente.

Naturalmente, el mundo metafísico ocupa y atrae su atención en primer lugar y mira al cielo antes de mirar a la tierra.

La extrema ligazón de los musulmanes con las cuestiones metafísicas más que con las físicas, los ha empujado, de acuerdo a su propia valoración, a prestar más atención a los aspectos intelectuales que a los físicos.

Es debido a esta actitud mental que los musulmanes no quedarían tan fascinados por el hechizo del progreso material. Siempre que un musulmán percibe alguna contradicción entre sus intereses materiales y espirituales, adopta a menudo una actitud negativa hacia los intereses materiales que algunas veces culmina en la resignación, otras veces en la autosatisfacción y en otros casos en el simple aletargamiento.

Debido a su creencia en lo "invisible", el musulmán percibe que está siendo observado y supervisado por la fuerza sobrenatural. A esto se debe que el musulmán piadoso en sus súplicas someta sus problemas a Dios. El musulmán es comúnmente guiado por su conciencia. Obtiene alivio o solaz de su intuición. En todo caso su creencia lo refrena de ese tipo de libertad moral y personal propia del occidental conocida como liberalismo.

Desde el punto de vista moral, esta limitación interior es en interés de la sociedad en que vive el musulmán. En vez de tener un sentimiento de competición y contradicción como el occidental, se siente estrechamente ligado y en armonía con su sociedad. La universalidad de la misión del Islam le da incluso una mayor dimensión a sus ideas sobre la armonía y las relaciones sociales. Al ser dirigido el mensaje del Islam a toda la humanidad, el musulmán se siente un miembro de la sociedad universal.

Si esta conciencia hubiera sido utilizada como un factor básico en la construcción de la infraestructura del sistema económico en el mundo musulmán, podría haber resultado una gran fuerza motivadora, de la misma manera como la

compatibilidad entre la conducta moral y económica del occidental ha contribuido al éxito de su sistema económico.

La preocupación de los musulmanes con lo espiritual puede crear en ellos algunas veces una actitud negativa respecto a las cuestiones seculares y puede llevarlos a la resignación, a la alegre aceptación o al letargo.

Sin embargo, si los principios espirituales son aplicados a las cuestiones seculares y los dones de la naturaleza son utilizados con un espíritu de afecto, la espiritualidad puede tornarse en una fuerza motivante para el logro de los más altos grados de desarrollo económico, a la vez que de esta manera existiría completa armonía entre los sentimientos íntimos de los musulmanes y sus esfuerzos positivos, no debiendo haber por lo tanto ninguna razón para que adoptasen una actitud negativa o se sientan intranquilos o incómodos como esos musulmanes negligentes con sus obligaciones religiosas, que les da lo mismo una economía basada en el capitalismo o en el socialismo.

El concepto de limitación interior y control supranatural no permite a los musulmanes pensar sobre la libertad como los occidentales. Por el contrario, les ayuda a superar los problemas causados por la economía libre y les posibilita desplegar un sistema alternativo en consonancia con su conducta moral basada precisamente en el concepto del control supranatural.

El sentido de homogeneidad entre los musulmanes también puede ayudar a la Comunidad Musulmana en su lucha contra el retraso a condición de que esta lucha se lleve a cabo con fervor religioso, en el espíritu del Yihád (el combate o lucha por la Causa de Dios), para la protección y consolidación de la comunidad. El Santo Corán dice:

"Aprestaos de cuanto dispongáis, de armas y caballería, para intimidar con ello al enemigo de Dios y el vuestro, y también a otros que no conocéis, pero que Dios bien conoce. Todo cuanto invirtáis en la causa de Dios os será satisfecho con creces y no seréis defraudados." (8:60)

La economía occidental no es compatible con el mundo islámico / 25

La provisión de fuerza incluye también la económica, que se mide por el volumen de producción, siendo de la mayor importancia para la preservación de la entidad y soberanía de la Comunidad Musulmana.

EL ÚNICO SISTEMA QUE PUEDE TENER ÉXITO EN EL MUNDO MUSULMÁN

El párrafo anterior deja muy claro la importancia de la economía islámica. Como sistema económico puede valerse completamente de los hábitos y juicios morales de los musulmanes y tornarlos en una gran motivación y fuerza constructiva con el propósito de organizar la economía y la vida económica en base a lineamientos correctos y para lograr el crecimiento económico.

Esto solamente es posible si adoptamos el sistema islámico porque ningún otro sistema es compatible con la psicología y la historia del mundo musulmán.

Algunos estudiosos europeos han admitido que el sistema económico occidental no es congruente con el carácter del mundo musulmán. Como ejemplo podemos citar a Jacques Austervi, quien ha admitido esta realidad en su libro "Desarrollo económico", aunque no ha conseguido describir las razones y circunstancias lógicas que dieron nacimiento a los sistemas morales islámico y occidental, arribando consecuentemente a algunas conclusiones erróneas.

En este contexto no tenemos intención de detenemos en lo que ha dicho. Por el momento es suficiente señalar que la preocupación de los musulmanes con las cuestiones espirituales no significa que crean en la predestinación y sean incapaces de emprender actividades creativas. Su atención a Dios es en consideración del principio de regencia del hombre sobre la tierra.

No estamos enterados de ninguna concepción más firme y mejor que la de "jiláfah iláhiyah" (regencia o representación de

26 / El Islam y las Escuelas Económicas

Dios), que enfatiza la fuerza o virtud del hombre reconociéndolo como regente de Dios (en el mundo) y como tal gobernante absoluto sobre la tierra. El concepto de regencia que implica el sentido de delegación de facultades y responsabilidades, niega totalmente el concepto de fatalismo.

La responsabilidad no tiene ningún sentido sin la libertad y el sentido consciente de nuestra voluntad. Si el hombre no tiene participación alguna en la marcha de los sucesos históricos y sociales, ¿cómo puede ser el representante de Dios en la tierra? Por esto es que decimos que la aplicación de los principios espirituales a las cuestiones seculares pondrá en plena acción la energía y potencial de los musulmanes.

Por el contrario, si las cuestiones temporales y espirituales se mantienen separadas, como sucede en la política occidental, la regencia no tendrá ningún sentido. En ese caso la actitud de los musulmanes será naturalmente de indiferencia y negativa.

La actitud negativa de los musulmanes no es producto de su espiritualidad. Proviene de la separación de las cuestiones temporales de las espirituales, ya que al mantenerlas en compartimentos separados y estancos, destruye la fuerza motivante de la perspectiva islámica y lleva a los musulmanes a pensar que los sistemas temporales son totalmente incompatibles con su visión espiritual.

Por lo tanto, profesar el Islam, teniendo en cuenta todos los aspectos humanos, permitirá a los musulmanes organizarse en todos los sentidos de la vida, incluyendo tanto el espiritual como el social sobre los mismos fundamentos. Solamente el Islam atiende a ambos aspectos de la vida humana mientras que todos los otros sistemas se confinan solamente a los aspectos económicos y sociales.

Por consiguiente, si organizamos nuestra vida económica en base al sistema islámico no significa que estemos pensando en confinar nuestra atención solamente a su aspecto espiritual. Al no haber ningún otro fundamento más que el islámico para organizar la vida humana sobre lineamientos correctos, nuestro

La economía occidental no es compatible con el mundo islámico / 27

deber es organizar ambos aspectos de la vida, tanto el social como el espiritual, sobre sus bases. Desde el punto de vista islámico estos dos aspectos no son heterogéneos sino que están interconectados Y por ello mismo se deberá organizarlos sobre el mismo fundamento.

CAPITULO II

Fundamentos de las escuelas Económicas

PRINCIPALES PROBLEMAS DEL HOMBRE CONTEMPORÁNEO

Un problema mundial que ha ocupado la mayor atención del hombre contemporáneo se refiere a averiguar cual sistema es el más conveniente para desarrollar la vida social de la humanidad.

Esta es la cuestión más sensible e intrincada enfrentada constantemente por el hombre desde que comenzó su vida social.

Siendo la mutua cooperación la base de la vida social, se requiere un sistema legal que gobierne las relaciones humanas. Cuanto más este sistema esté en consonancia con la naturaleza e intereses humanos, mejor se asegurará la prosperidad y solidaridad de la sociedad humana.

Todos los esfuerzos humanos en los campos intelectuales y políticos se han dirigido hacia este mismo fin. Han surgido escuelas de pensamiento divergentes que han estado intentando organizar la sociedad humana y las relaciones sociales de acuerdo a sus propios conceptos.

La situación en el mundo llegó a ser muy engañosa y opresiva, gozando algunos afortunados de los placeres de la vida y quedando otros privados incluso de las necesidades más manifiestas. Si en un momento crítico de la historia una Luz no hubiera iluminado la tierra, la humanidad hubiera continuado su vida en condiciones lastimosas y hubiera sido arrojada a las tempestuosas olas del infortunio.

No nos proponemos narrar la historia de todos los esfuerzos y luchas humanas en el campo social, ni intentamos ocuparnos de la historia del sufrimiento humano. Solamente estamos interesados en el camino que el hombre moderno

debería tomar para ser capaz de vivir con seguridad y basar la sociedad en la equidad y la justicia.

Es una realidad que el hombre moderno tiene un mayor conocimiento de los problemas sociales que la gente del pasado. Es consciente de sus complejidades y sabe que las presentes dificultades son creadas por el propio hombre. Sabe que el derecho social existente no es tan consistente e inalterable como las leyes físicas. No es como la ley de la gravedad que no puede ser modificada.

Evidentemente, cuando un hombre se convence de que las actuales relaciones sociales son el resultado de la forma de vida elegida por el hombre y no una forma inalterable determinada, enfrenta los problemas sociales con fervor y ánimo y no se somete a ellos sin saber qué hacer.

Por lo tanto, la humanidad ha andado un largo camino conquistando la naturaleza. El progreso hecho en este sentido no tiene precedentes. Este éxito y los siempre crecientes nuevos descubrimientos han hecho este problema más grave y más urgente, dado que ahora están preparados los fundamentos para la independencia de todas las naciones, lo que eleva más aún la importancia del descubrimiento de un sistema social en el que todos puedan ser capaces de gozar de los frutos de los últimos avances científicos.

Comparado con la generación anterior y dados los experimentos hechos por el hombre moderno, éste ha adquirido un conocimiento más profundo y extenso para entender y resolver el problema planteado. De todos modos, es evidente que los nuevos descubrimientos e informaciones han complicado más el problema social debido a los numerosos puntos de vista presentados para resolverlo.

COMO RESOLVER EL PROBLEMA SOCIAL

Ahora que conocemos el problema y la cuestión básica con la que ha sido confrontada la humanidad desde el comienzo de

su vida social, veamos si las presentes condiciones son favorables para encontrar una respuesta correcta a ello.

En otras palabras, veamos cómo el hombre moderno puede descubrir cuál sistema es mejor, ya sea que se trate, por ejemplo, del democrático, del capitalista, de la dictadura del proletariado, etc.

Supongamos que escogemos uno de ellos como el mejor. Aún tendremos que ver si es aplicable a todos los niveles de la vida humana, ya que en muchos casos su aplicación depende de factores que no son constantes en todas las sociedades. Además, la comprensión de todos los puntos relevantes depende de la visión particular que uno sustenta respecto a la naturaleza del universo, y debido a la variación de este punto de vista la actitud mental de la gente difiere en cuanto a la solución del problema.

LA SOLUCIÓN MARXISTA

De acuerdo al punto de vista marxista el hombre se modifica espiritual e intelectualmente con los cambios en los medios de producción, porque no puede pensar en aislarse de ellos ni puede asegurarse un sistema social superior que ese que está determinado por las condiciones existentes. De acuerdo al marxismo el pensamiento humano es un reflejo exacto del desarrollo de los medios de producción. En los días del molino de viento el feudalismo era considerado el mejor sistema. Cuando la máquina de vapor reemplazó al molino de viento el feudalismo se volvió obsoleto y el capitalismo pasó a ser reconocido como el mejor sistema social. Finalmente, con el desarrollo de la energía eléctrica y atómica, el concepto humano cambió nuevamente y fue aceptado el socialismo como el sistema social superior.

Por lo tanto la capacidad del hombre para reconocer el mejor sistema es equivalente a su capacidad de comprobación de la reacción social producida por las fuerzas productivas. Las

ideas y conceptos solamente son un reflejo de los medios de producción.

De acuerdo al marxismo la cualidad de un sistema y el reconocimiento humano del mismo como el mejor, son cuestiones subordinadas a la marcha de la historia. Desde el punto de vista marxista la historia avanza continuamente recorriendo nuevas etapas del desarrollo. Por lo tanto el último sistema social es siempre el mejor y el sistema social tradicional o antiguo se debe considerar obsoleto. Lo que hizo a Rusia adoptar el nuevo sistema fue el hecho de que representaba un nuevo concepto social, como producto de la reflexión de la última etapa histórica y por lo tanto debía ser el sistema más sólido o solvente.

Indudablemente, algunos conceptos sociales parecen ser modernos, pero eso no es una regla válida universal. Tomemos el caso del nazismo que apareció en la primera mitad del siglo XX. En ese momento se creía que su escuela era el producto del progreso histórico pero después de un tiempo se vio que los puntos de vista del nazismo no eran un nuevo descubrimiento sino que en realidad existían desde hacía mucho tiempo.

El marxismo enfatiza que mientras la historia continúa su marcha evolutiva la modernidad de los conceptos sociales es una prueba suficiente de su cualidad apropiada.

Al mismo tiempo, de acuerdo al marxismo, no es fundamento suficiente para la puesta en vigor de un sistema que éste haya sido reconocido como el mejor. Una lucha de clases debería preceder la implementación de una idea nueva. Por ejemplo, el descubrimiento de la teoría socialista no es una justificación suficiente para su puesta en vigor. Debería primero haber un combate entre los empleados y los empleadores. La ejecución de ese combate es parte de la comprensión del sistema. Cuanto mayor comprensión más intensa será la lucha de clases. Los marxistas basaron su teoría en el materialismo histórico, del que hemos dado pormenores en nuestro libro

“*Iqtisaduna*” (*Nuestra economía*). Ahora es suficiente señalar que la historia comprueba que los conceptos sociales no se inspiran en los medios de producción. El hombre por sí mismo tiene una facultad creadora no relacionada con esos medios. De otro modo, ¿cómo puede el marxismo explicar la aparición de teorías nacionalistas, socialistas y de propiedad estatal en distintos períodos históricos muy distanciados entre sí? Si ello es cierto, mientras los líderes soviéticos aseguran que la doctrina de la nacionalización es el resultado del desarrollo de los medios de producción, ¿por qué apareció esta doctrina cuando la gente no poseía para nada esa capacidad productiva de la que goza occidente actualmente?

¿No es cierto que Platón creía en el comunismo y consideraba que este sistema sería la fuente creadora de un paraíso en la tierra? ¿Eran los puntos de vista de Platón el producto y reflejo de los modernos medios de producción que ni siquiera el rey de la antigua Grecia poseía?

No solamente hace tres mil años pensadores y políticos tenían puntos de vista socialistas, sino que incluso intentaron llevarlos a la práctica. Un conocido guerrero chino, Wu Di¹, que perteneció a la dinastía Han, descubrió por medio de su propia experiencia que el sistema socialista era el mejor y el más apropiado, proponiéndose ponerlo en práctica. Pasó todos los recursos naturales al pueblo y nacionalizó la producción de sal, hierro y bebidas alcohólicas. Para eliminar los vendedores al por menor promulgó una ley especial de acuerdo a la que el transporte de mercancías quedaba bajo control del gobierno. Para controlar el comercio y prevenir una indebida fluctuación

¹ En 139 A. C. el emperador Wu Di (Liu Che) subió al trono. Sobre las bases de la recuperación de las fuerzas productivas sociales en los 60 años anteriores, en los primeros años de su reinado la economía social tuvo notables cambios. La población podía comer y vestir sin penurias; los silos estatales se hallaban colmados de granos; los órganos oficiales tenían superávit en sus presupuestos. Precisamente en medio de esta situación de prosperidad, la dinastía Han del Oeste llegó a su cúspide. (Nota del Editor)

de los precios, el mismo gobierno transportaba los productos a todos los puntos del país. La sobre producción era almacenada por el gobierno, que la vendía cuando los precios se elevaban mucho. Si los precios iban por debajo de un límite razonable, el gobierno compraba las mercancías. También construyó grandes factorías, donde empleaba a quienes no conseguían trabajo en otras más pequeñas.

Similarmente, Wang Mang¹ que gobernó al comienzo de la era cristiana, tomó una audaz medida aboliendo la esclavitud. Al igual que los europeos en la primera etapa arrancó de raíz el sistema feudal. Wang Mang consiguió liberar a los esclavos, sacar la tierra a los señores feudales y distribuirla equitativamente entre los miembros de la sociedad. Además, prohibió la compra y venta de tierras y nacionalizó todos los recursos minerales y algunas grandes unidades industriales.

¿Es posible imaginarse que las reformas políticas y sociales de Wu Di y Wang Mang fueron inspiradas por la máquina de vapor, la energía eléctrica o la atómica, que son consideradas por los marxistas la base de su misión socialista?²

¹ Entre los años 9 y 23 del calendario occidental, Wang Mang gobernó en China como emperador de la dinastía Hsin, emprendiendo radicales reformas. Propició la reforma agraria y la abolición de la esclavitud. Con objeto de poner coto a la usura, ofreció préstamos sin interés. Los comerciantes y capitalistas empleados como administradores provocaron una serie de revueltas en una de las cuales Wang cayó muerto. (Nota del Editor)

² Otro ejemplo esclarecedor de este concepto es la figura revolucionaria del tracio Espartaco (113-71 A. C.), quien fue un notable gladiador del Circo Romano. Estuvo integrado a una escuela de gladiadores de Capua donde sufrió grandes vejaciones junto con sus compañeros. Yendo por una calle de Roma se encontró con su hermana Rodopea, esclava y prostituida. A las impresiones dolorosas de la escuela sumó la indignación que le causó la degradación de su hermana, lo cual lo llevó a organizar una sublevación de gladiadores a la que se sumaron numerosos esclavos y campesinos que en repetidas oportunidades derrotaron a las arrogantes legiones romanas entre los años 73 y 71 A. C. Finalmente, encerrado en Apulia contra las orillas del río Silaro por los ejércitos combinados de Craso, Pompeyo y Lúculo, murió combatiendo hasta la muerte junto con sus 60.000 compañeros. Como castigo ejemplar, los romanos crucificaron sus cuerpos sin vida y comercializaron los despojos para la elaboración de embutidos. Espartaco, antes de ser martirizado, pronunció la famosa consigna:

Esto muestra que el reconocimiento de un sistema como el mejor en cualquier época no se relaciona a los medios de producción. Similarmente la constante marcha evolucionista de la historia, que de acuerdo a los marxistas es una prueba de solvencia o firmeza de las concepciones últimas, es una teoría sin fundamentos, porque hay demasiados ejemplos de la marcha hacia atrás de la historia y de la desaparición de culturas.

LA SOLUCIÓN NO MARXISTA

Los intelectuales no marxistas generalmente dicen que el intelecto humano reconoce el mejor sistema por medio de la experiencia social. Cuando el hombre implementa cierto sistema social, es a través de la experiencia y observación que ha descubierto sus puntos débiles. Y con el aumento de la comprensión de las necesidades sociales, descubre el mejor sistema y la nueva respuesta a los problemas. Así, cuanto mayor es su experiencia, mayor será su aptitud para descubrir un sistema superior.

Sobre este fundamento, nuestra pregunta básica, “¿Cuál será el mejor sistema?”, equivale a la duda diaria: “¿Cuál es la mejor manera de calefaccionar nuestra casa?”

Desde el día en que el hombre comenzó a vivir en chozas y cuevas, empezó a esforzarse por encontrar una respuesta a la última pregunta. En el curso de sus investigaciones y experimentos descubrió el fuego e hizo uso de él para protegerse contra el frío. Continuó haciendo experimentos hasta que descubrió la electricidad y pudo usar la energía eléctrica para la calefacción.

“Volveré y seré millones”, que fuera luego adoptada por distintos revolucionarios a lo largo de la historia. Espartaco fue un símbolo de la revolución de los oprimidos y de la ideología de la libertad y la justicia en una época en que los conceptos marxistas no tenían cabida ni sentido (Nota del Editor).

De la misma manera, a través de sus experiencias el hombre pudo superar muchos problemas que enfrentaba en la vida. Al aumentar las mismas encontraba mejores soluciones. Por ejemplo, descubrió las mejores medicinas para la tuberculosis, el mejor método para bombear, medios para las formas más rápidas de viaje y transporte, los mejores sistemas para el hilado de la lana, la mejor manera de dividir el átomo, etc., resolviendo así innumerables problemas.

Y así como es capaz de resolver sus problemas físicos también puede encontrar una respuesta a los problemas sociales. A través de las experiencias en este campo descubre los puntos débiles de un sistema y los reemplaza por otros mejores.

DIFERENCIAS ENTRE EXPERIENCIAS FÍSICAS Y SOCIALES

La discusión precedente es en gran medida cierta en el sentido de que así como un experimento físico capacita al hombre para dar respuestas a interrogantes físicos también las experiencias sociales lo capacitan para dar respuestas a interrogantes sociales. Pero si queremos examinar más profundamente este punto, es necesario conocer la diferencia entre una experiencia física y otra social.

En el curso de los experimentos físicos el hombre descubre los secretos de la naturaleza y la manera de hacer uso de ellos, como los señalados anteriormente.

Pero dado que en las experiencias sociales de los distintos sistemas sociales se afecta al hombre, no se puede experimentar de la misma manera que en el campo de la física. Estos dos tipos de experiencias difieren en una serie de aspectos. En el curso de la experiencia física el hombre puede alcanzar los niveles más altos de desarrollo. Pero, por más experiencias sociales acumuladas que tenga, ¿puede estar seguro de haber alcanzado el nivel más alto de desarrollo o el descubrimiento del mejor sistema?

Para demostrar que las experiencias físicas a menudo dan un conocimiento completo sobre cuya base se puede comprender el fenómeno natural y descubrir las leyes relevantes, mientras que la experiencia social no da esos conocimientos que pueden capacitar para descubrir el mejor sistema y usarlo convenientemente, es necesario describir las principales diferencias básicas entre los dos tipos de experiencias.

PRINCIPALES PUNTOS DE DIFERENCIA ENTRE LAS DOS EXPERIENCIAS

1) En una experiencia física una persona puede completar la misma y servirse de sus observaciones. Puede controlar inmediatamente todos los factores, descubrir los errores y llegar a una conclusión definitiva. En contraste, no le resulta posible observar todos los aspectos de una experiencia social en tanto la misma signifique la aplicación de un sistema en una sociedad.

Por ejemplo, para experimentar con el sistema capitalista o feudal, se debe ponerlo en vigor por un tiempo prolongado. No es posible que una sola persona ponga en práctica todos los aspectos de una experiencia social, siendo necesario que sea practicada por todos los miembros de la comunidad por un período que es normalmente más largo que la duración ordinaria de la vida de un hombre. Por lo tanto ningún individuo puede ser contemporáneo a todos los fenómenos de una experiencia social. Uno puede ser testigo solamente de una cierta fracción del fenómeno y en cuanto al resto tiene que depender de las conjeturas, las especulaciones y la historia.

2) Las conclusiones a las que se arriba a través de una experiencia física son inalterables por factores internos subjetivos, y por lo tanto más reales que los resultados obtenidos de una experiencia social.

Esta es la principal diferencia que no permite a la experiencia social ser tan lograda como una experiencia física.

Evidentemente, es de interés de la persona que realiza la experiencia física poner en claro lo que investiga y en la mayoría de los casos no tiene el menor interés en distorsionar la verdad.

Por ejemplo, si una persona quiere experimentar el efecto de una sustancia particular sobre el bacilo de la tuberculosis, estará interesada solamente en hallar la cantidad específica requerida para que sea efectiva. No tendrá sentido en su lucha contra el bacilo, distorsionar los datos, exagerando o minimizando la cantidad de sustancia.

Por esta razón la experiencia física generalmente es realista y está libre del efecto de las predisposiciones personales. Pero el caso de la experiencia social es diferente y no siempre hay desinterés personal de quien lo lleva a cabo por hacer conocer la verdad.

Algunas veces sus prejuicios o intereses pueden oscurecer los hechos y no permitirle arribar a conclusiones correctas. Por ejemplo, si los intereses personales de alguien están confinados al sistema capitalista, el monopolio y la usura, naturalmente, con el objeto de salvaguardar sus propios intereses, intentará probar siempre que es el mejor sistema. Por lo tanto su punto de vista no puede ser llamado realista mientras sus motivaciones internas lo compelan a ver la verdad a la luz de sus propios intereses.

Similarmente, nada será más importante para una persona cuyos intereses personales no son compatibles con el monopolio y la usura que descubrir la verdad para poner fin a ese sistema. Por lo tanto uno no se puede considerar imparcial al dar respuesta al interrogante básico, "¿cuál es el mejor sistema?".

Esto muestra que normalmente no se puede garantizar que los puntos de vista de una persona respecto al mejor sistema social sean realistas y libres de los gustos y antipatías personales, cosa que sí puede suceder con las experiencias físicas.

3) Supongamos que el hombre es incapaz de ser realista e imparcial. ¿Quién puede entonces comprometerse con la responsabilidad de descubrir el mejor sistema, sin tener en cuenta sus inclinaciones personales? ¿Puede alguien garantizar que hará todo lo posible por poner en vigor el mejor sistema, incluso aunque vaya contra sus propios intereses?

¿Es suficientemente válido para una persona llevar a la práctica el socialismo que hasta algunos capitalistas han llegado a creer que es el mejor sistema, incluso aunque vaya contra sus intereses personales?

¿Si el hombre moderno occidental se convence a través de experiencias del peligro de la permisividad, será suficiente su convicción para impulsarle a cambiar el presente sistema de relación entre el hombre y la mujer, a pesar del hecho de que los legisladores actualmente no reconocen ese peligro y ellos mismos a menudo caen en su práctica?

Percibimos que no solamente necesitamos descubrir un sistema adecuado para la humanidad sino que también necesitamos un impulso interno que salvaguarde y sirva a los intereses humanos, sin tener en consideración nuestras inclinaciones o beneficios individuales.

4) Un sistema inventado o pensado por una persona, no servirá para llevar a la perfección al conjunto de los hombres, porque siempre representará en alguna medida la visión mental y espiritual de la misma.

Una sociedad compuesta de miembros con poca fuerza de voluntad no puede avocarse por sí misma a descubrir el mejor orden social y ponerlo en práctica. El sistema que construya siempre será reflejo de su voluntad débil y endeble. Una sociedad a la que le falte una firme determinación para erradicar la enfermedad del alcoholismo no puede esperarse que tome una acción firme y decisiva para desprenderse de una vida licenciosa, ni puede enseñar a la gente a liberarse del dominio de los placeres ilimitados. Una sociedad sin fuerza de voluntad puede adquirir las esperadas consecuencias de la

intemperancia e inmoralidad, pero no puede erradicar estos males con mano firme porque se da cuenta de sus peligros solamente cuando ya es demasiado tarde. Entonces encuentra el problema demasiado difícil para solucionarlo, porque su voluntad y resolución ya han quedado exhaustas.

Este es el factor principal que impide a una sociedad enferma construir un sistema que pueda liberarla de la inmoralidad y la corrupción. Hay sociedades que aparentemente son muy avanzadas y culturalmente han hecho progresos considerables pero no han sido capaces de avanzar en la elevación de la humanidad y en educar al pueblo en la línea correcta.

Los Estados Unidos de América, que tiene uno de los mejores sistemas culturales del mundo hecho por el hombre, intentó poner en vigor la “Ley Seca”, pero no podía tener éxito porque una sociedad que se permite la ilimitada búsqueda del placer es incapaz de llevar a la práctica una ley para salvar el alma¹.

¹ El movimiento por la prohibición —“Ley Seca”— comenzó en algunos estados en 1828. Continuó extendiéndose gradualmente hasta que el decimotercer estado promulgó una ley en 1869 prohibiendo el uso del alcohol para beber dentro de su jurisdicción. Como consecuencia de esto, 33 estados sobre 48 ratificaron esa ley inmediatamente. La promulgación de esa ley promovió un debate entre los sostenedores y opositores a la misma. De tal modo que el caso fue llevado varias veces a la Corte Suprema y oportunamente el pensamiento público norteamericano estuvo más capacitado para la prohibición. A fines de diciembre de 1917 el Congreso aprobó la enmienda constitucional Nro. 18 que decía: “Parte Una: Luego de un año de la aprobación de este artículo estará prohibida la manufactura, venta y transporte de bebida alcohólica intoxicante y su exportación o importación a EE.UU. o a los territorios sujetos a su jurisdicción. “

“Parte Dos: El Congreso y todos los Estados Unidos pueden aprobar en conjunto este artículo promulgando leyes especiales.”

En la parte tercera fue estipulado que de acuerdo a la Constitución esta enmienda debía ser ratificada dentro de los siete años por la cantidad de estados necesarios estipulada por la misma, quedando sin efecto de no ser así.

En enero de 1919 tres cuartas partes de los estados la ratificaron, siendo éste el límite mínimo prescripto por la Constitución. Más tarde la ratificaron otros 10 estados, llegando así a un total de 46 estados.

En contraste con esto, el sistema islámico, que es un sistema revelado, tiene sus propios métodos para instruir al pueblo y promover los intereses de la humanidad. Ha conseguido prohibir el uso de las drogas y la intemperancia en los demás deseos carnales, modelando una voluntad que lleva a desistir de ellos.

Ya hemos visto las diferencias básicas entre una experiencia física y otra social. Ahora proponemos ocuparnos de otro punto relevante referido a nuestro tópico central, es decir, la capacidad humana para descubrir el mejor sistema. La cuestión es si es posible descubrir un sistema social sobre la base de una experiencia científica tan precisa como cualquier experimento físico o químico. De ser posible, ninguno de los problemas a los que nos hemos referido en relación con la experiencia social, debería plantearse.

En otras palabras, ¿es posible ignorar la historia y la experiencia humana pasada, mientras descubrimos el mejor sistema, y organizar la vida social sobre la base de los experimentos científicos modernos predominantes?

Algunos optimistas responden a esta pregunta por la afirmativa y aseguran que en vista del maravilloso progreso científico occidental, es humanamente posible descubrir un sistema apropiado a través de la moderna experiencia científica.

La “Ley Seca” probó ser beneficiosa y en un corto tiempo produjo significativos resultados que fueron admitidos francamente incluso por sus oponentes.

El entonces rector de la Universidad de Harvard, opuesto a la prohibición, escribió que por todas partes había evidencias de la prosperidad general, bienestar y aumento de la producción industrial. Los industriales, médicos, enfermeros y asistentes sociales testificaron el buen resultado de la prohibición en sus respectivas áreas.

Este buen resultado fue logrado a pesar de la defectuosa puesta en vigor de la ley. Porque los defensores del alcoholismo no se quedaron quietos. Los fabricantes de cerveza, los taberneros y los defensores de los derechos civiles se unieron a los adictos al alcohol en una intensa campaña contra la prohibición. Y con el apoyo de algunos periódicos pagados, consiguieron modificar gradualmente la opinión pública. Finalmente crearon las condiciones por las que el Congreso fue forzado a derogar dicha ley. En febrero de 1933 la enmienda N° 18 fue anulada por la enmienda N° 21.

Dicen que el mejor sistema social es aquel que cubre de mejor manera los requerimientos humanos y no hay ninguna razón para no juzgar por medio de la experiencia científica cuales son estos requerimientos.

¿Por qué no es posible en base a la experiencia de algunos individuos descubrir esos factores físicos y fisiológicos que influyen en el desarrollo de las ideas humanas? Si lo hacemos, podemos introducir esos factores en nuestro sistema social de manera que puedan ser provechosos para el aumento de la producción intelectual.

Sin embargo, un grupo de modernistas tienen una visión diferente. Sostienen que la humanidad no es capaz de descubrir el mejor sistema solamente a través de un nuevo experimento científico, porque eso ya lo ha hecho. Europa ha descartado la vieja religión y sus conceptos sociales y éticos, dando inicio a una nueva vida sobre lineamientos científicos. Ha asegurado el control sobre los recursos físicos y también ha abierto el camino hacia el sistema planetario. El moderno sistema europeo se basó en los experimentos científicos.

Antes de responder a la cuestión arriba mencionada es necesario ponderar los méritos de esta afirmación modernista.

Es una simple conjetura que no se fundamenta en hechos y realidades, la de que el sistema social, reflejo de la manera occidental de vida, se basa principalmente en la experiencia científica. Sus normas son simplemente cavilaciones filosóficas antes que el resultado de descubrimientos experimentales de las características fisiológicas y psicológicas del ser humano. Son el resultado de una cierta actitud mental.

Cualquiera que estudie cuidadosamente el Renacimiento europeo llegará a la conclusión de que la tendencia general del movimiento en el campo de la física era contrario a la tendencia en el campo social. Desde el punto de vista de las ciencias físicas no caben dudas de que el movimiento era científico. Interpretaba el universo sobre la base de la observación y la experiencia. Las consideraciones de los europeos sobre la

combinación del aire y el agua, la ley de la gravedad o el fraccionamiento del átomo, son hechos indiscutibles basados en los modernos experimentos científicos. Pero el aspecto social en el movimiento europeo se basa simplemente en cavilaciones filosóficas y no en ideas científicas.

Por ejemplo, en el curso de la revolución social, Europa habló de derechos humanos y es evidente que la cuestión de los derechos humanos no es una cosa que pueda ser experimentada (medida materialmente). Siendo una necesidad social, está fuera del alcance de la indagación científica.

Si por ejemplo estudiamos la ley de la igualdad, que es uno de los principios básicos de la vida social moderna, encontramos que no ha sido descubierta como resultado de un experimento y observaciones mensurables, porque desde el punto de vista científico todas las personas son solamente iguales en los planos mentales y psicológicos. La ley de la igualdad tiene un valor moral que ha sido descubierto a través de la razón y no a través del experimento científico.

Hasta ahora hemos visto que el aspecto social de la cultura europea es realmente distinto de su aspecto científico y que el método científico adquirido por la Europa moderna no se aplica a la organización social. No es correcto presumir que todas las leyes económicas, políticas y sociales europeas tienen bases científicas.

Queremos dejar claro solamente lo que es una realidad. No tenemos la intención de criticar a Europa por no fundamentar su sistema social en experiencias científicas y físicas, porque sabemos que los modernos experimentos científicos no pueden convertirse en la base de un sistema social.

Supongamos que en la mayoría de los casos las necesidades humanas y los métodos de satisfacerlas se puedan encontrar a través de la experiencia. Pero se debe comprender que en un sistema social la cuestión básica no se limita a cubrir las necesidades de todos los individuos y organizar sus relaciones dentro de una estructura que pueda asegurar la

satisfacción de las mismas. Es obvio que ningún experimento científico o cualquier persona particular puede facilitarnos el descubrimiento de una forma de relación entre los individuos y el método para hacerlo equilibradamente. Esta cuestión solamente puede ser alcanzada aplicando un sistema social a todos los miembros de la sociedad y luego observando sus puntos débiles y fuertes en el curso de un experimento colectivo. De esta manera es posible producir un sistema correctamente balanceado, garantizando la prosperidad de la sociedad.

Por lo tanto, hay ciertos problemas y necesidades humanas que no pueden ser descubiertos a través de determinados experimentos científicos. Tomemos el caso de una persona que está acostumbrada al adulterio. Puede considerarse con suerte y no sentir ninguna intranquilidad debido a su pecado. Pero el caso de una sociedad disoluta es distinto. La experiencia colectiva puede demostrar que una persona sensualmente depravada cae tan bajo que pierde su humanidad, su fuerza de voluntad, su facultad de pensar y su sentido moral.

A esto se debe que no se puede descubrir cada aspecto del fundamento social por medio de experimentos sobre individuos en laboratorios físicos, psicológicos y fisiológicos. El descubrimiento de un sistema sólido o solvente depende de una experiencia colectiva en un plazo muy prolongado.

Hay una mayor dificultad en el camino de echar mano del experimento científico para organizar un sistema social. El resultado obtenido a través del experimento puede estar a menudo influenciado por los intereses egoístas o por las fantasías personales del individuo que lo ha llevado a cabo.

Ahora, que ya hemos visto hasta dónde el esfuerzo humano puede resolver los problemas sociales y que también ya hemos respondido a la cuestión básica, nos proponemos discutir las teorías sociales más de moda que, en relación con su popularidad, han provocado la controversia intelectual o política.

Las cuatro teorías sociales más importantes son: 1) El capitalismo democrático; 2) El socialismo; 3) El comunismo; 4) El sistema islámico. Las tres primeras teorías reflejan puntos de vista humanos divergentes sobre el mejor sistema. Ya hemos dejado claro que la capacidad humana al respecto es muy limitada.

En lo que concierne al sistema islámico, es un sistema ideológico basado en la revelación divina. No es una consideración experimental ni se origina en las capacidades o potencialidades humanas.

Los sistemas capitalista democrático y socialista se han dividido el mundo entre ellos, dominando una parte del mismo cada uno. Ambos sistemas gozan de respaldo político y rivalizan militarmente por el dominio del mundo.

En cuanto a lo que concierne al sistema islámico y al comunismo, son simplemente conceptos y actualmente no tienen existencia real (el presente libro fue redactado antes del triunfo de la Revolución Islámica del Irán, que tuvo lugar el 11 de febrero de 1979, NTE) pero se debe tener en cuenta que el sistema islámico ya ha sido experimentado. Cuando fue puesto en vigor demostró ser el sistema más exitoso. Solamente perdió su influencia después de la muerte de sus verdaderos defensores, al caer en manos de personas incompetentes cuyos corazones estaban desprovistos de la luminosidad del Islam. Ahora solamente es un concepto o ideal en la mente de los musulmanes. Es una aspiración por cuya materialización están trabajando algunos musulmanes devotos.

En cuanto al comunismo, nunca ha sido practicado plenamente. Cuando los dirigentes socialistas llegaron al poder, ellos mismos se vieron incapacitados para ponerlo en vigor y decidieron contentarse con preparar el camino para el mismo. Proclamaron el socialismo como un preludio del comunismo. Obviamente, no podemos tener ninguna fe en tal sistema.

CAPITALISMO DEMOCRÁTICO

Proponemos ocuparnos primero del capitalismo democrático. Es el sistema responsable de la introducción de todas las formas actuales de injusticia en la vida económica social. Eliminó la forma feudal de gobierno y sustituyó a la Iglesia. Llevó a una nueva clase de hombres al poder para establecer nuevas condiciones sociales.

El individuo es el real fundamento del sistema capitalista democrático, teniéndolo en la más alta consideración y creyendo que los intereses de todos estarán automáticamente salvaguardados si se atienden sus intereses personales en los distintos campos de la vida. De acuerdo a esto, el único objetivo del gobierno es la protección de los intereses y beneficios individuales, no debiendo excederse más allá de este objetivo básico.

Cuatro libertades

El sistema capitalista se puede resumir en cuatro libertades: 1) libertad política; 2) libertad económica, 3) libertad de ideas y 4) libertad personal

1) Libertad política: En el sistema capitalista el individuo tiene libertad política y se respeta su opinión. Puede expresar sus puntos de vista sobre la vida social y el sistema de gobierno y puede influenciar en la legislación. Vota al gobierno que impulsa la protección de la libertad. Cree que un sistema social se lleva a la práctica para beneficio de la nación y que la organización gubernamental tiene relación directa con la vida de todos los individuos e influye considerablemente en su felicidad. A esto se debe que naturalmente todos los individuos tienen derecho a votar y participar en la legislación y formación del gobierno.

Estando el sistema social estrechamente vinculado a la vida, muerte, prosperidad y miseria de la sociedad, naturalmente no se lo puede dejar en manos de un grupo o

individuo, porque es difícil encontrar una persona a cuya integridad o discernimiento pueda ser confiado.

Por lo tanto es necesario que todos los individuos tengan iguales derechos políticos e iguales oportunidades para participar en la elección de las autoridades legislativa y ejecutiva, de modo que puedan sentirse responsables de todas las leyes que sean redactadas.

2) Libertad económica: En el sistema capitalista cada uno es libre de producir y consumir mercancías a su gusto. Está permitido el acaparamiento. No hay restricciones para el gasto del dinero propio. Todos son libres de emplear cualquier medio para ganar y acumular riquezas. Los defensores de este tipo de libertad económica dicen que la política económica, basada en principios universales y puesta en práctica de manera natural, es la mejor garantía de la prosperidad de una sociedad porque la protege de las fluctuaciones económicas. Siendo los intereses personales el principal incentivo de la actividad económica, ellos proveen la mejor salvaguarda a los intereses colectivos. Solamente la competición a nivel de productores y comerciantes, basada en la economía libre y la igualdad de derechos, puede asegurar la justicia en los distintos campos de las transacciones comerciales. Las leyes naturales de la economía libre mantienen automáticamente los precios a su nivel normal e impiden sus fluctuaciones anormales. Si el precio de un producto se eleva de acuerdo a la ley de la oferta y la demanda, su demanda decrece y consecuentemente el precio cae. El aumento en el precio reduce la demanda y la reducción de la demanda reduce el precio. De esta manera en un mercado libre el equilibrio entre el precio y la oferta se mantiene de manera natural. El interés personal impele siempre a la gente a aumentar la producción y hacer sus mercancías más atractivas y económicas antes de llevarlas al mercado. De lo mencionado queda claro que aunque un individuo se interese solamente en su beneficio personal, el interés colectivo queda salvaguardado

automáticamente. Con la competición en un mercado libre los precios y salarios se determinan tan precisamente que nadie sufre pérdida alguna. Cada vendedor y cada productor siempre será remiso a elevar el precio de su producto o a disminuir el salario de sus trabajadores porque temerá la competencia de sus rivales.

3) Libertad de pensamiento: Las personas son libres de tener cualquier opinión o creencia. Poseen el derecho irrestricto a pensar con independencia y formarse sus propias opiniones respecto a todas las cosas.

Consideran correcta cualquier cuestión que conciban como resultado de sus intereses egoístas. Se entiende que el gobierno no puede privar a nadie de esta libertad y por lo tanto todos pueden sostener sus ideas e incluso propagarlas. Pueden defender su creencia contra cualquier oposición.

4) Libertad personal: El hombre, siendo el amo de su voluntad, es libre de adoptar modos de vida sin restricciones ni reservas. Mientras no sea afectada la libertad de otros, puede vivir como le guste, aunque su forma de vida no sea deseable desde el punto de vista de la sociedad. Siendo el límite de la libertad de una persona la libertad de las otras, solamente son inaceptables aquellas cosas que molesten o interfieran la libertad de los demás.

De cualquier manera, todos son libres de moldear sus vidas de acuerdo a sus deseos y de seguir cualquier hábito o tradiciones que estén en consonancia con sus gustos. La vida personal de un individuo atañe únicamente a su existencia presente y futura y por lo tanto es libre de conducirse como desee. Desde el punto de vista capitalista la libertad religiosa en el campo de la creencia no es otra cosa más que una parte de la libertad de pensamiento. Y el campo de las acciones externas es parte de la libertad personal, relacionado con las formas personales de cada uno.

De lo antedicho se puede deducir que la teoría capitalista se basa en el principio de que el interés de la sociedad está ligado inseparablemente a los intereses de los individuos. Por lo tanto el individuo debería ser el fundamento del sistema social y solamente es adecuado para estar en el poder aquel gobierno que proteja los intereses de los individuos y esté constantemente a su servicio.

Estos son los principios básicos del capitalismo democrático que dieron lugar a muchos movimientos sociales y revoluciones. Muchos pueblos, bajo la guía de sus dirigentes, que descubrieron este sistema como una gran bendición, han combatido enérgicamente por el mismo.

Últimamente este sistema ha experimentado algunos cambios, pero sus rasgos básicos no han sido afectados.

LA TENDENCIA CAPITALISTA Y MATERIALISTA

Es obvio que el capitalismo es un sistema ultra materialista ocupado solamente del beneficio material y que ha alienado al hombre de la religión y de la espiritualidad. Este sistema, a pesar de ser una manifestación obtusa del espíritu materialista, no se basa en una filosofía materialista. No enuncia ningún argumento sólido para la separación, división, de los aspectos material y espiritual de la vida.

De cualquier manera, no queremos decir con esto que no exista escuela filosófica materialista alguna en el mundo y que no tenga seguidores. Las tendencias materialistas se han extendido por el mundo debido a las siguientes razones:

1) El experimento que ganó popularidad al comienzo de la Revolución Industrial —la Revolución Francesa— llevó al mundo bajo la influencia del materialismo. Estos experimentos produjeron resultados muy valiosos. Descubrimientos inesperados en distintos campos, capacitaron al hombre para el uso de los conocimientos científicos en su vida diaria. Experiencias científicas exitosas ganaron la atención de la gente

y la impresión causada les hizo vacilar la confianza en todo aquello que era imperceptible o no podía ser experimentado.

2) Como resultado de estas experiencias, muchos puntos de vista considerados eternamente como indiscutibles, fueron vistos como falsos. Por ejemplo, existía la creencia general de que la tierra era el centro del universo. Cuando se demostró la falta de fundamento de ello, la gente quedó desorientada respecto a todas las otras doctrinas no avaladas por la física. Como resultado de esta confusión de ideas fue revivida la sofistería de los griegos antiguos. Todo esto condujo al materialismo.

3) Los falsos puntos de vista religiosos estancaron el pensamiento. Fueron cometidas todo tipo de injusticias y tiranías en nombre de la religión. La Iglesia explotó la religión para sus fines egoístas. Los puntos de vista intelectuales y sociales fueron suprimidos. Se erigió la "Inquisición" que hizo lo que quiso con el destino de las personas. Debido a esto el pueblo se rebeló contra la religión y tendió al materialismo, porque los crímenes cometidos por la Iglesia iban contra el verdadero espíritu religioso. Los tres factores señalados apuntalaron el materialismo en occidente y lo popularizaron.

Todo lo que ha sido dicho es correcto y los factores mencionados fueron efectivamente los creadores del espíritu materialista entre la gente de occidente donde se extendió. Sin embargo el capitalismo no se basa en una filosofía materialista y no interpreta la vida en consonancia con ella. Por sí mismo este hecho demuestra la debilidad de esta teoría. El estudio social está estrechamente relacionado con la vida misma y ningún estudio social puede ser provechoso desconociendo la verdadera concepción de la vida. El capitalismo carece de este principio rudimentario. Se ocupa de las cuestiones sociales de manera aislada de la interpretación de la vida. Nos preguntamos si esto es una treta o el resultado del apuro indebido y la irreflexión.

En realidad las bases intelectuales de cada sistema social descansan en cómo explica la verdadera naturaleza de la vida, porque su conocimiento es el fundamento de todos los pensamientos y relaciones sociales. Si es cierto que el hombre ha sido creado en la tierra por una Fuerza Omnipotente e Inteligente que controla el mundo, debería deducir naturalmente su programa de vida de esa fuerza que comprende completamente las cuestiones sociales de Sus criaturas y es más sabia y más juiciosa que cualquier otra.

Además, si esta vida temporaria es el preludeo a la vida eterna, cuya forma y carácter depende de la pureza y moderación ejercida en la presente, no resulta sino natural que el hombre organice su vida pasajera de una manera coherente tanto con los valores morales como con los materiales, para que pueda ser el preludeo a una vida eterna más elevada.

La cuestión de la fe en Dios y Su Esencia como fuente de la vida, no es algo coyuntural sin relación con la vida humana. En realidad está tan estrechamente vinculada al pensamiento, corazón y vida humana, que no es posible inventar un sistema social sin tener en cuenta el aspecto creador del universo.

De todos modos, el producto de la teoría capitalista muestra claramente la relación que supone existe entre la fe en Dios y la vida social del hombre, porque se basa en la consideración de que no hay ningún individuo o individuos que puedan ser infalibles en sus deseos y esfuerzos, a los que se puede confiar la tarea de diseñar un sistema apto para la sociedad. Esta consideración evidencia que el sistema capitalista democrático se funda en el materialismo, por lo que, de acuerdo a ello, un sistema social no puede tener otro origen más que el de la inteligencia humana. Por lo tanto este sistema es materialista en todos los sentidos.

La escuela capitalista tenía solamente dos alternativas: adoptar el materialismo como filosofía o ignorar la relación entre la cuestión de la vida humana y su problema social.

Sin embargo, esta escuela no tiene el valor suficiente para decir abiertamente que el sistema capitalista se basa en el materialismo. De esta manera, a pesar de ser este sistema totalmente materialista, no tiene filosofía, aunque como norma la filosofía debería ser, de una u otra manera, la base de todos los sistemas.

MORAL Y CAPITALISMO

Siendo el capitalismo materialista en su esencia, ha excluido la moral de sus consideraciones y no se ha preocupado de su futuro. De una manera más definida, el capitalismo ha cambiado el criterio y concepto propios de la moral. La salvaguardia de los intereses individuales es su objetivo básico y para lograrlo emplea las cuatro libertades mencionadas, que son el origen de la mayoría de las miserias y desastres del mundo actual.

Sosteniendo el individualismo y los intereses personales, algunos defensores del capitalismo dicen que los fines personales atienden automáticamente los intereses colectivos y que los resultados que se puedan obtener a través de la moral y sus valores espirituales también existen en la sociedad capitalista, donde son logrados a través de motivaciones personales y no morales. Cuando un hombre acomete una tarea social, también sirve a su interés personal porque él es parte de la sociedad. Un hombre que salva a otro de un peligro mortal realmente se beneficia a sí mismo, ya que la persona salvada probablemente a su vez servirá a la sociedad de la que el salvador es parte. Así, el beneficio personal que motiva a un individuo, asegura los intereses colectivos a largo plazo, mientras que cada acto de servicio social beneficia a la persona que lo ejecuta.

Esta defensa del capitalismo es conjetural más que racional. Si cada persona en su vida práctica se ocupa solamente de los beneficios e intereses propios y si se responsabiliza

también al gobierno para que asegure una irrestricta libertad individual, ¿se puede pensar que alguien acometerá un trabajo o tarea social? ¿Existe la posibilidad de que cualquier individuo, simplemente porque es parte de la sociedad y obtiene un premio o recompensa por su obra social, vaya a hacer algún trabajo social basado en principios morales? Se comprende que en la mayoría de los casos si el individuo no obtiene algún beneficio del trabajo social o el beneficio es muy exiguo, no aceptará hacerlo, a menos que sea el resultado de un profundo análisis filosófico, lo que resultaría inservible en caso que choque con sus intereses personales. Tal beneficio no se puede llamar incentivo en cualquier trabajo social, especialmente cuando la libertad individual permite a todos esforzarse sin escrúpulos por la obtención de las ganancias personales.

EFFECTOS MALIGNOS DEL CAPITALISMO

Sería agotador anotar todos los malos efectos de este sistema absurdo. Nos referiremos resumidamente a sus peores rasgos, que han causado inmensas penurias a innumerables personas.

El primer rasgo negativo es el gobierno de la mayoría sobre la minoría, al estar controlados los intereses de éstos por la mayoría. Las elecciones para la legislatura son celebradas en virtud de la libertad política, pero solamente el derecho de la mayoría es siempre respetado y tenido en cuenta.

Se pueden imaginar la suerte de una minoría colocada en la situación donde todas las facultades gubernamentales y legislativas están ocupadas por una mayoría capitalista egocéntrica que no cree en los valores espirituales y morales. ¿Cuán sombría será la vida de esa minoría forzada a vivir bajo las leyes diagramadas por la mayoría para su propio beneficio! En tanto la mayoría formula las leyes, atiende únicamente a sus propios intereses e ignora completamente los de la minoría.

¿Quién puede salvaguardar los intereses de la minoría y protegerla contra el peligro del maltrato e incluso del genocidio?

En tal sociedad la aparición y pensamiento de normas despóticas y arbitrarias y la supresión de los derechos de otros, resultan realmente naturales. En los tiempos antiguos un solo déspota podía usurpar los derechos de los miembros de cualquier sociedad, pero en el sistema capitalista, en vez de un déspota, la mayoría oprime a la minoría (que constituye un gran grupo) y no le concede el debido respeto.

Esta no es la única penalidad causada por dicho sistema. Su aspecto económico es más opresivo porque no impone ninguna restricción a la explotación económica. Permite ilimitadas inversiones en todo tipo de proyectos, legales o no.

La economía libre fue proclamada en un momento en que el mundo estaba en medio de la Revolución Industrial. La ciencia había descubierto nuevos medios de producción y todos los mecanismos manuales o rústicos fueron cayendo en el olvido. Un limitado número de personas aprovechó este súbito y trascendente cambio en la vida social y valiéndose de la economía libre acrecentó enormemente su producción gracias a los nuevos instrumentos. Así fueron capaces de obtener elevados beneficios y explotar al común del pueblo. La economía libre resulta en la privación de la mayoría, cuyas habilidades manuales son reemplazadas por la nueva maquinaria. Miles de artesanos que trabajaban con sus herramientas fueron anulados en sus trabajos y su lugar ocupado por medios mecánicos. Consecuentemente, se perturbó la vida de la gente. Perdieron su valía. Solamente un pequeño número de personas fue capaz de adquirir medios modernos de producción y obtener beneficios de la economía libre.

Fue esta minoría la que pudo mantener su independencia. Por lo tanto el campo social se convirtió en la zona de maniobra de esos pocos propietarios de industrias modernas. Una gran parte de la sociedad fue forzada a pasar una vida miserable.

También la clase media, formada por una minoría, buscó ayuda en esa pequeña clase de industriales cuyo enfoque de la vida era simplemente capitalista. Es evidente que la minoría rica no simpatiza para nada con la mayoría pobre y nunca quiere compartir su riqueza con ella.

Evidentemente mientras el beneficio personal continúe siendo el criterio moral de la sociedad y los gobiernos continúen garantizando las cuatro libertades mencionadas, la mayoría permanecerá subordinada y dependiente de la minoría.

Una minoría que tiene el poder en sus manos y piensa solamente desde el ángulo de la motivación personal y la libertad individual, de hecho explota las necesidades de la mayoría.

En la mayoría de los casos no da más que salarios de subsistencia a los trabajadores de sus factorías. El beneficio es la lógica de este sistema. Divide a la gente en dos clases: la extremadamente pobre que vive en la mayor miseria y la extremadamente rica que vive en el mayor de los lujos.

De acuerdo al principio de libertad política, se supone que la igualdad política es un derecho de todos los ciudadanos. Pero obviamente, esta libertad es solamente una ilusión en presencia de la libertad económica e individual. Como hemos señalado, el trágico resultado de la economía libre es la creación de dos clases extremadamente divergentes. El grupo más rico controla todos los aspectos de la vida y considera la libertad política como un derecho exclusivo suyo. Los capitalistas, siendo dominantes económicamente, ponen los medios de publicidad bajo su control. Invierten dinero para lograr apoyo y hacer a la maquinaria gubernamental sierva de su voluntad.

Consecuentemente, el predominio social y la facultad legislativa caen en manos de unos pocos capitalistas que forman una pequeña minoría en la sociedad. De acuerdo al concepto de libertad política, toda la nación debería participar en la legislación y ser capaz de modificar el sistema de un país, pero

en el capitalismo democrático una minoría gobierna sobre la mayoría y unas pocas personas explotan a las demás.

Ahora veamos el peor aspecto del capitalismo. Los capitalistas, en cuyas manos se encuentra el poder, a la vez que controlan todos los recursos de su país se inspiran en este sistema para dirigir sus miradas a otras naciones, ponerlas bajo su influencia, dominarlas y explotarlas. Hacen esto por dos razones:

1) La expansión de la producción en cada país depende de la cantidad de materias primas disponibles, las que no se consiguen fácilmente. Un país que tiene más materias primas que otros, está mejor equipado de medios de producción. Pero las materias primas están esparcidas sobre vastos territorios del mundo. Por lo tanto para aumentar la producción es necesario penetrar en los países que poseen materias primas y tener acceso a esos recursos.

2) El excesivo grado de riqueza es un factor que impele a los capitalistas a aumentar la producción, pero debido al bajo nivel de vida, la mezquindad en los salarios y la concentración de la riqueza en manos de un grupo particular de gente encumbrada, nos encontramos con que toda la producción no puede ser consumida internamente. Por lo tanto sienten la necesidad de nuevos mercados para sus productos acumulados. Y procediendo de acuerdo a ello ponen a otros países bajo su influencia con el objeto de tener acceso a sus mercados.

La escuela capitalista observa esta cuestión desde su ángulo puramente monetario. Como este sistema no se basa en valores espirituales o morales y no persigue otro fin más que la prosperidad en el sentido temporal y el cumplimiento de los deseos más ruines en este mundo limitado, es natural que desde su punto de vista los abusos y agresiones cometidos contra otros países pacíficos con el objeto de apoderarse de sus recursos naturales y explotar sus mercados, no sean considerados irrazonables o actos inhumanos. Debido a ello un puñado de países capitalistas recurre a la guerra y al

derramamiento de sangre, colonizando países pacíficos, para apoderarse de sus recursos naturales y utilizar sus materias primas.

Se puede observar fácilmente a la desgraciada humanidad que ha estado bajo este sistema. Todos estos defectos y desventajas del capitalismo se deben al hecho de que su enfoque de la vida es simplemente materialista, aunque no tenga ninguna filosofía para explicar su espíritu y pensamiento materialista.

Una sociedad que tenga como fundamento el materialismo y rechace los altos principios morales del amor, la generosidad y la benevolencia, no puede sentirse feliz y segura.

En tal sociedad un individuo está siempre luchando duramente por asegurarse sus objetivos personales y en caso de que sus intereses choquen con los de otros, se encuentra solo.

REVISIÓN DEL SOCIALISMO Y EL COMUNISMO

Existen distintos tipos de socialismo, siendo el más conocido el marxista, basado en el materialismo dialéctico. Tiene una filosofía particular que lo explica dialécticamente.

De acuerdo al materialismo dialéctico, éste se aplica por igual a la historia, la sociedad y la economía y por lo tanto su interpretación del universo y el estudio de la historia refleja el mismo enfoque filosófico. La dialéctica es una escuela económica como así también una estrategia política. En otras palabras, el materialismo da una forma a la visión del hombre sobre el mundo y la vida.

No se puede dudar del hecho de que la filosofía materialista y el método dialéctico no son una invención del marxismo, de igual modo que en el campo filosófico las tendencias materialistas han existido por cientos de años, a veces en forma abierta y otras veces a modo de sofistería. Similarmente, una parte de los argumentos dialécticos ya estaban firmemente arraigados en el pensamiento humano. Otra

parte de ellos fueron desarrollados por el conocido filósofo idealista Hegel y luego Karl Marx¹ injertó la lógica dialéctica en la filosofía materialista, intentando su aplicación práctica en todas las esferas de la vida. Con este propósito llevó a cabo sus estudios. En primer lugar explicó la historia por medio de la dialéctica y en segundo lugar develó la contradicción del capital

¹ Karl Mane (Tréveris 1818 - Londres 1883). Filósofo y economista alemán. Por ser hijo de un abogado judío liberal, tanto los sionistas como los nazi fascistas atribuyen a Mane ser un exponente del pensamiento judío y/o un cripto-sionista. Contrapuesto a esta especulación prejuiciosa, el propio filósofo alemán en su poco divulgado artículo *Sobre la cuestión judía* (1843), el cual es una refutación a la teoría de Bruno Bauer (1809-1882), expresa: “*Fijémonos en el judío real que anda por el mundo, no como hace Bauer en el judío sabático, sino en el judío de todos los días. ¿Cuál es el fundamento secular del judaísmo? La necesidad práctica, el interés egoísta. ¿Cuál es el culto secular que el judío practica? La usura. ¿Cuál es su dios secular? El dinero. Pues bien, al emanciparse de la usura y el dinero, el emanciparse del judaísmo práctico, real, sería la auto emancipación de nuestra época. El dinero es el celoso dios de Israel, ante el cual no puede legítimamente prevalecer ningún otro. La letra de cambio: he ahí el dios real y verdadero del judío. Su dios es, sencillamente, la letra de cambio ilusoria. La quimérica nacionalidad del judío es la nacionalidad del mercader, del hombre de dinero en general. El judaísmo llega a su apogeo con la coronación de la sociedad burguesa. Sólo entonces pudo el judaísmo imponer su imperio general y enajenar al hombre enajenado y a la naturaleza enajenada, convertirlos en cosas venales, en objetos entregados a la servidumbre de la necesidad egoísta, al tráfico y a la usura. Y si la sociedad burguesa no ha podido convencer al judío de su esencia religiosa, que no es, cabalmente otra cosa que la concepción ideal de la necesidad práctica, es, sencillamente, porque en la sociedad burguesa se realiza y se ha realizado ya de un modo general la esencia real del judío. No es por tanto, en el Pentateuco (la Torá) o en el Talmud, sino en la sociedad actual, donde hay que buscar la esencia del judío de hoy, considerado no como un ser abstracto, sino como un ser empírico y viendo en ella, no ya la limitación del judío, sino la limitación judaica de la sociedad. El judío no podrá seguir existiendo una vez que la sociedad logre acabar con la esencia empírica del judaísmo, porque su conciencia carecerá ya de su objeto, porque la base subjetiva del judaísmo, que es la necesidad práctica, se habrá humanizado, porque se habrá superado el conflicto entre la existencia individual-sensible y la existencia genérica del hombre. Emancipar socialmente al judío equivale a emancipar del judaísmo a la sociedad.* (Marx, *Escritos de juventud. Sobre la cuestión judía*, págs. 463 a 490. Fondo de Cultura Económica. México, 1982). Intelectuales izquierdistas y pro sionistas como Jean Paul Sartre han tratado de minimizar estos conceptos argumentando que Mane al tiempo de redactarlos era un filósofo joven e incipiente, sin embargo éste jamás rectificó o se desdijo de tales aseveraciones. (Nota del Editor).

y los beneficios, sosteniendo que el capitalista hacía trampas al trabajador con el producto de su trabajo.

Sobre la base de su trabajo predijo la desaparición del capitalismo, lo que daría lugar a la sociedad comunista. Consideraba la formación de una sociedad socialista un gran paso hacia la aplicación del comunismo.

Así, de acuerdo a esta filosofía, los conflictos sociales y sus contradicciones como todas las leyes dominantes en una sociedad, resultan un fenómeno material coherente con otras condiciones materiales existentes que les influyen. Sin embargo, esta ley social nutre una contradicción interna. Oportunamente se produce un conflicto entre estas fuerzas y como resultado la actual forma de la sociedad sufre un cambio, dando lugar a otra forma nueva.

Este conflicto y lucha de clases continuará hasta que en el mundo se establezca una sociedad sin clases y los intereses individuales sean absorbidos en los intereses colectivos. Luego prevalecerá la paz y la tranquilidad y todos los vestigios capitalistas serán destruidos, porque es el capitalismo el que ha dividido la sociedad en patrones y trabajadores, siendo el responsable del odio de clase. Por lo tanto es necesario abolir el sistema de clase aboliendo la propiedad privada. En esto difiere la política económica básica del socialismo de la del comunismo.

El sistema comunista se basa en los tres principios siguientes:

Primer principio: El comunismo quiere abolir la propiedad privada completamente. Considera que la propiedad pertenece a toda la nación, transfiriéndola por lo tanto al estado. De acuerdo a esta teoría, siendo el estado el representante de la sociedad, el mismo debería hacerse cargo de todas las propiedades y usarlas para el bien público.

La creencia del comunismo en la necesidad de la nacionalización es un reflejo natural de los malos efectos de la

propiedad privada bajo el sistema capitalista. Por eso es que se ha declarado que el objeto de la nacionalización es el derribe de la clase capitalista y la intención de unificar todas las clases del pueblo en una, en la perspectiva de poner fin a la lucha de clases y la acumulación de riquezas en manos individuales.

Segundo principio: Todos los productos existen para ser distribuidos de acuerdo a las necesidades de los individuos, siendo la regla: de cada uno de acuerdo a su capacidad y a cada uno de acuerdo a sus necesidades. Como cada individuo tiene requerimientos especiales sin los cuales no podría vivir, cada uno debe aportar lo más posible a la sociedad para que esta pueda asegurar las necesidades requeridas por cada individuo.

Tercer principio: Para evitar la aparición de los problemas y padecimientos propios de la irrestricta libertad bajo el sistema capitalista, el gobierno debería preparar un plan económico para la producción y distribución, teniendo en cuenta los requerimientos del pueblo, fijando consecuentemente la cantidad y forma de producción.

ALEJAMIENTO DE LOS PRINCIPIOS COMUNISTAS

Los principios comunistas fueron proclamados por los líderes comunistas pero cuando llegaron al poder se encontraron incapacitados para ponerlos en vigor. Por lo tanto renunciaron a la idea y pensaron que antes de llevar a la práctica dichos principios, era necesario lograr un cambio en la actitud mental de los individuos. Sostienen que llegará el día en que los puntos de vista y motivaciones personales darán lugar a dichas actitudes colectivas. Entonces el hombre se concentrará en los intereses colectivos Y se encaminará al logro de los intereses sociales.

Por este motivo los comunistas consideran esencial llevar primero a la práctica el socialismo y educar gradualmente a la gente, preparando el camino para la vigencia del comunismo.

Fueron introducidos notables cambios en el sistema comunista para darle la forma del sistema socialista:

1) El primer principio del comunismo que requiere la total abolición de la propiedad privada ha sido modificado, adoptándose una vía intermedia, nacionalizándose la industria pesada, las grandes empresas y el comercio exterior. Las pequeñas industrias y el comercio al por menor fueron dejados en manos particulares.

Esta modificación se hizo porque se comprobó que el principio original de la economía comunista (abolición de la propiedad privada) no era coherente con la naturaleza humana, al desaparecer todo incentivo para trabajar con afán luego de tal abolición. La gente no tomaba interés en sus obligaciones colectivas porque sabía que de acuerdo al sistema existente el gobierno era responsable de cubrir sus necesidades y, por lo tanto, el mayor esfuerzo era considerado sin sentido mientras ese esfuerzo no suponía la obtención de mayores salarios.

En un sistema en el que nadie cree en otros valores más que los de la vida material, ¿por qué alguien desearía trabajar para beneficio de otros? Por lo tanto, los líderes comunistas fueron forzados a modificar su teoría y limitarse al provecho restringido de la nacionalización.

2) También fue modificado el segundo principio, fijándose varios grados de salarios para incentivar a los trabajadores. Para justificar estas modificaciones se las presentaron como momentáneas y hechas en vistas a derrotar el pensamiento capitalista y edificar un hombre nuevo. De esta manera los comunistas han estado modificando continuamente su teoría y contrabalanceando sus fracasos de una u otra manera. De todos modos no han sido capaces hasta ahora de separarse de los principios económicos capitalistas. Por ejemplo, no han sido capaces de abolir los intereses de los préstamos bancarios, aunque dicho interés es uno de los males básicos de la economía capitalista.

Estos fracasos no significan que los líderes comunistas no se esforzaran ardientemente por promover su teoría, pero de hecho lo que sucedió fue que mientras llevaban a la práctica su sistema tuvieron que enfrentar la realidad de la naturaleza humana. Descubrieron que su sistema estaba lleno de contradicciones. Por lo tanto tuvieron que preparar una retirada en la esperanza de que más tarde o más temprano les sería posible llevar a la práctica su milagroso sistema.

3) El tercer principio del comunismo se refiere al aspecto político. A largo plazo su objetivo es hacer desaparecer la institución gubernamental de la sociedad. El gobierno no tendrá ningún sentido cuando el colectivismo se haya enraizado en la mente humana y todos los individuos trabajaran solamente para beneficio de la sociedad en su conjunto.

Sin embargo, mientras no se establezca una sociedad sin clases, es esencial que el gobierno esté en manos del proletariado. Aunque tal gobierno será democrático dentro del campo proletario, será una dictadura en lo que se refiere a la población en general. Mientras la gente tenga puntos de vista e inclinaciones personales, es necesaria la dictadura del proletariado para salvar los intereses de la clase obrera y eliminar para siempre las fuerzas del capitalismo.

La teoría del comunismo como fue desarrollada por Karl Marx, a diferencia del capitalismo democrático, se distingue por estar basada en una filosofía definida. Interpreta la vida de tal manera que no hay lugar para los valores espirituales y morales, para la creencia en Dios o en alguna recompensa o retribución de esta limitada vida material. En contraste, aunque el capitalismo también se apoya en una teoría materialista, no se basa claramente en una filosofía. De tal modo que el comunismo cree en la relación de clase del ser humano con su sistema social, mientras que el capitalismo o no cree en ello o no lo deja claro. Por lo tanto, desde el punto de vista filosófico la teoría comunista merece ser estudiada y puede ser comprobada o examinada en base a sus postulados, porque el estudio de cada

sistema se relaciona al valor de sus conceptos filosóficos respecto a la vida y al universo.

En una primera observación se puede ver que la tendencia general del comunismo, ya sea bajo la forma socialista o comunista pura, es disolver al individuo en la sociedad y utilizarlo para lograr el equilibrio general que se plantea. Como tal, el comunismo se opone diametralmente al capitalismo al sacrificar éste la sociedad por el bienestar individual.

En otras palabras, ambos sistemas chocan constantemente entre sí. En un sistema se da importancia a la personalidad individual y en el otro a la personalidad colectiva. Por supuesto, en el sistema basado en el individuo y en el beneficio personal, el individuo triunfa aunque la sociedad se enfrente con muchos problemas y dificultades económicas. Y en el sistema diseñado para rectificar los errores del pasado y dirigido a proteger la personalidad colectiva, el individuo es eliminado totalmente y tiene que sufrir insoportables penurias, viéndose impedido de pensar en sus derechos naturales.

REVISIÓN CRÍTICA DEL COMUNISMO

Aunque aboliendo la propiedad privada el comunismo superaba ciertas dificultades y padecimientos causados por el sistema capitalista, este remedio hizo surgir muchos problemas nuevos, cuyas soluciones demostraron ser muy costosas. En realidad la aplicación de este sistema es tan gravosa para el hombre, que no vale la pena el esfuerzo, excepto cuando fracasan todos los otros métodos para resolver los problemas humanos.

Por lo tanto el comunismo solamente es una solución imperfecta para los problemas sociales. No garantiza la eliminación de los males sociales al no haber diagnosticado correctamente las causas enraizadas en el sistema capitalista, dejándolas por lo tanto intactas. A esto se debe que la humanidad no encuentra ninguna solución a sus problemas en

el comunismo. Por otra parte, las soluciones recetadas por el comunismo, causan muchas complicaciones.

El comunismo quiere privar a los individuos de su libertad y reemplazar la propiedad privada por la propiedad colectiva. Pero, de hecho, por lo menos hasta ahora este gran cambio ha demostrado ser contrario a la naturaleza humana, debido al criterio materialista de quien lo sustenta y a que el materialista mira sus intereses desde un definido ángulo personal.

Prominentes líderes comunistas han admitido su fracaso al respecto. En estas circunstancias la puesta en vigor de un nuevo sistema que prive a los individuos de sus motivaciones personales, requiere de una tremenda fuerza para aplastar toda oposición y silenciar todo estallido de protesta. En este sistema es preciso emplear todos los medios de comunicación para dirigir al pueblo con mano de hierro y castigarle a la menor sospecha, de modo que nadie pueda atreverse a pensar en rebelarse. ¡Naturalmente, esta es la única manera de llevar a la práctica un sistema impopular!

En realidad, si un materialista en una sociedad comienza por concebir exclusivamente objetivos sociales, trabaja por los intereses colectivos y elimina todas las motivaciones personales egoístas, podría ser posible que lleve a la práctica un sistema que sacrifique al individuo por amor a la sociedad y no persiga más que objetivos colectivos.

Pero se requiere un milagro para que la actitud mental de un materialista alcance ese cambio porque él cree solamente en esta vida limitada, siendo únicamente la búsqueda del placer el sentido de la misma.

Probablemente los comunistas esperan el día en que la naturaleza humana emprenda un cambio fundamental y nazca un nuevo hombre cuyo pensamiento y trabajo serán ideales sin necesidad de valores morales. Si tal milagro ocurre algún día, entonces la cuestión será distinta.

De todos modos, el programa colectivo que planean poner en vigor actualmente, lleva a aprisionar al individuo en la

estructura de ese sistema y hacen todo lo posible por doblegar la naturaleza y sentimientos humanos y coartar el modo de vida natural de los individuos hasta que aplican su ley a un limitado grupo de personas que creen en ella y la defienden. Aunque todas las necesidades del individuo son satisfechas en este sistema y goza de la seguridad social durante toda su vida, a la vez que la propiedad pública lo asiste en el momento necesario, ¿no sería mejor para él que dichas necesidades sean satisfechas sin perder su libertad y que no fuese obligado a entregar su personalidad a la inexistencia, arrojándose a las olas del borrascoso océano social?

¿Cómo puede el hombre tener alguna esperanza de libertad cuando es privado de ella en su vida personal e incluso sus comidas son controladas? Se debe recordar que las libertades personal y económica son los fundamentos de todas las libertades.

Algunos dicen: “¿Cuál es el sentido de la libertad personal o el derecho al voto y a la crítica para un hombre que está gimiendo bajo el yugo del beneficio capitalista?”. La libertad de opinión no vale nada mientras no se asegure una vida respetable y una buena nutrición.

Esta gente no conoce otro sistema que pueda competir con el suyo más que el capitalista. Por ello, para asegurar el gobierno de la sociedad, han sacrificado la dignidad y los valores individuales.

Sin embargo, el hecho es que el hombre no debe perder lógicamente ni siquiera una fracción de sus derechos, a menos que, por supuesto, sea forzado a ello, porque de otra manera la humanidad tendrá que colocarse en la encrucijada de sus deseos, debiendo elegir entre sus derechos morales y sus necesidades materiales mientras no haya un sistema que reconcilie ambos aspectos.

Un hombre cuyas energías son explotadas por otros, que no disfruta de una vida saludable, confortable, y cuyas necesidades no se ven satisfechas, es privado de una vida

auténtica y de todo usufructo de la misma. Similarmente, un hombre que está constantemente amenazado, a quien les son observados todos sus movimientos, que siempre se encuentra en peligro de ser detenido sin motivo, estando siempre preparado para ser encarcelado, exiliado o ejecutado por la misma equivocación o desliz, naturalmente será tímido y la vida no tendrá ningún atractivo para él.

Actualmente todos sueñan con la persona con todas sus necesidades satisfechas y segura de su protección y dignidad. Pero, ¿cuándo se realizará este sueño y se volverá una realidad?

Ya hemos dicho que el comunismo ha creado una nueva complicación y llegado a una solución defectuosa del problema social mientras que ha dejado intactas las causas principales de los males, destruyendo realmente algunas otras cosas. A ello se debe que, aunque refleja algunas aspiraciones humanas, aún no ha tenido éxito.

En el capitalismo no es la propiedad privada la fuente de todos los problemas y tragedias que ha hecho estremecer la paz y tranquilidad mundial. No fue la propiedad privada la que arrojó a millones de trabajadores de sus empleos sino el resultado del desarrollo de nuevos instrumentos de trabajo al comienzo de la Revolución Industrial. No es la propiedad privada la que permite las trampas hechas a los esforzados trabajadores y a sus salarios. Repito que no es la propiedad privada la que compele a los capitalistas a destruir grandes cantidades de productos para mantener los precios estables y así permitirse gastos inútiles en vez de ayudar al pobre y al necesitado. No es la propiedad privada la que fuerza al capitalista a invertir en la usura, promovida con el objeto de hacerse con el fruto de los pobres trabajadores y chuparles la sangre. No es la propiedad privada la que impele al capitalista a acaparar los artículos de consumo requeridos por la gente y obtener altos beneficios vendiéndolos a precios desorbitados. Finalmente es la propiedad privada la que impele al capitalista

a preparar nuevos mercados para sí, incluso al costo de la soberanía y derechos de otras naciones.

Todas estas prácticas deplorables son el resultado de la perspectiva materialista y explotadora y no de la propiedad privada. Es el materialismo, que se ha vuelto el criterio de vida en el sistema capitalista, el que permite a los capitalistas todo tipo de prácticas nocivas y transacciones injustas.

No se podían esperar otras cosas más que las mencionadas de una sociedad cuyos fundamentos fueron colocados sobre el materialismo y el individualismo, que son los causantes de todos los males de la sociedad humana. La solución de los problemas humanos solamente será posible si se modifican totalmente las normas y se fijan nuevas metas coherentes con la naturaleza humana.

REVISIÓN DEL PROBLEMA SOCIAL DESDE EL ANGULO ISLÁMICO Y SU SOLUCIÓN

Correcta solución del problema

Como primer paso hacia la solución del problema social es necesario descubrir por qué el capitalismo hizo del interés materialista privado el criterio y principio guía de todas sus actividades y objetivos. ¿En qué idea o concepto se respaldaba? Esa idea será la responsable de todos los desastres y fracasos sociales del capitalismo democrático por asegurar la dignidad y la prosperidad.

Si podemos exterminar esa idea o concepto en el origen del mal, seremos capaces de frustrar todas las intrigas contra el bienestar social y todas las transgresiones a los derechos de la sociedad.

Entonces seremos capaces de hacer uso de la propiedad privada para la promoción de los intereses humanos en el campo industrial y otros campos productivos.

¿Cuál es esa idea o concepto?

Dicha idea o concepto se forma de una interpretación estrecha y materialista de la vida y el universo, sobre la que el mundo occidental ha basado la orgullosa estructura del capitalismo. Naturalmente, un individuo que tiene una visión materialista y egoísta, que cree que la existencia se limita a esta vida mundanal, que hace lo que le viene en gana y cuyo único objetivo es la búsqueda del placer, se encaminará por la senda de los capitalistas y seguirá el mismo curso de acción seguido por ellos, a menos que sea impedido por la fuerza.

El egoísmo es el más viejo y más amplio instinto humano.

Todos los otros instintos incluyendo el de subsistencia, son vástagos suyos, en tanto el egoísmo significa amar la felicidad y el placer para uno mismo, rechazando y disgustándole el dolor y el sufrimiento. Es el egocentrismo el que impele al hombre a ganarse los medios de vida y saciar sus necesidades. Por eso, cuando a veces siente que la vida se ha vuelto demasiado dura para él y considera que la muerte es más sencilla y fácil que la amargura de la vida, se suicida.

Así, el egoísmo es una realidad que controla y guía inconscientemente la conducta humana. No es posible forzar a la humanidad a sobrellevar sufrimientos y penas voluntariamente a menos que lo haga con agrado para hacer comfortable la vida a otros. Eso será posible solamente si la naturaleza humana sufre un cambio básico.

Incluso los gloriosos ejemplos de autosuficiencia que observamos o leemos ocasionalmente en la historia tienen sus raíces en el instinto egocéntrico. El hombre a menudo hace sacrificios por sus hijos y amigos. Renuncia a su vida por valores morales y espirituales. Pero tales sacrificios solamente son posibles cuando van acompañados de un sentido de satisfacción y placer más alto que el perdido o que los sentimientos en que se ve envuelto.

De esta manera la vida humana puede ser considerada tanto en el campo del egoísmo como en el campo del sacrificio. El hombre tiene amplia capacidad de encontrar placer en múltiples cosas materiales como el comer, el beber y el sexo, así como en otras cuestiones espirituales del tipo de los deleites morales y emocionales derivados de valores y creencias éticas.

El grado de capacidad del hombre de sentirse a gusto por distintas cosas, depende del éxito alcanzado por medio de factores naturales y adquiridos. En ciertos casos su capacidad se desarrolla materialmente como en el caso del sexo. Por otra parte, en muchos otros casos la facultad de sentirse gozoso tiene que ser desarrollada por medio de un tipo particular de aprendizaje. En todos los casos en el fondo de esto está el instinto egoísta, que determina la conducta humana de acuerdo al desarrollo de sus capacidades en cada caso.

Es este instinto el que impele a un hombre a arrebatar el alimento de la mano de una persona hambrienta o lleva a otro hombre a dar su sustento a otros. En la primera persona existe la capacidad potencial de deleitarse con los valores morales y emocionales, pero yacen dormidos debido a la falta de circunstancias favorables para una educación correcta, mientras que la segunda persona ha desarrollado esa capacidad hasta el grado de inducirle a sacrificar sus goces materiales por amor al deleite espiritual.

Por lo tanto, en cualquier lugar que quisiéramos modificar la forma de vida humana, en primer lugar debemos cambiar la concepción del placer o del estar a gusto en la sociedad, preparando el camino para llevar a la práctica exitosamente el nuevo sistema, en el propio campo del egoísmo y el egocentrismo.

Consecuentemente, si dichos instintos se vuelven tan dominantes en el mundo que prácticamente todos hallan placer únicamente a través de la utilización de recursos materiales, resulta natural que los objetivos básicos humanos queden confinados a la búsqueda de placeres materiales y a la

adquisición de riquezas, al ser ésta la clave del éxito en la realización de las metas personales y el cumplimiento de sus deseos.

Esta es la secuencia natural de la concepción materialista que ha llevado la atención humana hacia el capitalismo.

En estas circunstancias, ¿puede la abolición de la propiedad privada y la negación de todos los otros conceptos materialistas, resolver y eliminar los sufrimientos, que es lo que dicen los pensadores comunistas? ¿Es posible para la sociedad, mediante la abolición de la propiedad privada, sacarse de encima todas las consecuencias nocivas del materialismo y asegurar su estabilidad y decencia, a pesar del hecho de que esa seguridad tiene una estrecha relación con la no desviación de quienes dirigen el sistema gubernamental, para que no se coloquen contra su teoría mientras la ponen en práctica?

Los auspiciadores de la teoría comunista deberían ser considerados simplemente herejes porque ellos creen en el concepto materialista del universo sobre el que se basa el capitalismo, siendo la única diferencia entre ambos que el comunismo ha transformado su teoría en una filosofía mientras que el capitalismo no tiene ninguna base filosófica.

Cuántas veces ocurre que en caso de choque entre los intereses personales y colectivos, uno se queda confundido y se pregunta si debería soportar los sufrimientos e inconvenientes por consideración a otros, o por el contrario ignorarles, permitiéndose los placeres y beneficios personales.

Cuando los altos funcionarios y ejecutivos de un gobierno pasan por momentos críticos, ¿qué garantía hay de que se protejan los intereses de la gente? ¿Hay alguna salvaguardia para proteger el sistema con sus metas y objetivos?

El egoísmo y el egocentrismo no se confinan solamente al sistema de la propiedad privada y su abolición no puede poner fin a todos los tipos de males automáticamente. Ambos se manifiestan distintos en variadas circunstancias. Los errores y crímenes cometidos por los antiguos gobernantes comunistas,

expuestos por los líderes actuales del comunismo mundial, son testimonio de esta realidad.

En el caso de la nacionalización, los fondos del capitalista en el sistema de economía multilateral y libertad individual, son pasados al Estado.

Sin embargo, el Estado está constituido por individuos impregnados del espíritu materialista y motivados solamente por el interés personal. Naturalmente, dan preferencia a sus intereses personales más que a cualquier otra cosa y no se puede esperar que hagan el mínimo sacrificio. Y esta posición lleva nuevamente al choque de clases y a la explotación de las masas.

La verdadera fuente de peligro es el materialismo y la concentración de la riqueza en manos del Estado, quien no modifica la situación. Con la abolición de la propiedad privada todos los ciudadanos se vuelven trabajadores de una gran compañía para que los ejecutivos controlen sus destinos e incluso sus vidas.

Comparada con las compañías capitalistas la misma tiene una diferencia. En las primeras los propietarios se consideran dueños del beneficio de sus factorías, pero de acuerdo al sistema comunista nadie puede pensar así. Sin embargo las puertas del auto engrandecimiento todavía están abiertas y las personas que dirigen las cuestiones de Estado, teniendo la misma concepción materialista, trabajan para sus intereses personales.

¿COMO RESOLVER EL PROBLEMA?

El mundo tiene dos alternativas sobre cuyas bases puede ser resuelto el problema social.

La primera alternativa es el cambio completo de la naturaleza humana para que el hombre, a pesar de creer solamente en los valores materiales, pueda desear sacrificar sus intereses individuales por consideración a los intereses sociales. Esto solamente sería posible si el hombre en vez de tener el

instinto egoísta adquiriese el instinto colectivista, amase a la sociedad y empezase él mismo a considerarse solamente como una parte de la sociedad. En este caso los individuos trabajarán devotamente por la materialización de los intereses sociales.

La segunda forma de eliminar el peligro que enfrenta la humanidad actualmente y en el futuro, es modificando la interpretación materialista de la vida humana para que con el cambio de concepto de la existencia y el universo, los objetivos y criterios de la vida humana puedan sufrir la mayor transformación natural y pueda surgir una nueva y milagrosa forma de vida.

La primera alternativa es la que conciben los líderes comunistas. Dijeron que rápidamente habrá un cambio de la naturaleza humana y que la humanidad se moverá automáticamente en función de servir a la sociedad. Para lograr este fin, de acuerdo a ellos, es necesario que les sea confiada la administración del gobierno del mundo, de la misma manera que un paciente pasa al cuidado del cirujano para que le opere las partes enfermas y afectadas. No pueden pronosticar cuánto tiempo durará la operación y cuánto tiempo deberá permanecer en el quirófano (ni si el comunismo finalmente prevalecerá sobre el capitalismo).

Esta rendición incondicional de la humanidad, como es sugerida por el comunismo, dio argumentos a la incontrolada injusticia del capitalismo que engañó a la gente ofreciéndole una libertad imaginaria cuando en realidad les privó de la libertad y les chupa la sangre.

Las marxistas dicen que si los postulados del capitalismo se vuelven revolucionarios y el sistema capitalista de propiedad privada es reemplazado por el sistema socialista de propiedad colectiva, cambiará toda la sociedad y los conceptos individuales y egoístas darán lugar al colectivismo y a la consideración de los intereses sociales. El cambio tendrá lugar de acuerdo con la ley de correspondencia, que requiere que

haya compatibilidad y congruencia entre la base y la estructura edificada sobre la misma.

En realidad, la interpretación marxista del egoísmo y la relación existente entre éste y las condiciones sociales es confusa, de otra forma cómo puede creerse que las motivaciones íntimas y el egoísmo son productos de la propiedad individual y de las contradicciones de clase, siendo que si el hombre no tuviera esos sentimientos egoístas las contradicciones de clase y el concepto de propiedad privada y explotación del hombre no hubieran aparecido nunca. El hombre no debería ser egoísta para nada si no quiere formular un sistema que asegure sus intereses a costa de otros.

En realidad el fenómeno social que se manifiesta en los campos político y económico sobre la base del egoísmo no tiene ningún otro motivo más que el sentimiento egoísta y el interés individualista. Es el instinto humano más profundamente enraizado, que no puede ser arrancado mediante la eliminación de solamente algunas de sus manifestaciones. El reemplazo de la propiedad privada por la colectiva no es más que la sustitución de una tradición por otra, mínimamente diferenciadas, siendo en realidad las dos caras de la misma moneda.

Por lo tanto, si aceptamos que el egoísmo tiene un origen externo y es una reacción a fenómenos individualistas en el sistema social, como el fenómeno de la propiedad privada en la visión de los marxistas, tampoco ello significará que con la abolición de la propiedad privada dicho instinto desaparecerá totalmente de la escena social y no habrá ninguna causa para su existencia en el sistema social. Aunque la propiedad privada es un fenómeno individual no es el único, porque también existen otros fenómenos individualistas como la gestión de una junta directiva y otras organizaciones especiales que se encuentran incluso en el sistema socialista. Este sistema ha abolido la propiedad privada de los medios de producción pero no ha sido capaz de deshacerse de las juntas directivas que tienen

facultades dictatoriales (dictadura del proletariado) y se consideran ellas mismas los amos de las organizaciones que controlan, puesto que, incluso después de su nacionalización, no es posible su dirección o administración por todos los miembros de la sociedad. De esta manera un claro fenómeno individualista quedaba al servicio del socialismo. Este sistema preserva naturalmente el egoísmo de los miembros de dichas juntas directivas e influencia sus deseos y designios más íntimos.¹

Por lo tanto ahora sabemos para qué sirve la primera solución. Está claro que la abolición de la propiedad privada en el comunismo ha fracasado como medio para eliminar todos los males. No puede modificar la mentalidad humana.

La segunda solución ha sido ofrecida por el Islam que cree que la única manera de resolver los problemas es cambiando el concepto materialista de la vida. El Islam no se apresura a abolir la propiedad privada. Antes que nada quiere combatir el concepto materialista de la existencia y el universo. Quiere que un nuevo concepto sea la base de un sistema en el que ni el individuo resulte un instrumento automático al servicio de la sociedad ni la sociedad un cuerpo formado para adorar al individuo. En el Islam tanto el individuo como la sociedad tienen sus derechos especiales y las mutuas relaciones de los individuos, tanto materiales como morales, son respetadas. Es el Islam quien ha señalado el problema real en la teoría de la democracia social y eliminado todos los males más o menos congruentes con la naturaleza humana, en tanto el punto más

¹ En las "dictaduras del proletariado", instauradas por las revoluciones comunistas en Rusia (1917), Albania (1945), China (1949), etc., jamás los obreros tuvieron acceso a los puestos máximos de dirigencia dentro del partido o el estado. Lenin, Trotski, Stalin, Enver Hoxha, Mao Tse-tung, Chou En-lai, Jrushov, Brezhnev y Gorbachov no fueron ni proletarios ni obreros rurales, sino intelectuales de clases privilegiadas o sectores acomodados. Asimismo, Marx y Engels eran de extracción burguesa. Marx fue director del diario Rheinische Zeitung a partir de 1842, y Engels heredó una manufactura de su padre en Manchester (Inglaterra) de cuya explotación extrajo fondos para ayudar económicamente a Marx. (Nota del Editor).

sensible y origen de todos los infortunios y desastres es el criterio que presupone que el objetivo final de la creación del hombre en este mundo es su propia existencia, y en consecuencia, que todas las actividades y esfuerzos humanos corresponden a su propio interés individualista.

Desde el punto de vista islámico la teoría del capitalismo democrático está condenada a fracasar y colapsar no porque el comunismo haya afirmado que el capitalismo está lleno de contradicciones y la propiedad privada aumenta los factores internos que lo llevan a su aniquilación, sino porque el Islam en su análisis lógico de la filosofía y economía social se opone a los conceptos y puntos de vista dialécticos imaginarios e incorpora la propiedad privada en su sistema social, sin contradicciones.

Desde el punto de vista islámico el retroceso del capitalismo democrático, a continuación de su fracaso, se debe a su interpretación materialista del universo, porque la humanidad no puede progresar adoptando un sistema inspirado en conceptos materialistas.

Por lo tanto los hombres necesitan otra fuente diferente a la materialista que inspire a su sistema social. Además necesitan una sólida visión política que emane de la correcta interpretación de la vida, a la luz de la que puedan ver los problemas mundiales y trabajar por el bienestar, la prosperidad y la felicidad. Solamente con el desarrollo de tal visión política y la eliminación de todos los otros tipos de política y conceptos incongruentes con la correcta interpretación de la existencia, el mundo puede entrar en una nueva fase de la vida, iluminada por la luz de la justicia y la prosperidad.

Este profundo y valioso discernimiento político y realmente alentador mensaje universal, salvador de la humanidad, es el mensaje de la eterna escuela del Islam que obtiene los recursos para su sistema social (que difiere de todos los demás) del nuevo precepto intelectual respecto a la existencia y el universo.

Es el Islam quien, sobre la base de su nueva ideología, ha dado una correcta y perfecta perspectiva a la humanidad y ha enseñado al hombre a tener fe en la Fuente de la Existencia que posee la perfección absoluta y a creer que el mundo actual es un lugar donde prepararse para viajar al mundo eterno, donde no habrá aflicciones ni pena. Resumiendo, debería conseguir agradar con sus obras a Dios a lo largo de su vida.

Frente a este criterio no se puede considerar que todos sus intereses personales sean legales ni que todas las cosas individuales llevan a la perdición, porque de acuerdo al Islam el logro de la alegría de Dios es la meta fundamental de la vida humana. Es a través de este criterio moral que son juzgadas todas las obras humanas.

El Islam considera en alto grado solamente a aquellas personas que prácticamente alcanzan este objetivo fundamental. La personalidad perfecta y sobresaliente es aquella guiada constantemente por dicho objetivo en todas sus acciones. Este cambio del concepto moral o criterio no significa un cambio en la naturaleza humana o su reconstrucción como lo concibe el comunismo. El egoísmo es un instinto humano natural y no conocemos ninguna experiencia humana en toda la historia de la humanidad que pueda haber demostrado más claramente otra cosa que dicha condición del egoísmo.

Si el egoísmo no hubiera sido natural, el hombre primitivo (antes de la existencia de la sociedad) no hubiera recurrido a ciertos métodos para satisfacer sus requerimientos a costa de otros, ni se hubiera esforzado por buscar a otros semejantes y formar una sociedad con el mismo propósito.

Si el egoísmo y el egocentrismo no hubieran sido instintos naturales, no habrían ocupado una posición tan sensible en la naturaleza humana. Por lo tanto es esencial que la solución final de los problemas humanos se base en la aceptación de esta verdad. Cualquier solución que quiera modificar el instinto humano sería una solución idealista e incoherente.

LA MISIÓN DE LA RELIGIÓN

La religión tiene una gran misión que ninguna otra institución puede emprender porque todos sus elevados e implícitos objetivos pueden materializarse solamente sobre la base religiosa. Solamente la religión puede establecer una ligazón irrompible entre los valores morales y el egocentrismo que es parte de la naturaleza humana. En otras palabras, la religión combina el egoísmo, como conducta natural en la vida, con ese tipo de normas que deben ser observadas para asegurar la prosperidad y la justicia.

Por naturaleza el hombre da preferencia a sus intereses personales sobre los intereses colectivos. Es la religión la que reconcilia al ser humano con los intereses equitativos y justos de la sociedad y evita los desastres sociales que probablemente causarían el egoísmo humano.

La religión hace uso de dos medidas para lograr este fin:

Primera medida

Ha dado la interpretación correcta de la vida. Ha descrito esta vida como un prelude de la próxima y ha explicado que la salvación depende de los esfuerzos hechos en esta existencia limitada por ganar la complacencia de Dios. Este precepto de lograr la complacencia de Dios asegura los intereses tanto individuales como colectivos.

Para mantener la justicia social el Islam persuade al hombre que coopere con otros y lo guía a proteger la justicia social que es el medio para el deleite divino. El Islam le dice que será premiado inmensamente por todos los esfuerzos que haga por el bien de la sociedad.

El concepto de la vida que sostiene la religión hace coherentes los deseos del individuo y los requerimientos de la sociedad. Contrariamente a la interpretación materialista de la vida que empuja al hombre a mirar las cosas desde un ángulo estrecho, el Islam ensancha su horizonte y le da un

discernimiento más profundo, capacitándolo para ver más allá de sus ganancias o pérdidas inmediatas.

El Sagrado Corán dice: *“Quien obra bien lo hace en su propio provecho, y quien obra mal lo hace en detrimento propio. Tu Señor no es injusto (en absoluto) con Sus siervos.”* (41:46).

Y también dice: *“...los creyentes, varones o mujeres, que obren bien entrarán en el Paraíso y serán provistos en él sin medida.”* (40:40)

En otra parte dice: *“Ese día los hombres surgirán en grupos, para que se les muestren sus obras. Quien haya hecho el peso de un átomo de bien lo verá. Y quien haya hecho el peso de un átomo de mal, lo verá.”* (99:6-8)

En otra ocasión dice: *“... no padecerán sed, ni fatiga, ni hambre por Dios. Todo suelo que pisen, para irritación de los impíos y toda ventaja que obtengan sobre el enemigo, serán inscriptos como obra buena. Dios no deja de remunerar a los que obran bien.”* (9:120-121)

La religión presenta algunos ejemplos atractivos para la realización de la primera medida. Estas exhortaciones morales son naturalmente provechosas para conseguir la armonía entre el individuo y los intereses colectivos.

De esa manera el Islam coordina los impulsos internos y la forma de vida saludable. Moldea los intereses individuales de tal manera que uno se convence de la existencia de una relación irrompible entre sus propios intereses y los intereses generales de la humanidad.

Segunda medida

Ha sido empleada para alcanzar la armonía entre los impulsos internos y los valores e intereses sociales por una parte y un particular tipo de enseñanza moral por otra parte, en vistas a desarrollar sentimientos morales y humanos. El hombre por naturaleza tiene múltiples facultades e impulsos. Algunos de sus impulsos son materiales y surgen automática e

instintivamente, como ser los deseos de beber y comer y el deseo sexual. Otros impulsos aparecen como producto de una enseñanza o práctica.

Si el hombre es dejado solo, sus impulsos materiales que surgen automáticamente prevalecerán sobre su impulso moral que se debilitará y no se desarrollará. Es la religión la que le enseña a obedecer las órdenes divinas. Le enseña a respetar los valores morales y a dejar a un lado los beneficios personales incoherentes con dichos valores. No elimina el egoísmo de la naturaleza humana. Pero por otra parte moldea la naturaleza humana de tal manera que la defensa de los valores morales se convierte en un cuestionamiento del egoísmo y el hombre comienza a deleitarse con los esfuerzos hechos en ese sentido.

Estas son las dos medidas coordinadas de aseo moral frente a los deseos individualistas. La cuestión central de la primera medida es la interpretación correcta de la vida, no en vistas a llevar una vida de renuncia o a entregarse a excesos e injusticias, sino en vistas a mantener el correcto tipo de moral, garantizado completamente por dicha interpretación.

La cuestión central de la segunda medida es disponer una educación moral de los sentimientos e impulsos humanos en vistas a llevar a la práctica la correcta norma moral frente al instinto egocéntrico.

El Islam remedia las enfermedades sociales más profundamente enraizadas por medio de estas medidas.

A los conceptos que describen esta vida como el preludeo a una vida eterna, los llamaremos conceptos morales y a los sentimientos y emociones que se desarrollan como resultado de la enseñanza moral, los llamaremos sentimientos morales.

Los conceptos y sentimientos morales de la vida son los dos postulados del nuevo tipo de moral delineada por el Islam, es decir, la complacencia de Dios.

Todos los aspectos de la vida humana deberían ser juzgados por medio de este precepto, lo que resulta seguro para

timonear el barco de la humanidad hacia el puerto de la verdad, el conocimiento y la justicia.

Los conceptos y sentimientos morales de la vida son los rasgos distintivos del Islam, considerando en conjunto al individuo y a la sociedad y asegurando la justicia para ambos. De esta manera, de acuerdo al Islam, ni el individuo ocupa la posición central en el campo de la legislación y la administración, ni la sociedad se vuelve la única cosa a la que el gobierno debería prestar atención o beneficiar exclusivamente con sus leyes.

Un sistema social que no surja de tales conceptos y sentimientos será un sistema simplemente individualista y expondrá a la sociedad a graves penurias y riesgos, o será un sistema que suprimirá y ahogará todos los impulsos internos y con toda probabilidad conducirá a violentas luchas entre el sistema gobernante y los impulsos y emociones de la gente. En este caso y mientras el régimen gobernante sea dirigido por sus propios impulsos probablemente con la intención de aplastar los sentimientos de la sociedad violentamente con el objeto de fortalecer su propia posición, la comunidad estará constantemente amenazada por el peligro de colapso total. Y de ser esto así, los conceptos y sentimientos morales de la vida serán empujados y prácticamente anulados por el gobierno.

En resumen, una sociedad equilibrada debe basarse sobre un concepto moral de vida que dé nacimiento a un sistema capaz de inculcar el espíritu moral. De otra manera ninguna teoría puede proveer una solución cien por ciento correcta para todas las enfermedades sociales.

Tal fundamento se encuentra solamente en el Islam que es una fe ética y moral y establece una elevada meta de vida. Provee al hombre de un claro sendero por el que avanzar. Lo familiariza con sus verdaderos intereses.

Por lo tanto, si renunciamos al concepto moral del universo y queremos alienar al hombre de sus sentimientos

morales, considerar que los conceptos morales son imaginarios e hipotéticos y tomar los factores económicos como la fuente de todos los valores morales, esperar la prosperidad y estabilidad de la sociedad será entonces solamente una expresión de anhelo. Tal aspiración solamente puede materializarse si el hombre se transforma en un instrumento mecánico a ser supervisado por un grupo de técnicos.

No es difícil para el Islam educar al hombre sobre la base de los conceptos y sentimientos morales de la vida porque las religiones anteriores en la historia humana ya han allanado la tierra para este propósito con incansable esfuerzo, instruyendo a la gente y dirigiendo sus impulsos materiales.

Cuando la humanidad alcanzó un cierto grado de desarrollo el Islam hizo aparecer su luminosa antorcha y elevó el estandarte de la humanidad en un grado y amplitud mayor, en base a los valores éticos y morales. El Islam construyó un estado ideológico que duró un cuarto de siglo¹ con el solo objeto de inducir a la fraternidad universal, poniendo a toda la gente a la sombra de una ideología y capacitándola para organizar sus vidas y leyes de acuerdo al sistema islámico. De esta manera el líder o dirección de los musulmanes tiene una doble responsabilidad:

- Tomar las disposiciones para una educación organizada de la gente sobre bases ideológicas, y
- Mantener un control externo para que nadie se desvíe de su ideología.

La ideología islámica respecto a la vida no es superficial.

Está profunda y ampliamente enraizada. En su perspectiva de la vida abarca el universo, la sociedad, la política, la economía y la ética.

¹ El autor se refiere al período de estricta vigencia del Islam como concepción ideológica, económica, política y religiosa, que fue el tiempo de la misión del Profeta (B. P. y D.) —22 años, 610 a 632 D. C.— y los cuatro años del califato del Imam Alí ibn Abi Talib (656 a 661). (Nota del Editor)

Todas las otras teorías miran al universo superficialmente, desde un ángulo estrecho, sin basar sus conceptos sobre una filosofía particular, o se basan en el materialismo, que es un azote de la humanidad.

LIBERTAD Y SEGURIDAD EN EL ISLAM

Libertad en el capitalismo y en el Islam

De lo dicho hasta ahora queda claro que el postulado del pensamiento capitalista es la “libertad” y el del sistema comunista la “seguridad”. Ahora proponemos hacer un estudio comparativo del Islam y el capitalismo respecto a la libertad y luego comparar el Islam con el marxismo respecto a la seguridad.

La palabra “libertad” en su sentido más amplio significa ausencia de control por parte de otros. Tanto el Islam como el capitalismo la usan en ese sentido, aunque el fundamento intelectual varía en uno y otro. Se puede advertir que la palabra “libertad” se encuentra en los textos islámicos originales y no se toma prestada de occidente. El Imam Alí ibn Abi Talib (600-661) ha dicho: “No seas esclavo de ninguna otra persona siendo que Dios te ha creado libre”.

Igualmente se relata que el Imam Ya’far as-Sadiq¹ (P.) ha dicho: “El que carece de las siguientes cinco cualidades es el menos afortunado porque no puede disfrutar de la vida: 1) la fidelidad, 2) la habilidad práctica, 3) la modestia, 4) los modales

¹ Ya’far as-Sadiq (702-765), con él sea la Paz, fue el sexto Imam de los musulmanes. Su imamato transcurrió en una época de relativa libertad para la difusión de las ideas y posiciones de la Casa del Profeta (Ahl al-Bait), por lo que le cupo la responsabilidad de sentar firmemente las bases de la escuela imamita o shiíta. Tuvo cientos de discípulos que a su vez escribieron multitud de obras bajo su dirección, sobre todas las ciencias islámicas. De él se conservan más tradiciones que del resto de los Imames Impecables, con excepción del primer Imam Alí Ibn Abi Talib (P.). El Imam as-Sadiq (P.) murió envenenado por el califa abbasí Al-Mansur, celoso de los legítimos derechos al califato que poseían los Imames de la Casa Profética. (Nota del Editor)

correctos y 5) la libertad (que combina todas las cualidades en sí”.

Hay una diferencia amplia y básica entre la libertad disfrutada y propagada por la sociedad capitalista y la libertad de la que el Islam es el portaestandarte, confiándola a la sociedad y erigiéndola en el curso de su historia. La libertad tiene un carácter cultural diferente para el Islam y para el capitalismo, en consonancia, por supuesto, con sus respectivos conceptos de la vida y el universo.

Bajo la cultura capitalista la libertad surge a partir de un escepticismo angustiante. Más tarde toma la forma de una convicción. Pero en el Islam es el reflejo de una firme fe en Dios y esta misma fe es la fuente de la libertad y la revolución lograda por medio del Islam. En tanto esta fe básica se vuelve más profunda y más efectiva en la vida, la fuerza revolucionaria de la libertad crece multiplicadamente.

En el capitalismo el concepto de libertad es categórico porque el hombre se considera el amo de su propia voluntad y como tal puede elegir por sí mismo el camino que le guste sin ninguna restricción externa. Es sobre esta base que todas las instituciones cívicas que afectan la vida del hombre deducen su autoridad para gobernar sobre las personas de las personas mismas. Pero el Islam cree en la libertad en el sentido de haber preservado los aspectos revolucionarios de la libertad humana.

Intenta liberar al hombre de la influencia y dominio de todos los dioses falsos que han llevado al mismo a la humillación y la desgracia a lo largo de la historia.

El Islam basa esta gran libertad en el fundamento de la fe en Dios. En la creencia islámica en la Soberanía de Dios en vez de la consideración de la propia superioridad del hombre, lo que capacita a éste para deshacerse de la dominación de todos los demás opresores. Cuando el hombre se reconoce siervo de Dios siente que ninguna otra fuerza tiene derecho a interferir en su destino o gobernarle.

En el capitalismo la libertad es un derecho natural de la persona, al que puede renunciar cuando le plazca. Pero esto no sucede en el Islam. En éste la libertad está estrechamente referida a la servidumbre del hombre a Dios Todopoderoso. El Imam Alí ibn Abi Talib¹ (P.) dice: “No seas esclavo de ninguna otra persona siendo que Dios te ha creado libre.” En el Islam el hombre es responsable de su libertad. En el Islam la libertad no significa irresponsabilidad.

En términos generales éstas son las diferencias básicas entre la libertad en el Islam y la libertad en el sistema capitalista. Veamos este punto con mayor amplitud.

LA LIBERTAD EN LA CULTURA CAPITALISTA

El concepto de libertad en la cultura capitalista surge en las circunstancias más difíciles, siguiendo a las sucesivas conmociones intelectuales que tuvieron lugar al comienzo de la moderna historia europea, que sacudió los fundamentos de todo su entendimiento intelectual. Al comienzo de los logros revolucionarios mundiales, los ídolos intelectuales europeos cayeron uno tras otro y se hicieron pedazos. El hombre occidental tuvo acceso a los nuevos conceptos del universo y la vida, descubriendo nuevas teorías que resultaban incoherentes con las máximas y preceptos del pasado, formados sobre la base de la vida religiosa e intelectual existente hasta entonces.

¹ Se refiere a los Imames de la Descendencia purificada, con ellos sea la Paz, Alí ibn Abi Talib, el primero, y sus once sucesores y descendientes, llamados “hijos del Profeta Muhammad (B.P. y Desc.)”, como distinción honorífica, pues fueron de la progenie de su hija Fátima, con ella sea la Paz, casada con Alí. En total fueron doce y se sucedieron durante poco más de dos siglos y medio a partir de la Hégira (migración) del Santo Profeta (622 D.C.).

En el curso de este movimiento intelectual el hombre occidental desarrolló nuevas ideas respecto al universo y comenzó a mirar la herencia del pasado con suspicacia y escepticismo.

Percibió que el mundo visto según Copérnico (1473-1543), con la tierra como satélite del sol, era realmente diferente del mundo de Tolomeo (90-168) de Alejandría que creía que la tierra estaba estática y los cielos daban vueltas alrededor de ella. Simultáneamente, los descubrimientos de Galileo Galilei (1564-1642) y otros científicos y pensadores fueron tan originales que no tenían nada en común con las ideas y conceptos de los mayores pensadores anteriores como Tomás de Aquino (1224-1274), Dante¹, etc. Consecuentemente el hombre hizo pedazos todas las creencias del pasado y se esforzó por desprenderse del estilo de vida que estuvo siguiendo en los mil años transcurridos.

Como el nuevo mundo era opuesto al concepto del viejo mundo y el hombre quería estudiar su entorno y encontrar la verdad mediante métodos científicos, se hizo necesario revisar la creencia religiosa que proveía una unión entre el mundo físico y el metafísico, y también reconsiderar todos los ideales que se estructuraron sobre la base de la vida anterior a los nuevos descubrimientos.

¹ Dante Alighieri (Florencia 1265-Ravenna 1321). Poeta italiano. En la *Divina Comedia*, su obra cumbre, trasunta sus conocimientos sobre la concepción islámica del destino final del hombre y del universo. El islamólogo español Miguel Asín Palacios (1871-1944), realizó exhaustivos estudios e investigaciones al respecto que se publicaron con el título de *La escatología musulmana en la Divina Comedia* en 1919 (ver la edición de libros Hiperión, Madrid, 1984). Asín Palacios, ordenado sacerdote católico en 1895, fue catedrático de árabe, director de la revista *Al-Andalus* (1932) y presidente de la Real Academia Española de la Lengua (1943). Investigó la filosofía y la teología musulmanas, y entre sus obras se destacan aparte de la ya mencionada: *Abenházam de Córdoba y su historia crítica de las ideas religiosas* (5 vols., 1927-1937), *Vida de santones musulmanes*, *Ibn Arabi de Murcia*, *La espiritualidad de Algazel y Huellas del Islam*. (Nota del Editor).

En estas circunstancias el mundo occidental comenzó a mirar la religión con escepticismo. El sentido religioso que es la base de cualquier religión ya había sido debilitado como resultado de la persecución llevada a cabo por la Iglesia. Naturalmente, con el declinar de la religión la base de los valores morales en el camino de la vida comenzó a perder apoyo porque esos valores estaban estrechamente ligados a la religión. No resulta más que normal que con la eliminación de la religión también sean eliminados todos sus efectos morales. La historia da pruebas de esto. Sabemos que los viejos sofistas habían negado todos los principios morales porque eran escépticos de las creencias religiosas.

Cuando el nuevo escepticismo aquejó a las creencias religiosas del hombre occidental, se repitió la misma historia. Se rebeló contra las normas de conducta y todos los valores morales de la vida, considerándolos obsoletos y pasados de época.

De esta manera los conceptos de libertad personal y libertad de opinión aparecieron como una reacción negativa al escepticismo. Después de combatir con éxito a la fe y a los valores morales, el hombre occidental pasó a creer naturalmente en la libertad individual y rechazó toda autoridad que le quisiera imponer una manera particular de vida o actuar como guía de sus deseos.

Así el hombre moderno de la cultura occidental se movió del escepticismo a la libertad de opinión y de allí en adelante alcanzó el estadio de la libertad personal.

Ahora le tocaba el turno a la libertad económica que era otro estadio de curso natural.

El hombre moderno después de haber llegado a creer en la libertad personal sobre la que había basado todos sus conceptos, ambiciones y valores y habiendo rechazado los puntos de vista religiosos sobre la vida, el mundo, el

Creador y las expectativas de la recompensa y la retribución, concentró toda su atención en hacer un uso total de la oportunidad provista por la vida actual, disfrutando de los placeres materiales en el mayor grado posible. Siendo la riqueza la clave para la obtención de los placeres, se volvió éste el único objetivo del hombre moderno por el cual esforzarse, a pesar de tener una libertad total.

Por lo tanto resultaba necesario poner los fundamentos de la libertad económica y movilizar todos los recursos para lograr el objetivo final de ganar dinero, que la cultura moderna ha colocado como un nuevo dios.

Cuanto más la caravana de la cultura moderna se alejaba de los conceptos intelectuales y religiosos y el ansia de riqueza se volvía más fuerte, prevaleciendo más ardientemente que cualquier otra consideración, mas fueron olvidados los conceptos y virtudes de la religión y de la realización de buenas obras, volviéndose el impulso económico tan intenso que Marx, en la mayor coyuntura crítica de la historia de la cultura occidental, pensó que el factor económico había sido la única fuerza motivadora de toda la historia humana.

Evidentemente la libertad económica no se puede separar de la libertad política, así como el eliminar todas las barreras políticas y sobrepasar todos los obstáculos que las autoridades gubernamentales pudieran poner en nuestro camino, es el prerrequisito de la actividad libre en el campo económico.

Para el éxito de la economía libre es necesario que haya un gobierno nacional al timón de las cuestiones del estado que permita a los individuos estar seguros que

ninguna fuerza les impedirá obtener beneficios y alcanzar sus objetivos individualistas.

Hasta ahora nos hemos ocupado de la libertad en la cultura occidental. Ahora sabemos que este fenómeno comenzó en occidente en una atmósfera de escepticismo y confusión y que finalmente se convirtió en una firme creencia.

El hombre occidental considera impropio someterse a cualquier poder. Su concepto de libertad refleja su creencia en su propia superioridad. Se apresura a menospreciar cualquier hipotética relación con el Creador y el Más Allá.

LA LIBERTAD EN EL ISLAM

El concepto de libertad en el Islam es totalmente diferente del existente en occidente. El Islam considera solamente las consecuencias negativas de la libertad. En palabras más sencillas, la libertad en el Islam trae consigo un mecanismo para liberar al hombre de la dominación de otros y romper los grilletes que aprisionan sus manos. Lograr este objetivo es una de las mayores metas del mensaje celestial.

El Sagrado Corán dice: *“El Profeta libera a la gente de sus cargas y de las cadenas que fueron puestas sobre ella (leyes severas e injustas)”*. (7:157)

El Islam no acepta el concepto categórico de libertad común en occidente, porque no cree que los derechos humanos de equidad y libertad sean el resultado de la superioridad del hombre o que él sea libre de planearse la vida como más le guste. El Islam libera al hombre de la esclavitud de los falsos dioses y vincula su libertad a la pura adoración a Dios.

Sobre esta base, el Islam, antes que nada, cree que el hombre es siervo de Dios y como tal no debe permitirse someterse al dominio de ninguna otra persona o cosa. A

los ojos del Islam el hombre se coloca sobre la misma base de todo lo existente, siendo todas las criaturas siervos de Dios.

En el Islam la base de la libertad se fundamenta en el monoteísmo y en una fe pura en Dios, una fe que destruye todas las fuerzas idólatras que han envilecido la dignidad y el honor humano a lo largo de la historia. En este sentido Dios Todopoderoso se dirige a Su Profeta en estas palabras:

“Di: ‘¡Gente de la Escritura (e.d.: judíos y cristianos)! Convengamos en una fórmula aceptable a nosotros y vosotros, según la cual no servimos sino a Dios, no Le asociaremos nada y no tomaremos a nadie de entre nosotros como señor fuera de Dios...” (3:64).

El Sagrado Corán dice:

“¿Servís lo que vosotros mismos habéis esculpido mientras que Dios os ha creado a vosotros y lo que hacéis?” (37:96-97).

Y dice: *“No hay dudas que aquellos a quien invocáis en lugar de invocar a Dios son esclavos como vosotros”*. (7:194)

También dice el Sagrado Corán: *“¿Son numerosos dioses mejor que Dios el Uno, el Todopoderoso?”* (12:39)

De esta manera, siendo consecuente en su completa sumisión a Dios, el Islam libera al hombre y lo hace libre e independiente en su relación frente a otros, estableciendo su relación con Dios sobre una posición más sólida.

Aunque tanto el Islam como la cultura occidental reconocen la libertad del hombre, no obstante, el fundamento de ambos respecto de la libertad es distinto. El Islam ha basado su concepto de la libertad en la sumisión a Dios, mientras que la cultura occidental es escéptica de todas las verdades y valores metafísicos, asentando la libertad humana en la teoría de la superior autoridad del hombre.

En el Islam el concepto de libertad se respalda en la firma fe monoteísta y la supremacía de Dios. Mientras esta fe de un musulmán crece más en fuerza y profundidad, más se convence de su dignidad y libertad para resistir la opresión de otros, lo que a su vez aumenta más su firmeza. Dios Todopoderoso dice:

“Aquellos que se defienden cuando son víctimas de una injusticia.” (42:39)

El concepto de libertad en la cultura occidental es totalmente diferente porque es el resultado de la duda, confusión y reacción y no de la convicción, estabilidad y satisfacción.

Con el propósito de comparar la libertad en el capitalismo con la existente en el Islam, clasificaremos la libertad en el primero en dos secciones:

1) Libertad en las cuestiones personales, conocida como libertad personal, y

2) Libertad en las cuestiones sociales, que corresponde a tres tipos de libertades: libertad de opinión, libertad política y libertad económica.

La libertad personal determina la conducta del hombre como individuo, ya sea que tenga una vida independiente y solitaria o como miembro del conjunto social. Los otros tres tipos de libertades determinan su relación con la sociedad y le permiten expresar sus puntos de vista frente a los demás. También le permiten influenciar en la formación del gobierno y abrirse camino en distintas actividades económicas de su gusto y elección.

Libertad personal

La moderna cultura occidental toma todas las medidas para proveer de suficiente libertad a todos los miembros de la

sociedad, dándole la oportunidad de utilizarla mientras no sea afectada la libertad de otros. La libertad del hombre occidental está limitada solamente por la libertad de los demás.

Después de haber hecho posible la libertad para todos los individuos, el occidental no da ninguna importancia a la forma en que es utilizada la misma por la gente, a la resultante de esa utilización y a las reacciones intelectuales internas y externas que produce en la sociedad.

Esto es así porque cada uno es libre de adoptar cualquier forma de vida y hacer uso de su libertad sin límite, de la manera que mejor le parezca. Por ejemplo, alguien que toma alcohol se permite beber tanto como le guste, incluso aunque pueda perder el sentido, porque tiene derecho a hacer uso de su libertad mientras no perjudique a otros.

La gente estuvo entusiasmada por algún tiempo con el tono melodioso de esta libertad. Se sentía como liberada de los límites impuestos por miles de años y pasaba a ser libre de moldear su vida como desease.

Estos dulces sueños no duraron mucho. En poco tiempo la gente comprobó que este tipo de libertad total era un espejismo y todos sus conceptos y aspiraciones fueron abandonados. Pero en cuanto la humanidad se encontró otra vez frente a ese particular camino, avanzó rápidamente por él y se acostumbró al mismo al punto de ser incapaz de cambiar su destino, sin importarle las consecuencias. A pesar de todos los peligros sospechados, el único consuelo que le queda es que en cualquier caso, de acuerdo a algunos, éste es el sendero de la libertad.

El Islam era consciente de esta amarga realidad hace 14 siglos debido a que su concepto de libertad no es tan superficial y lleno de contradicciones como lo ha probado ser la libertad occidental. El Islam ha dado a la libertad un sentido más amplio y profundo. La ha proclamado de una manera tal que no solamente elimina las cadenas y grilletes exteriores sino que hace lo mismo con las causas internas. De esta manera ha

garantizado la forma más pura y avanzada de libertad, nunca experimentada por la humanidad.

La libertad en la cultura occidental comenzó con una irresistible libertad de acción y finalizó en la esclavitud y múltiples limitaciones. El motivo de la libertad en el Islam fue realmente diferente. Comenzó con la completa sumisión a Dios y finalizó en la completa libertad y liberación de todo tipo de esclavitud.

El primer gran paso dado por el Islam fue liberar al hombre de las garras de sus malos impulsos. Según el Islam la libertad no significa que al hombre se le muestre un camino particular y luego se le diga que avance por él como le guste. El hombre es realmente libre solamente cuando es capaz de organizar por sí mismo su marcha en una línea particular, preservando su personalidad humana.

Tal esfuerzo solamente ha sido hecho por el Islam. Antes que nada lo rescató de la prisión de sus impulsos. Transformó sus impulsos en un medio para familiarizarlo con sus necesidades en vez que sea una fuerza dominante. Si el hombre no tiene ningún control sobre sus impulsos pierde su libertad desde un primer momento, porque si su razón y otras facultades humana que lo distinguen de un animal son sometidas al control de sus impulsos y no pueden funcionar independientemente de ellos, no tiene sentido que tenga las manos desatadas, que sea libre.

Sabemos que tanto el hombre como el animal hacen cosas de acuerdo a sus deseos, pero el fundamento más importante que distingue al hombre del animal es que las acciones de éste están determinadas por sus impulsos e instintos mientras que el primero tiene la facultad de usar su razón y controlar su pasión. En esto reside su libertad.

Si reprimimos esta facultad para satisfacemos con la libertad artificial y las pasiones animadas, como en la cultura occidental, privaremos gradualmente al hombre de su libertad a

resistir sus inclinaciones animales y lo dejaremos indefenso frente a sus deseos más básicos.

Por otra parte, si desde el mismo comienzo desarrollamos esta facultad, que en realidad representa la libertad humana, podremos educar al hombre humanamente y hacerle comprobar que la misión de la vida es más elevada que la que sería de ser dirigida por sus impulsos animales. En este caso sabría que hacer esfuerzos por la realización de los objetivos para los que fue creado, es mejor que asegurarse inútiles placeres materiales.

En realidad, si podemos liberar al hombre de la esclavitud de sus pasiones, será libre en el real sentido y así será capaz de elegir el curso de su conducta sin ser impedido por sus deseos momentáneos o los elementales placeres animales.

Esta misión fue la que estableció el Corán cuando otorgó a los musulmanes una perspectiva espiritual especial que modificó sus normas y amplió su horizonte. Dice: *“Al hombre le fue engalanado el amor por lo deseable: las mujeres, los hijos varones, el oro y la plata por quintales colmados, los caballos de raza, los ganados, los campos de cultivo... Todo esto es breve deleite de la vida mundanal. Pero Dios tiene junto a sí un bello lugar de retorno.”* (3:14)

La lucha interior es el paso básico y el primero hacia la libertad humana. Cualquier libertad que venga de otra fuente es ilusoria y sin fundamento, convirtiéndose en última instancia en grilletes y cadenas.

Sabemos que el método empleado por el Corán para rescatar a la humanidad del yugo de las pasiones y la esclavitud y para conducirlo a los verdaderos placeres, es el mismo método general que el Islam tiene presente para la educación general del hombre. Es el método del reconocimiento de la Universalidad de Dios. Cuando el Islam liberó a los hombres de la esclavitud terrenal y los placeres pasajeros, lo unió al cielo y a la alegría de Dios. A los ojos del Islam el reconocimiento de la

Unicidad Divina es la garantía de la libertad humana de todo tipo de esclavitud interior, lo que a su vez garantiza la libertad en todas las otras esferas.

Lo que hemos dicho en los capítulos anteriores es suficiente para mostrar las importantes consecuencias que emanan de esta fuente y cuan distinta es la libertad humana del Islam respecto a la occidental. El pueblo liberado por medio del Sagrado Corán pudo poner en vigor la prohibición del alcohol siguiendo solamente un versículo que trata sobre ello, aunque haya sido tan adicto al mismo que parecía imposible que lo abandonase. Esto sucedió así porque ese pueblo controlaba su voluntad, independientemente de sus impulsos animales. En otras palabras, el pueblo gozaba de una libertad real que lo capacitó para cambiar su manera de vivir.

Pero el pueblo educado por la cultura moderna y equipado con su propia espada liberadora, a pesar del encubrimiento de todos sus vicios, fue hallado falto de fuerza de voluntad e incapaz de gobernar su propia vida porque sus impulsos internos estaban dominados por las pasiones y los placeres materiales, habiendo perdido el autocontrol.

Por eso fracasó EE.UU. en su gran campaña por la prohibición de las bebidas alcohólicas. Aunque utilizó toda su fuerza moral y material y fueron emprendidas muchas acciones sociales con este propósito, la nación no pudo sacarse de encima la maldición del alcohol.

Este gran fracaso se debió al hecho de que el hombre occidental carece de una libertad real. Aunque pueda estar convencido realmente a nivel intelectual, sin embargo no puede decir “no” a sus pasiones. Por eso fracasó la “Ley Seca”.

A los ojos del Islam la libertad interior o la congruencia interior es la infraestructura de una sociedad libre. Una persona nunca puede gozar de la libertad en la esfera social a menos que domine su voluntad y controle sus pasiones.

El Sagrado Corán dice: *“Ciertamente Dios no cambia la situación de un pueblo, si ese pueblo no se cambia a sí mismo.* (13:11)

También dice en otra parte: *“Cuando queremos destruir una sociedad (primero) advertimos a su gente que lleva una vida acomodada. Si persisten en su iniquidad queda expuesta al castigo y la aniquilación completamente.”* (17:16)

La liberación en el campo social

Mientras el Islam ha hecho determinados esfuerzos por liberar al hombre interiormente, también se ha esforzado por liberarlo en el campo social. En la esfera individual el Islam rescata al hombre de las pasiones que le impiden ser libre. En la esfera social elimina el sometimiento de un hombre por otro.

El Santo Corán dice: *“Di: ‘¡Gente de la Escritura! Convengamos en una fórmula aceptable para nosotros y vosotros, según la cual no serviremos sino a Dios, no Le asociaremos nada y no tomaremos a nadie de entre nosotros como Señor fuera de Dios’...”* (3:64)

El reconocimiento de Dios coloca a todos los hombres al mismo nivel en relación al Dios único, el Creador, y no da derecho a ningún pueblo a someter a otro ni permite que un grupo cualquiera explote a otro o no respete su libertad. A nadie le está permitido dominar a otros.

Encontramos que el Generoso Corán ha empleado la misma técnica en combatir la sumisión de un hombre por otro y en su campaña por liberar al hombre de sus pasiones.

En todas sus campañas el Islam usa el monoteísmo como arma. Cuando el hombre se declara sirviente de Dios, descarta todos los dioses falsos. Como tal, no piensa humillarse frente a cualquier poder o autoridad terrenal.¹

¹ Como dice el Allamah Muhammad Iqbal (1873-1938): “El cuello de quien concluye un pacto con el Todopoderoso se vuelve libre de obligaciones hacia

El sometimiento servil de un hombre a otro es el resultado de alguna de las dos razones siguientes:

1) Ser esclavo de las pasiones, debido a que uno se inclina frente a cualquiera que se comprometa a saciar sus deseos carnales.

2) Ignorar las cosas que llevan a la servidumbre, es decir, aquellas que conducen a la aparición de pseudo dioses.

Sin embargo el Islam no ha liberado solamente al hombre de la esclavitud de sus pasiones sino que también ha suprimido las supersticiones idólatras. Al respecto dice el Sagrado Corán: *“No hay duda que a esos que invocáis en lugar de invocar a Dios son esclavos como vosotros.”* (7:194) Por lo tanto resultaba natural que el Islam triunfase sobre las prácticas idólatras y que eliminase tales criterios de la mente de los musulmanes.

A la luz del hecho de que desde el punto de vista islámico la verdadera base de la libertad humana es la liberación del hombre de la esclavitud de las pasiones en el campo personal y la liberación de la servidumbre a los ídolos en el campo social —ya sean ídolos de un pueblo, de un grupo o de un individuo—, encontramos cómo espera el Islam que se comparte el individuo en sus actividades. Hay una diferencia básica entre el Islam y la cultura occidental, porque ésta cree que se debe dar la máxima libertad personal a un individuo, siempre que no interfiera con la de otros, mientras que el Islam libera al hombre de la esclavitud de sus pasiones y de los ídolos, permitiéndole conducir las cuestiones de su vida con la condición de no transgredir los límites de la alegría de Dios. Dice el Corán: *“El es Quien creó para vosotros cuanto hay en la tierra”* (2:29). Más adelante dice: *“Y ha sujetado a vuestro servicio cuanto hay en los cielos y en la tierra. Todo procede de Él. Hay en ello, sí, signos para gente que reflexiona.”* (45:13)

cualquier otro dios. Un musulmán no es esclavo de nadie, excepto de Dios, y no se inclina ante ningún faraón.”

De esta manera el Santo Corán coloca todo el universo al servicio del hombre y al mismo tiempo solamente le da una libertad limitada y controlada, en consonancia con su liberación interior de la esclavitud de las pasiones y la liberación exterior de la servidumbre a los ídolos.

De acuerdo al Islam la libertad no significa consentir la búsqueda de placeres materiales, enredarse en cuestiones mundanales, pisotear la verdadera libertad, mantenerse pasivo frente a la opresión, abstenerse de lo lícito o someterse a los ídolos humanos. El Islam niega tales cosas y no permite que el hombre ignore la real misión de su vida por consideración a fines egoístas.

El Islam no aprueba la forma de vida occidental porque la misma no otorga la libertad sino que en realidad significa su negación. El Islam no reconoce la validez de ningún concepto que pueda ser una manifestación de los impulsos animales. El concepto de libertad en el Islam es parte de su programa global espiritual e intelectual sobre cuya base quiere educar a la humanidad.

Cuando enfatizamos el aspecto revolucionario de la libertad islámica en el campo social, no estamos diciendo que sea sinónimo de la democracia social como se entiende en occidente, porque si el Islam difiere con la cultura occidental en el concepto de libertad personal, también difiere con sus libertades intelectuales, políticas y económicas.

El concepto de libertad política en occidente se originó del concepto básico de su cultura de acuerdo a la cual el hombre es el amo de sí mismo y nadie tiene derecho de propiedad sobre él. La libertad política también es producto de esta visión general porque en tanto las leyes sociales afectan la vida del individuo, todos los miembros de la sociedad tienen derecho a formularlas de acuerdo a sus propios deseos y ambiciones sin que nadie tenga derecho a forzar a otro a hacer lo que no le guste o a imponerle una ley que no le agrade.

Pero tal libertad política era incongruente con el concepto básico de libertad en la vida a la vez que impracticable, porque en cada sociedad, por naturaleza, varían los puntos de vista de los individuos. Si se acepta una visión determinada, otros que sostienen puntos de vista contrarios son privados de su derecho a ser los conductores de su propio destino.

Consecuentemente, en vistas a armonizar la doctrina política con la libertad política, fue inventado el principio de “la opinión de la mayoría”.

Pero en realidad la armonía no se ha logrado aún porque la minoría tiene el mismo derecho de libertad que la mayoría y las elecciones y los votos impiden a la minoría ejercer su indiscutible derecho a la libertad.

El derecho de la mayoría electoral coloca el destino de un grupo en manos de otro, simplemente porque resulta que un grupo particular tiene esa mayoría.

No negamos que a menudo una ley aprobada por la mayoría es aceptada por todos los miembros de la sociedad y la minoría ayuda a su puesta en vigor en vista del número de sus defensores, aunque al mismo tiempo puede continuar esforzándose por ganar apoyo para hacer prevalecer sus propios puntos de vista. De todos modos esa es una hipótesis que no se cumple en todos los casos. Muchas veces la minoría se aferra a su propia opinión sin importarle la oposición de la mayoría.

Por lo tanto el concepto básico de la cultura occidental resulta irreal en su aplicación práctica y lleva al individualismo autocrático, que en el mejor de los casos puede ser descripto como el gobierno de la mayoría sobre la minoría.

El Islam no acepta el concepto básico de la cultura occidental. La base del Islam es el monoteísmo, de acuerdo al cual el hombre se obliga a ofrecer obediencia solamente a Dios.

Sólo Dios, siendo el Creador y Sustentador de todos los seres humanos tiene derecho a organizar sus vidas. El Corán dice:

“¿Son preferibles numerosos dioses a Dios, el Uno, el Todopoderoso? El juicio pertenece sólo a Él. El ha ordenado que no sirváis (adoréis) a nadie sino a El.” (12:39-40)

El Islam censura a quienes han tomado a otros como dioses. El Santo Corán dice: *“Han tomado a sus rabinos y a sus monjes como señores, en lugar de Dios.” (9:31)*

Por lo tanto en el Islam ningún individuo o grupo tiene derecho a asumir el poder absoluto en el plano legislativo y social, ignorando la Autoridad divina.

De lo anterior queda claro que desde el punto de vista islámico la libertad humana en el campo político se basa en la creencia de que todos los miembros de la sociedad son igualmente responsables de implantar las órdenes divinas. El Santo Profeta Muhammad dijo: *“Cada uno de ustedes está al cuidado de sus subordinados y son responsables de ello.”*

Por lo tanto la libertad política en el Islam tiene una forma diferente de la corriente en occidente. En el Islam todos son iguales solamente en la defensa de la fe divina y no en la supremacía del hombre sobre todo.

La consecuencia de esta igualdad es que el hombre se libera de la dominación de otros en el campo político y que se elimina todo tipo de explotación política y clase gobernante despótica.

A esto se debe que el Generoso Corán haya censurado el gobierno del Faraón y la política que llevó a cabo, dado que representaba el dominio de clase y el despotismo.

El Sagrado Corán dice: *“Faraón se condujo altivamente en el país y dividió a sus habitantes en castas...” (28:4).*

El Islam no reconoce ninguna forma política que permita a un individuo o grupo dominar sobre otros individuos o clases, porque ello niega la igualdad de todos los miembros de la sociedad en la defensa de Dios.

El concepto de libertad económica bajo el capitalismo solamente es formal y cumple el papel de un negocio o asunto llamativo, atractivo, pero que resulta un fracaso.

Representa la libertad de los individuos de llevar a cabo cualquier tipo de actividad económica sin ninguna interferencia por parte del gobierno.

El capitalismo permite a los individuos la libre acción pero no les provee de las garantías para el cumplimiento de sus objetivos. En otras palabras, atribuye mucha importancia al hecho de darle la oportunidad para lograr su objetivo. Esto muestra la falsedad de la libertad económica en el capitalismo. La libertad no tiene sentido para un individuo que no tiene la oportunidad de competir exitosamente y beneficiarse de su actividad productiva.

La antorcha occidental de la libertad solamente es atractiva superficialmente pero no real y verdaderamente. Es atractiva como la libertad de un hombre que no sabe nadar al que se le dice que es libre de nadar como le guste.

Si realmente queremos darles libertad para que naden a las personas que no lo saben hacer, primero deberemos tomar las medidas necesarias para que aprendan. Deberíamos emplear nadadores expertos para que supervisen su preparación. Solamente entonces podremos darles una verdadera libertad para que naden.

El Islam ha hecho tales esfuerzos en el campo económico, porque combinó la libertad económica con la seguridad económica, aunque de una manera muy especial. Los musulmanes no son libres cuando el bienestar público y la seguridad de otros individuos demanda ceder parte de su libertad. De esta manera en el Islam hay coherencia entre los conceptos de libertad y seguridad social.

En occidente la libertad de opinión significa que todos tienen derecho a proclamar sus puntos de vista y a invitar a otros a aceptarlos. Pero esta libertad solamente es tolerada mientras no dañe sus propios postulados de libertad. Por eso la

sociedad democrática intenta aplastar los puntos de vista fascistas en tanto los mismos son repugnantes a los principios democráticos.

El Islam tiene un punto de vista diferente al respecto porque su ideología se basa en el monoteísmo y la relación entre el universo y su Creador es diferente a la de los postulados del capitalismo. El Islam permite al hombre proclamar sus puntos de vista mientras ellos no violen la ideología básica del monoteísmo que provee los fundamentos verdaderos de la libertad humana. De esta manera tanto el Islam como la cultura occidental permiten la libertad de opinión pero solamente hasta el grado que la propia base de la libertad, de acuerdo a sus respectivos conceptos, no sea afectada.

Con el propósito de desarrollar un razonamiento deductivo, el programa revolucionario de la libertad intelectual en el Islam incluye una campaña contra la aceptación de mitos y criterios populares de otros sin razonarlos o estudiarlos.

A diferencia de la cultura occidental, el Islam no estimula la libertad ilimitada de pensamiento porque la misma en su amplitud va en detrimento del propio concepto de libertad y a menudo culmina en la esclavitud que se manifiesta por sí misma en los prejuicios y la santificación de los mitos. De acuerdo al Islam uno debería desarrollar un razonamiento deductivo con el propósito de dar a luz nuevas ideas y aceptar solamente aquellas opiniones y puntos de vista que sean comprobados lógicos. Este enfoque intelectual lo salvará de conformarse a los prejuicios, costumbres irracionales y mitos.

En realidad este punto es parte de una campaña proyectada para la liberación interior del hombre. Así como el Islam ha liberado la voluntad del hombre de la esclavitud de las pasiones, similarmente ha librado sus facultades de pensamiento de la esclavitud de las costumbres irracionales, prejuicios y mitos. Dice el Corán: *“Da la buena nueva a Mis siervos que escuchan la Palabra (revelada) y siguen la verdad*

contenida en ella. Esos son los que Dios ha dirigido. Esos son los dotados de intelecto." (39:17-18).

En otro lugar dice: "A ti también te hemos revelado el Mensaje para que expongas a los hombres lo que se les ha revelado. Quizás, así, reflexionen." (16:44)

También dice el Corán: "Y cuando se les dice: 'Seguid lo que Dios os ha revelado', dicen: 'No, sólo seguiremos las tradiciones de nuestros padres'. Pero, ¿y si sus padres son incapaces de razonar y no están bien dirigidos?" (2:170)

En la misma sura el Corán dice: "...Esos son sus anhelos. Di: 'Aportad una prueba si es verdad lo que decís'". (2: 111)

LA SEGURIDAD SOCIAL EN EL ISLAM Y EN EL COMUNISMO

El concepto de seguridad social en el Islam es distinto del practicado bajo el sistema socialista, el cual se basa en sus rasgos esenciales en los principios marxistas. La diferencia entre el Islam y el socialismo comprende los fundamentos, el trabajo y los objetivos respecto a la seguridad, pero sólo tocaremos las características salientes.

1) La seguridad social en el Islam es un derecho humano del que disfrutamos gracias a Dios y como tal no es afectado por ningún cambio en las circunstancias y formas de cultura. Pero desde el punto de vista marxista no es un derecho humano y solamente cuando los medios de producción alcanzan un cierto estadio de desarrollo la seguridad social se vuelve necesaria, como un prerrequisito para un mayor aumento de la producción.

Mientras los medios de producción no alcanzan dicho estadio, el concepto de seguridad social no tiene sentido. Por eso los marxistas sostienen que la seguridad social es una característica que corresponde solamente a algunas sociedades durante particulares períodos de su historia.

2) El Islam considera que la seguridad social es el resultado de la pacífica cohesión en la sociedad islámica. Por lo

tanto, es dentro de la fraternidad musulmana que opera este tipo de seguridad. El Santo Profeta ha dicho: "Un musulmán es hermano de todos los otros musulmanes. No les perjudica ni les roba. Por consiguiente, es de esperar que un musulmán se esfuerce por ayudar a los necesitados y que congenie con ellos."

En contraste, el marxismo cree que la seguridad social se puede obtener como resultado de la lucha de clases y por lo tanto incita al odio y a los conflictos de clase, para que con la victoria de una clase y la eliminación de la otra, se pueda implementar la seguridad social. Desde el punto de vista marxista la seguridad social no representa la unidad y fraternidad universal porque se basa en la contradicción de clase y los conflictos violentos.

3) En el Islam la seguridad social, siendo un derecho humano, no es el privilegio especial de ningún grupo o clase en particular y corresponde incluso a aquellos que son incapaces de participar en la producción. El gobierno islámico debe proveer los medios de vida para ellos.

Pero de acuerdo a la teoría marxista, la seguridad social se inspira a través de la lucha de clases entre el proletariado y los capitalistas. Al lograr la victoria, los trabajadores comparten la riqueza de los capitalistas. De esta manera al marxismo no se le ocurre proporcionar seguridad alguna a quienes están incapacitados o no toman parte en la lucha de clases. Naturalmente, no pueden reclamar los beneficios o botín de guerra.

4) De acuerdo al marxismo la seguridad social es una obligación exclusiva del gobierno pero en el Islam también es un deber de los individuos. Por eso el Islam ha delineado dos principios al respecto: a) Cooperación general, b) Seguridad social.

a) **Cooperación general:** Cada musulmán, de acuerdo a sus medios, es responsable de proporcionar medios de vida a otros. Incumbe a todos los musulmanes la implementación de

este principio, incluso donde no haya un gobierno musulmán para llevar a la práctica las leyes islámicas.

Una Tradición (sagrada) dice que un creyente que no satisface las necesidades de otro creyente a pesar de ser capaz de hacerlo, será puesto de pie por Dios en tal estado el Día del Juicio, que su rostro será denigrante, tendrá los ojos fuera de sus órbitas y sus manos estarán atadas al cuello. Le será comunicado que es un traidor, que traicionó a Dios y a Su Profeta. Luego será enviado al Infierno.

b) **Seguridad social:** En el Islam es responsabilidad del gobierno asegurar que todos los ciudadanos lleven una vida digna y confortable. Para este propósito se pueden obtener recursos de la propiedad estatal, de la propiedad pública y de los impuestos gubernamentales.

Una Tradición dice: "Es deber del gobernante recoger zakat (fondos de la caridad que los musulmanes están obligados a dar para purificar su riqueza) y gastarlo de la manera que Dios ha mandado, en ocho categorías o casos: con el pobre, con los esclavos y prisioneros, con aquellos cuyos sentimientos son propensos al Islam, con aquellos que no pueden pagar sus deudas, por la causa de Dios y con quien se ve necesitado en un viaje. Los fondos serán asignados a esos casos de acuerdo a sus necesidades y el sobrante volverá al tesoro público. Si los fondos resultan escasos para los requerimientos, el gobernante debe disponer del dinero faltante de sus propios recursos para que la seguridad social se implemente en toda su extensión."

CAPITULO III

Economía Islámica

¿QUE ES LA ECONOMÍA ISLÁMICA?

Este estudio consiste de una pregunta y una respuesta. La pregunta es: ¿existe una escuela económica en el Islam? Nuestra respuesta es afirmativa. Pero proponemos explicar primero la pregunta, luego dar la respuesta valiéndonos de ejemplos y finalmente responder los interrogantes que puedan surgir.

Dilucidación de la cuestión

Una escuela económica se dirige a delinear una política para la organización de la vida económica sobre una base precisa. Por lo tanto, cuando preguntamos si existe una escuela económica en el Islam, en realidad queremos saber si el Islam ha delineado una política para organizar la vida económica de la sociedad humana de la misma manera que lo hizo el capitalismo cuando proclamó su política general para la organización de la vida económica sobre la base de la economía libre.

Necesitamos una respuesta a esta pregunta por varias razones, siendo probablemente la más importante, la censura que hace el Islam tanto al capitalismo como al marxismo en el mundo de hoy. Naturalmente, los musulmanes esperan que el Islam presente un sistema distinto para ellos. Después de todo, la sociedad musulmana al igual que cualquier otra sociedad, necesita una política económica.

Explicada la cuestión mencionada y planteada su importancia, nos gustaría ahora despejar una mala interpretación.

Algunas personas tienen un concepto equivocado sobre la pregunta hecha porque no diferencian entre “escuela económica” y “ciencia económica”.

Diferencia entre escuela y ciencia

Si conocemos esta diferencia no debería haber ninguna confusión. En realidad hay una gran diferencia entre ambas.

Como dijimos, una escuela económica proyecta una política para la organización de una vida económica determinada, pero la ciencia económica no proyecta ninguna política económica. Ella estudia los efectos de una política que ya ha sido implementada en la sociedad así como un físico estudia las leyes del calor y sus efectos.

En el curso de este estudio daremos una serie de ejemplos que clarificarán la diferencia entre escuela y ciencia. Tomemos ahora uno. El capitalismo organiza la vida económica sobre la base de la economía libre y dispone el mercado convenientemente de manera que los vendedores queden en libertad de fijar los precios de sus productos. La ciencia económica no proyecta principios nuevos para el mercado. Su trabajo reside solamente en estudiar sus tendencias y las fluctuaciones de los precios y sus limitaciones en un mercado libre organizado bajo el sistema capitalista.

De esta manera la escuela económica ha producido y presentado un sistema para la organización de la vida económica que se basa sobre su concepto de justicia, mientras que la ciencia económica es un estudio de los efectos de este sistema en una sociedad, luego de que se lo implemente realmente.

Cuando hablamos de la economía islámica queremos decir que en el Islam existe una escuela económica. Como sistema, no es responsabilidad del Islam preocuparse por alguna ciencia en particular, ya sea la matemática, la economía o la astronomía. Por lo tanto nuestra pregunta es: ¿tiene el Islam un sistema para

la organización apropiada de la vida económica de la sociedad y ha llevado a cabo un estudio científico del actual sistema y sus efectos, como lo hacen los economistas?

Explicaremos nuestro punto de vista respecto a estos interrogantes y citaremos las tradiciones del Islam sobre las que se basan. Al final y brevemente demostraremos lo erróneo de las dudas arrojadas sobre la economía islámica, especialmente en lo que hace a la acusación de que el Islam posee solamente enseñanzas morales y no leyes económicas para organizar la vida económica de la sociedad, por lo que debería ser presentado solamente como predicador y no como organizador o planificador.

Demostraremos como estas críticas han intentado aprovecharse del aspecto moral del Islam para beneficiarse de ello, siendo que en realidad el Islam ha dado importancia a ambos aspectos de la vida, tanto el moral como el económico.

¿Existe la economía política en el Islam?

Algunos de los interrogantes más importantes en la mente y boca de la gente son: “¿Existe una teoría económica en el Islam y puede éste ofrecer un sistema que sirva como vía intermedia entre los conflictivos sistemas capitalista y comunista? ¿Cuáles son las perspectivas de que un sistema islámico provea una vida respetable a los musulmanes y los preserve de la presente crisis ideológica?”

Obviamente los interrogantes sobre los temas islámicos no son un simple ejercicio intelectual, sino que representan el desengaño de los musulmanes frente a dos sistemas contradictorios y reflejan el vacío ideológico producido por una insuficiencia. También existen signos de las nuevas tendencias en favor del Islam entre los musulmanes y un desarrollo optimista en ese sentido.

Este optimismo recientemente adquirido se manifiesta de varias maneras, algunas veces en forma de interrogantes, otras

veces bajo la forma de expresiones emocionales y también creyendo que el Islam provee una guía en todas las esferas de la vida. Este optimismo se presenta bajo la forma de un movimiento ideológico musulmán y tiene distintas manifestaciones, al igual que la impregnación del Islam en sus corazones.

Por otra parte el Islam compele a los musulmanes en general o a sus eruditos, que son los responsables de la búsqueda de un sistema superior al capitalismo o comunismo, a plantearse los interrogantes necesarios. El Islam, de acuerdo a su criterio, ha dejado claro en el Sagrado Corán y otros textos, que no se puede aceptar la teoría marxista o capitalista. Por lo tanto es realmente lógico y natural para el Islam ofrecer un programa alternativo coherente con su propia perspectiva porque la actitud simplemente negativa en ausencia de un programa constructivo y positivo significaría retirarse de la escena de la vida y la crisis social.

Sobre esta base, dado que el Islam no cuadra en la estructura capitalista, socialista o comunista, se debe ofrecer un programa propio para la guía de la Umma (comunidad) musulmana. Cuando se dé por supuesto que el Islam ha desarrollado su sistema, entonces el interrogante que surgirá naturalmente será el de hasta donde este sistema tiene vitalidad para superar los defectos de las otras dos teorías materialistas.

Nuestra respuesta a los interrogantes mencionados es afirmativa. El Islam nos ha dado principios generales y leyes detalladas que pueden tornarse en un sistema económico acabado, con rasgos islámicos distintivos, que aseguren el cumplimiento de las necesidades morales y materiales de la humanidad.

¿Cuál es la naturaleza de la economía islámica?

¿Qué se entiende por la existencia de un sistema económico islámico y cuál es la naturaleza de la economía

islámica según nosotros? Para demostrar nuestra aseveración antedicha, primero es necesario dejar claro el concepto de economía en el Islam y determinar su campo.

Por economía islámica entendemos una escuela económica y no una ciencia económica. Se sabe que una escuela económica representa un sistema para la organización de la vida económica desde un punto de vista particular respecto de la justicia.

Por lo tanto hablamos de economía islámica teniendo en cuenta un sistema que ha sido traído por el Islam para la organización de la vida económica, que se basa en la concepción islámica de la justicia. No intentamos discutir la ciencia económica para nada.

Para dejar claro que la economía islámica es una escuela y no una ciencia, explicaremos sus diferencias.

Cuando decimos que una persona es ingeniero y no médico, sabemos qué significa ser ingeniero, que tipo de conocimientos tiene, cual es la naturaleza de su trabajo, en que se diferencia de un médico.

Similarmente, cuando decimos que la economía islámica es una escuela y no una ciencia, deberemos saber que es una escuela económica, que responsabilidades tiene y en qué se diferencia de la ciencia económica.

La explicación de esta diferencia nos ayudará a demostrar la existencia de la economía islámica. Por lo tanto proponemos ocuparnos de esta cuestión.

La explicación de esta diferencia nos ayudará a demostrar la existencia de la economía islámica. Por lo tanto proponemos ocuparnos de esta cuestión.

ESCUELA ECONÓMICA Y CIENCIA ECONÓMICA

La gente se enfrenta a menudo en su vida diaria con dos cuestiones, conociendo sus diferencias. Cuando queremos preguntar a un padre sobre la conducta de su hijo, a veces

decimos: “¿Cómo se comporta su hijo actualmente?”, y otras veces decimos: “¿Cómo le parece que se debería comportar su hijo en la vida?”. Cuando el padre se encuentra con la segunda pregunta, al responder se inspira en los valores y objetivos que considera importantes en su vida. Por ejemplo, puede responder: “Mi hijo debería ser valiente y de elevados pensamientos”, o también, “debería tener confianza en sí mismo, fe en Dios y sacrificarse por sus convicciones y valores elevados”.

Pero cuando se le plantea la primera pregunta, no se inspira en los valores apreciados por él, sino que responde a la luz de sus observaciones y conocimiento de la conducta real de su hijo. Por ejemplo, puede decir: “Mi hijo es honesto y valiente”, o también, “es indolente, deshonesto y demasiado tímido para enfrentar los problemas de la vida”.

En respuesta a la segunda pregunta el padre se inspiró en los valores e ideales en los que creía y para responder a la primera se sirvió de sus observaciones y experiencias de la vida de su hijo.

Podemos usar dichos ejemplos para explicar la diferencia entre una escuela económica y la ciencia económica. En la vida económica también nos enfrentamos con dos interrogantes diferentes. Algunas veces preguntamos, “¿cómo deberían comportarse los fenómenos económicos en la vida?” y otras veces decimos, “¿cómo se comportan realmente los fenómenos económicos en la vida?”

Una escuela económica responde a la primera pregunta y, al igual que el padre, se inspira en su respuesta en los valores que sustenta, pero la ciencia económica responde a la segunda pregunta y en su respuesta explica las tendencias de la vida económica sobre la base de sus observaciones y experiencias anteriores.

De esta manera queda claro que la ciencia económica es responsable del estudio de los fenómenos sociales y naturales en la vida económica describiendo sus causas, mientras que la

escuela económica, en consonancia con su concepto de justicia, evalúa y organiza la vida económica. En resumen, la ciencia descubre y la escuela evalúa.

La ciencia habla de las cosas como son y descubre sus causas, pero no dice como debe ser o dejar de ser. Daremos algunos ejemplos para explicar la diferencia entre el descubrimiento, que es función de la ciencia, y la evaluación, que es función de la escuela.

Primer ejemplo

Tomemos el caso de la relación entre precio y demanda. Sabemos por la experiencia diaria que si la demanda de un producto aumenta, su precio se eleva. Supongamos que escribimos un libro de matemáticas que puede no llegar a valer un peso. Pero si el mismo es autorizado por el Ministerio de Educación como texto oficial de estudio, su demanda aumentará y consecuentemente su precio se elevará.

Lo mismo ocurre con todos los productos en el mercado. Cada precio sube en proporción al aumento de la demanda del producto en cuestión.

Tanto la ciencia como la escuela económica discuten este fenómeno pero desde ángulos distintos. La ciencia discute, por ejemplo, la relación entre precio y demanda en el mercado libre, donde los precios no son fijados por una autoridad superior, como sería el gobierno. Explica los factores que determinan el precio en un mercado libre, estudiando si los mismos varían directamente con el cambio en la demanda y si todos los productos son igualmente afectados por esos cambios. La ciencia estudia todas estas cuestiones para hallar la relación entre precio y demanda. Lleva a cabo experimentos metódicos y explica sobre una base científica lo que sucede en el mercado libre.

A pesar de todas estas actividades, la ciencia no agrega nada a lo que ya existe. Solamente lleva a cabo un estudio

metódico de los distintos fenómenos que se originan en el mercado libre, descubre sus interrelaciones y describe los resultados en forma de leyes.

Pero en lo que concierne a la escuela económica, esta no estudia el mercado libre en vista a descubrir su efecto sobre los precios ni se ocupa de la relación entre precio y demanda. Naturalmente, no se ocupa de la cuestión de por qué los precios crecen con el aumento de la demanda.

Una escuela económica no se relaciona con dichas actividades porque son función de la ciencia. Solamente estudia el mercado libre con vistas a evaluar su funcionamiento y sus efectos.

Entendemos por evaluación del funcionamiento y sus efectos la opinión que expresa una escuela sobre el fenómeno a la luz de su concepto de justicia. Cada escuela económica tiene su concepto de justicia y juzga las actividades económicas en base al mismo.

Una escuela no habla del mercado porque el mismo es un fenómeno que tiene sus propias leyes y efectos. Simplemente considera en qué medida se manifiesta la justicia en el proceso económico.

La ciencia económica se ocupa de cuestiones como: “¿qué otros efectos produce un mercado libre?”, o: “¿cómo se relaciona el precio con la demanda?”, o: “¿por qué están totalmente relacionados?”. Responder a la pregunta de si el mercado libre garantiza la distribución equitativa de los bienes y satisface las necesidades de la gente, en consonancia con los requerimientos de la justicia social, es responsabilidad de una escuela económica.

Por lo tanto sería un error esperar que alguna escuela (cualquiera sea ella) explique en qué medida están interrelacionados precios y salarios o que arroje luz sobre las leyes de la oferta y la demanda.

Segundo ejemplo

David Ricardo¹⁶ cree que los salarios, a menos que sean fijados por una autoridad superior como el gobierno, tenderán siempre a ser iguales e incluso menores al nivel mínimo de subsistencia de los trabajadores. Si ocasionalmente se elevan, solamente lo hacen temporariamente e inmediatamente vuelven a dicho nivel.

Explicando su teoría, David Ricardo dice que si el salario de los trabajadores se eleva por encima del nivel mínimo de subsistencia, su número tiende a aumentar, porque correlativamente a una mejor posición económica tienden a casarse y tener más hijos. Y siendo el salario el precio del trabajo, se determina igual que el precio de cualquier otro producto en el mercado libre por la ley de la oferta y la demanda. Si aumenta la oferta de trabajadores, el salario baja. Cada vez que el salario se eleva por sobre el nivel de subsistencia mínima, entran en juego factores naturales que lo reducen al nivel donde se debería mantener. Similarmente, si el salario cae por debajo de su nivel normal, el número de trabajadores decrecería debido al aumento de sus angustias, enfermedades y tasa de mortalidad. Con el descenso en la oferta de trabajadores, el salario subirá al nivel de subsistencia mínimo, porque siempre que la oferta de un producto disminuye, su precio se eleva. Ricardo llamó a su teoría “Ley inexorable de los salarios”.

En su ley David Ricardo describe el fenómeno externo que toma cuerpo sobre la base del mercado libre y explica los

¹⁶ David Ricardo (1772-1823). Economista británico de origen judío. Conocedor de la obra de Adam Smith, publicó a partir de 1809 diferentes trabajos en el *Morning chronicle*; fue elegido miembro del parlamento en 1813. La teoría de Ricardo representa el máximo desarrollo de los postulados clásicos anteriores al enfoque marxista. Sus escritos principales son: *El alto precio del lingote* (1809) y *Principios de economía política y tributación* (1817). Recalcitrante defensor del libre cambio, la teoría monetaria de Ricardo constituye un desarrollo de la teoría cuantitativa del dinero, que dio lugar a la Currency School. (Nota del Editor)

factores especiales que colaboran en la estabilización de los salarios dentro de ciertos límites, evitando sus fluctuaciones ascendentes y descendentes.

Ricardo responde a la pregunta de lo que actualmente sucede en el mercado. No se ocupa de lo que debería suceder. Por lo tanto su examen cae dentro de los límites de la ciencia económica, cuyo objetivo último es estudiar la actual tendencia económica y descubrir las leyes que la gobiernan.

Pero cuando una escuela económica estudia la cuestión de los salarios, no pretende examinar lo que está sucediendo realmente en el mercado libre, sino que quiere descubrir un método por medio del cual pueda organizar el mercado de una manera coherente, conforme a su criterio de justicia. Habla de la base sobre la que debería estructurarse el salario y considera si el principio de libertad económica resulta adecuado como fundamento de la determinación de los salarios, de acuerdo a su propio concepto de justicia.

De lo dicho queda claro que una escuela económica, a la luz de su concepto de justicia, busca explicar hasta qué punto o de qué modo el mercado es una base adecuada para su estructuración. Por otra parte, la ciencia económica estudia el mercado que ya ha sido organizado, por ejemplo, sobre la base del mercado libre, con vistas a averiguar que sucede en él, como se determinan los precios y salarios y como suben y bajan. Y cuando decimos que la ciencia descubre y la escuela evalúa, estamos expresando lo que explicamos aquí.

Tercer ejemplo

Tomemos este ejemplo de entre los factores económicos de la producción ya que en cierto modo es parte de la discusión, y por otro lado, parte del estudio de cualquier escuela económica. Nos proponemos arrojar luz sobre dichos aspectos y sus diferencias. La ciencia económica estudia todos los medios y

aspectos que contribuyen al desarrollo económico, como ser la división del trabajo y sus funciones especializadas.

Por ejemplo, compara dos firmas productoras de relojes que tienen 10 trabajadores cada una. En una de las firmas cada trabajador es responsable de la fabricación de un reloj completo, mientras que en la otra las funciones han sido divididas y cada trabajador contribuye a la fabricación completa del reloj, comprometiéndose a una tarea en especial. Cada uno repite siempre la misma tarea sin interferir en otras funciones.

La discusión científica de la economía de estas dos firmas considera sus distintos métodos y describe los efectos resultantes sobre la producción y el trabajo.

La ciencia económica estudia todas las leyes naturales relacionadas con la producción económica, como ser la ley de la disminución de los beneficios que dice que un aumento en el capital y trabajo empleado en el cultivo de la tierra produce comúnmente un menor aumento proporcional del producto cosechado, a menos que coincida con una mejora en la técnica agrícola.

La aplicación de una partida adicional de trabajo y capital a una parcela particular de tierra, no produce tanto beneficio como la partida anterior.

Por ejemplo, si la primer partida produce 20 toneladas, la segunda partida producirá menos que eso. Con cada partida adicional de trabajo y capital, el beneficio adicional irá disminuyendo hasta llegar a cero. Mientras la tierra como factor básico no aumente, el rendimiento no puede crecer en proporción a los gastos.

La ciencia económica estudia todos esos puntos porque su función es descubrir los hechos que suceden realmente en el campo económico y arrojar luz sobre todos los factores que afectan a la producción.

Sin embargo, una escuela económica considera solamente cuestiones tales como: ¿la producción, debe ser libre o

controlada por el gobierno?; ¿el desarrollo de la producción, debería ser un objetivo básico o el medio para lograr un objetivo más grande y más elevado?

Si el desarrollo de la producción solamente es un medio para lograr un objetivo más elevado, ¿cuáles son entonces los límites que determinan la naturaleza del objetivo último? ¿Debería ser el fundamento de la producción la distribución, o al revés? ¿Cuál de las dos debería ser tomada como fundamental teniendo en cuenta los intereses de los demás?

¿La distribución de la riqueza debería ser armonizada con la producción, es decir, el interés en la producción debería ser la base de la política distributiva, y si fuese necesario debería legislarse la organización de préstamos comerciales que reditúen intereses con el fin de obtener capitales auxiliares para invertirlos en la producción?

¿La distribución de la riqueza debería ser organizada de manera que sirva a los requerimientos de la justicia, subordinando todos los métodos y medios a esos requerimientos?

Todos estos estudios se llevan a cabo dentro del ámbito de la escuela económica y no en el de la ciencia económica.

Conclusiones a extraer

De los ejemplos anteriores tomamos dos líneas de acción diferentes, una a ser seguida por la ciencia y otra por la escuela económica. La ciencia es responsable de descubrir y llegar a conocer la complejidad de la vida económica y sus distintos fenómenos, mientras que la función de la escuela es evaluar y producir un sistema para la organización de una vida económica basada en su concepto de justicia.

Ahora podemos diferenciar entre el significado y campo de trabajo de la ciencia y de la escuela. La ciencia se relaciona con el descubrimiento de los fenómenos externos y las causas y efectos relevantes en las relaciones entre estos fenómenos.

La ciencia es como un telescopio a través del que podemos ver los detalles precisos de la vida económica externa. Refleja las leyes y relaciones económicas externas y su descubrimiento es el resultado general del pensamiento científico. Pero el sentido de una escuela no es descubrir una realidad externa sino desarrollar un sistema particular a la luz de su concepto de justicia. La ciencia dice: “esto realmente es así”, y la escuela dice: “esto debería ser así”.

Historia y ética

La diferencia entre la ciencia y la escuela económica puede ser comparada con la diferencia entre la historia y la ética, porque la historia sigue el mismo procedimiento de la ciencia económica mientras que la ética hace la misma evaluación que la escuela económica. Sabe que la historia habla de las causas de la caída del Imperio Romano en manos de los germanos y hecha luz sobre las causas de la invasión de Palestina por los cruzados y los factores que llevaron a su derrota. Simultáneamente descubre los factores que causaron la sublevación contra Uzman ibn Affan¹⁷ que condujeron finalmente a su asesinato.

¹⁷ Uzman ibn Affan fue un miembro del clan Umaia (Omeya), familia de mercaderes opresores de La Meca, quien se adueñó ilegítimamente del califato islámico entre 644-656. Famoso por su nepotismo y corrupción, favoreció a sus parientes y amigos en puestos claves de la administración para controlar y explotar a los musulmanes. Un ejemplo es el caso de su hermano Abdallah b. Sad b. Abi Sarh, gobernador de Egipto durante su usurpación, extremadamente impopular y despótico, a quien el Santo Profeta del Islam había condenado durante la lucha por La Meca (*ver Tabari, I, p. 2871; Baladhuri, V, p. 49*). Sus otros parientes como Al-Walid b. Uqba y Said b. Al-As cometieron toda clase de ofensas y crímenes contra los musulmanes. Uzman, por su parte, se encargó de tratar duramente a los Compañeros del Profeta: Abdallah b. Mas'ud fue torturado delante del propio Uzman, y de idéntica manera fue tratado Ammar ibn Yasir, quien había arribado de Egipto con una carta de protesta contra Ibn Abi Sarh. Un irreducible crítico del régimen de Uzman y líder de los musulmanes fue Abu Dharr ibn Yundab Al-Ghifári, quien apostrofó a éste por sus derroches, lujo y corrupción. Luego de grandes padecimientos, Abu Dharr fue exilado al desierto donde murió rápidamente. El descontento del pueblo musulmán y el levantamiento de las tropas en Egipto e Irak culminaron con el asesinato de Uzman en Medina. Fue sucedido por el Comandante de los creyentes, el Imam Alí Ibn Abi Talib

La historia describe todos estos eventos y considera detalladamente sus causas y efectos, pero no se inmiscuye en sus aspectos morales. No juzga la corrección o no del asesinato de Uzman desde el punto de vista moral ni es su función evaluar las cruzadas o las brutales guerras entre germanos y romanos para demostrar lo justo y correcto o injusto e incorrecto en ello.

Mientras la historia describe los eventos como realmente suceden y la ética los evalúa por medio de su propio criterio general, similarmente la ciencia económica describe los fenómenos de la vida económica y la escuela los evalúa por medio de su criterio general y concepto de justicia.

La ciencia económica es igual a otras ciencias

Ya hemos dicho que la función de la ciencia económica es solamente descubrir. No es responsable de la evaluación o de expresar una opinión, porque su responsabilidad básica es la dicha antes, no habiendo diferencia en este sentido entre un economista, un físico, un científico nuclear o un psicólogo.

Por ejemplo, un físico estudia la propagación de la luz, el sonido, etc., y haya sus fórmulas precisas. Un científico nuclear estudia la composición del átomo, el número de sus electrones y sus distintas cargas eléctricas, describiendo las leyes que rigen sus movimientos a la vez que un psicólogo habla de la función y fenómenos de la mente humana. Un economista busca estudiar las leyes concernientes a los fenómenos económicos, independientemente del hecho de que sean naturales como el fenómeno de la disminución de los beneficios o sociales como la

(600-661), quien había sido designado como verdadero califa por el Santo Profeta en Ghadir Jumm, ante 124.000 musulmanes. Los hipócritas apologistas de la familia Omeya (cuna de enemigos del Islam entre los que se cuentan Abu Sufián, Hind, Mu'auiyah y Yazid), han fabricado la leyenda de que Uzman fue asesinado por Alí y sus partidarios con la intención de encubrir sus propios crímenes y desmerecer a la escuela Shi'a de pensamiento, omitiendo deliberadamente la larga lista de atentados contra el Islam y los musulmanes. (Nota del Editor)

fluctuación de los precios en el mercado libre de acuerdo el aumento y disminución del volumen de la demanda.

Por lo tanto todas las ciencias descubren y no evalúan.

Diferencia en el objetivo, no en el tema o materia

De lo anterior resulta evidente que la diferencia básica entre la ciencia y la escuela económica corresponde al objetivo final. La ciencia económica descubre los fenómenos de la vida económica y su interrelación mientras que el objeto de una escuela económica es formular una ley basada en una justicia social determinada, la cual se implementará para organizar la vida económica de la humanidad.

Esto indica el error de quienes dicen que la ciencia económica habla de la producción, las leyes y los factores que contribuyen a su desarrollo y que la escuela económica habla de las leyes de la distribución y las mutuas relaciones entre los hombres que viven en la sociedad basada en estas leyes.

Indudablemente este tipo de diferenciación es incorrecta. A lo largo de los ejemplos hemos visto que tanto la "ciencia" como la "escuela" hablan de la producción y de la distribución. La ley de los salarios, a pesar de estar relacionada con la distribución, se examina por medio de la ciencia económica. Y la cuestión de si la producción debería ser organizada sobre la base de la economía libre o controlada por el gobierno central, a pesar de ser un problema de producción, se examina por medio de la escuela económica.

Por lo tanto es incorrecto decir que todas las cuestiones referidas a la producción son tópicos que corresponden a la ciencia y todas las cuestiones referidas a la distribución son materias que corresponden a la escuela. En realidad todas las discusiones basadas en datos y cifras pertenecen a la ciencia, relacionándose la escuela económica solamente con las cuestiones referentes a la justicia y las formas de hacerla

realidad. Por lo tanto es el objetivo de justicia lo que distingue a la ciencia económica de la escuela económica.

A veces una escuela es la estructura o esqueleto de la ciencia

Hemos visto que la ciencia económica, que examina las cuestiones referidas a la producción y estudia leyes como la de “disminución de los beneficios”, también se relaciona con la distribución y descubre la “ley de los salarios”. Pero oportunamente nos topamos con una clara diferencia entre el examen económico de la producción y la distribución.

Por ejemplo, tomemos las leyes de la disminución de los beneficios y la de los salarios. La primera habla de la producción y la segunda de la distribución. Podemos observar fácilmente que la primera es una realidad que se aplica al rendimiento agrícola en todas las tierras y sociedades, cualquiera sean sus creencias.

De acuerdo a ello la producción agrícola disminuye en la sociedad capitalista como en la socialista o islámica. Como tal, esta ley no se relaciona a una situación particular o a una escuela de pensamiento particular. Es una verdad científica no peculiar de alguna escuela en especial. En cambio la ley que dice que los salarios de los trabajadores serán siempre iguales al nivel de subsistencia mínimo, volviendo rápidamente a ese nivel en caso de que se eleven o caigan por arriba o debajo del mismo, solamente es operativa en una sociedad donde prevalece la economía libre.

La naturaleza y contenido de esta ley es científica porque intenta examinar una realidad externa y encontrar la tendencia de los salarios y la dirección de su movimiento en la sociedad, aunque al mismo tiempo aclara que se refiere a una realidad solamente cierta en una sociedad con economía libre, no siendo aplicable a una sociedad de economía planificada y controlada por el estado, donde los salarios son fijados por el gobierno. Por

lo tanto la economía libre es un prerrequisito para la validez de la ley de los salarios. En otras palabras, esta ley solamente se puede implementar dentro de la estructura de la economía libre. A eso nos referimos cuando decimos que el contenido de una ley es científico aunque solamente válido dentro de la estructura de cierta escuela.

Parece que debido a la confusión entre el contenido y la estructura o esqueleto de la ley y sus prerrequisitos, algunas personas dicen que todas las discusiones relacionadas con la distribución pertenecen a la escuela económica y que la ciencia no tiene derecho a ocuparse de ellas.

Recapitulación

1) La ciencia económica y la escuela económica difieren en sus objetivos, porque la función de la ciencia es descubrir los fenómenos externos de la vida económica mientras que la función de la escuela es desarrollar un sistema basado en la justicia social, capaz de organizar la vida económica de la humanidad. La ciencia encarna la realidad externa y la escuela permite la existencia de la justicia social.

2) Tanto la ciencia como la escuela económica tratan de los problemas relacionados con la producción y la distribución. Es erróneo diferenciar entre ellas sobre la base del tema del que se ocupan, porque difieren del objetivo al que se dirigen pero no en la materia en cuestión.

3) Las leyes económicas pertenecientes a la producción son estables y aplicables a todas las sociedades, independientemente de la escuela de pensamiento a las que pertenezcan, pero las leyes de la distribución normalmente son peculiares de cada sociedad, de acuerdo a la escuela de pensamiento particular en la que se incluye la misma.

En el último caso el economista visualiza un tipo particular de sociedad (por ejemplo la sociedad capitalista con economía

libre) y luego descubre las leyes y tendencias de la vida económica en ella.

La escuela no se vale del instrumento científico

De lo tratado queda claro que el objetivo de la escuela económica es exponer los requerimientos de la justicia y la función de la ciencia económica es descubrir cómo se dan realmente las interrelaciones de los fenómenos económicos y sus causas.

Debido a esta diferencia básica en sus objetivos es que usan distintos medios para llevar a cabo sus estudios. La ciencia económica emplea los medios científicos, como ser la observación y la experimentación, para descubrir todos los fenómenos relacionados con la vida económica, a la luz de los cuales estructura sus leyes generales.

A veces, cuando aflora alguna duda respecto a una cuestión económica y no queda claro si la realidad externa ha sido descubierta correctamente, el economista puede hacer sucesivas observaciones para obtener una descripción cierta de los hechos.

En este sentido un economista es igual a un físico. Sabemos que para conocer el punto de ebullición del agua el físico puede determinarlo midiendo el calor de una manera científica, dado que la ebullición del agua es un fenómeno físico.

Similarmente, si un economista quiere conocer el intervalo existente entre una y otra de las conocidas crisis recurrentes de la sociedad capitalista, lo puede hacer remitiéndose a la vida económica de los sucesivos períodos pasados. De esta manera puede descubrir la continuidad de la crisis y estudiar sus causas y los factores que gobiernan los sucesos.

Pero el caso de la escuela económica es realmente diferente. Para ella no es posible estudiar su tema de acuerdo a las normas científicas dado que lo estudia desde el punto de vista de la justicia —sobre cuya base quiere desarrollar su

sistema— y es evidente que la cuestión de la justicia es considerablemente distinta a la del calor o a la de una crisis económica. La justicia no es un factor físico o un fenómeno social. Para descubrir las leyes de la justicia a una escuela económica no le es suficiente atender a las realidades externas u observar los fenómenos aparentes.

Tomemos por ejemplo el problema de la justicia en la distribución. Un sector de la sociedad, como los comunistas, dicen que la justicia en la distribución solamente se puede asegurar si la riqueza y los medios de vida se garantizan a todos los miembros de la sociedad por igual.

Otro sector de gente, como los capitalistas, dicen que la igualdad solamente es necesaria respecto a la libertad, no en cuanto a los medios de vida, porque la base de la justicia en la distribución se asienta precisamente en la libertad, aunque la misma lleve a una disparidad entre los individuos desde el punto de vista de los medios de vida.

Un tercer sector sostiene que la justicia en la distribución yace en asegurarles un cierto nivel de vida a todos los miembros de la sociedad, dándoles también libertad para ganar más. Este es el punto de vista del Islam.

Si queremos saber cuál es la mejor manera de asegurar la justicia y la distribución, no lo podremos hacer con el método de estudio científico, porque la justicia no es un fenómeno material como el calor y la ebullición del agua que podemos ver con nuestros ojos o palpar con nuestras manos. Tampoco es un fenómeno social como una crisis económica, para estudiarla a través de la observación científica y juzgarla por normativas científicas.

La ciencia puede comparar a la gente entre sí y medir sus similitudes y disparidades en términos físicos y psicológicos, pero no puede medir sus derechos respecto a los medios de vida y descubrir si la justicia yace en la igualdad o no, porque la justicia y la rectitud no son atributos externos a ser palpados o

medidos por normas científicas como los atributos físicos y otros fenómenos de la vida.

Un capitalista dice que las personas pueden diferir en su nivel de vida pero que todas deben tener igual derecho a la libertad. Asimismo, un socialista cree que todas las personas deberían tener derecho al mismo nivel de vida. La temperatura puede ser medida con un termómetro pero no hay un aparato para medir el grado de justicia en una sociedad en la que todas las personas sean iguales en el disfrute de la libertad aunque difieran en sus niveles de vida.

Un derecho no es un fenómeno perceptible como el color, el peso, la inteligencia o la voz humana. Por lo tanto la cuestión del derecho no puede ser estudiada con medios científicos basados en la percepción y el experimento.

No existe ningún aparato para medir la justicia, el derecho a los medios de vida o cualquier otro derecho humano.

De todo lo mencionado resulta evidente que una escuela económica observa el problema económico desde el ángulo de la justicia y desde su perspectiva de la vida. No puede emplear ningún sistema científico para elegir un sistema

NUESTRA OPINIÓN SOBRE LA ECONOMÍA ISLÁMICA

Pensando que todo lo dicho anteriormente es suficiente para clarificar el significado y propósito de una escuela y una ciencia económica, ahora podemos dejar en claro lo que pensamos acerca de la economía islámica.

Como hemos observado en el transcurso del estudio precedente, la economía islámica se compatibiliza con la escuela económica y no con la ciencia económica. Por lo tanto cuando decimos que el Islam tiene una escuela económica no significa que tenga una ciencia económica propia. El Islam no ha venido para descubrir los fenómenos de la vida económica y sus causas. No es responsabilidad suya. Así como no se supone que enuncie las leyes astronómicas, tampoco es de suponer que

enuncie las leyes económicas. El Islam ha venido a organizar la vida económica y a desplegar un sistema basado en la justicia social.

La economía islámica representa un sistema determinado de vida económica pero no tiene nada que ver con los descubrimientos científicos de las relaciones económicas que se dan en la práctica. Y por eso decimos que es una escuela y no una ciencia.

En otras palabras, si por ejemplo el Islam hubiese discutido los motivos de la elevación de la tasa de interés en un préstamo, su discusión hubiese sido científica. Pero si por otra parte evaluó dicho préstamo y lo declaró ilegal, significa que solamente una igual participación y beneficio debería ser la base de la relación entre el financiero y el empresario.

Ahora que conocemos claramente la naturaleza de la economía islámica podemos ver que es lo que impide a la gente creer en su existencia.

La mayoría de las personas que niegan la existencia de la misma no diferencian entre ciencia económica y escuela económica. Se preguntan cómo es posible que pueda haber una economía islámica cuando en el Islam no hay tratamiento de problemas económicos como los hechos por Adam Smith¹⁸ y David Ricardo. El Islam no ha hecho mención alguna a la disminución de los beneficios, a la ley de la oferta y la demanda

¹⁸ Adam Smith (1723-1790). Economista británico. Su obra está marcada por el conocimiento de Hutcheson, quien enseñaba moral en Glasgow, su amistad con David Hume (1711-1776), y el encuentro con Voltaire en Ginebra y Turgot y Quesnay en París. Su obra fundamental es *Investigaciones sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones* (1776). Una de sus ideas principales parte de la consideración de que en las sociedades modernas, el acrecentamiento de la riqueza se produce por la división del trabajo. Formula una teoría acerca de la oferta y la demanda como reguladoras de la actividad económica. Para él no importa el pueblo y sus sufrimientos, sino la potencia de la nación, ya que "el objeto de la economía política de cada país es aumentar la riqueza y poderío". Es el ideólogo clave de la concepción capital-imperialista del mundo occidental. (Nota del Editor)

y a la ley de los salarios, ni ha tratado sobre la teoría general del valor.

¿Cómo puede admitirse la existencia de la economía islámica cuando se sabe que la discusión económica se ha desarrollado únicamente durante los cuatro últimos siglos, mediante el esfuerzo de pioneros como Adam Smith y los fisiócratas y comerciantes que le precedieron?

Quienes niegan la existencia de la economía islámica sostienen estos argumentos. Parece que están bajo la impresión de que nosotros reivindicamos las discusiones propias de la ciencia económica en el Islam.

Pero después de conocer la diferencia entre ciencia y escuela económica y entender que el Islam es una escuela, no queda lugar para la negación de su existencia.

No se pretende que el Islam hable de la ley de la oferta y la demanda. Lo que se indica es que el Islam ha promovido los principios para la organización de la vida económica y ha invitado al pueblo a seguirlos. Por lo tanto es razonable pensar que el Islam tiene un sistema económico propio.

Debido a la falta de espacio no entraremos en detalles de la economía islámica ni citaremos extensamente el Santo Corán y las Tradiciones de la Casa del Profeta del Islam. De todos modos, nos proponemos arrojar luz sobre los métodos del Santo Corán y las Tradiciones en este sentido, mostrando como la teoría económica puede ser deducida de los principios generales y conceptos islámicos.

AMPLITUD DE LAS LEYES ISLÁMICAS

El Islam es un sistema amplio y abarca todas las facetas de la vida humana. Provee la guía para todos los caminos de la vida. Esto no solamente puede deducirse de las leyes islámicas sino que las propias fuentes islámicas insisten en ello. Dirigimos la atención de los lectores a los siguientes relatos pertenecientes

a los dichos y comentarios de los Imames de la Casa del Santo Profeta del Islam (Muhammad).

1) Abu Basír cuenta que el Imam Ya'far as-Sadiq a la vez que hablaba de la amplitud del Islam y de su conocimiento detallado por parte del Imam, dijo:

“El Islam ha explicado completamente lo que es legal y lo que es ilegal. Tiene una respuesta para resolver cada cuestión a la que se enfrenta la gente en la vida. Incluso ha mencionado la sanción por un pequeño rasguño”.

Luego el Imam puso su mano sobre Abu Basír y le dijo:

“Con tu permiso, ¿puedo apretar un poco la mano?”. “Estoy a tu disposición”, respondió Abu Basír. Entonces el Imam presionó un poco y le dijo: “Incluso para esto hay una sanción en el Islam”.

2) De acuerdo a otro relato el Imam Ya'far as-Sadiq dijo una vez:

“El Islam da respuesta a todos los requerimientos de la gente. No hay punto que no sea tratado en el Islam. Incluso ha sido mencionada la compensación por un pequeño rasguño infligido sobre el cuerpo de cualquier otra persona.”

Se relata en Nahyu-l-Balaga que el Imam Alí ibn Abí Talib, a la vez que elogiaba al Santo Profeta y el Generoso Corán, dijo:

“Dios el Todopoderoso promovió al Santo Profeta después de haber pasado mucho tiempo sin que hubiese un profeta y cuando la gente estaba en un profundo letargo. Todos violaban las órdenes de Dios. En una situación tan crítica, el Profeta fue promovido con la luz orientadora, es decir, el Santo Corán. Este contiene el remedio para todas las enfermedades. Informa como disponer de los medios de vida y como cuidar a los allegados o las relaciones con otros.”

Queda claro de estos relatos que las leyes islámicas cubren todas las esferas de la vida. Si el Islam incluso tiene normas para los más pequeños problemas de la vida, también debe proveer

una solución para los problemas económicos ya que si ignorase un aspecto tan importante su amplitud sería un contrasentido.

¿Se puede pensar que el Islam formule normas para la compensación de un rasguño pero no diga nada de los derechos de los hombres frente a su actividad productiva o de la relación entre los trabajadores y empleadores?

¿Es razonable juzgar que el Islam determine el derecho de uno respecto a un rasguño y no lo haga para el cultivo de tierras áridas, la extracción de minerales, la excavación de un canal o la adquisición de un bosque?

Quienes tienen una confianza total en el Islam y sus fuentes originales, están convencidos que el mismo puede resolver todos los problemas de la organización económica y que es posible extraer un sistema económico del Corán y los hadices (dichos y tradiciones del Santo Profeta y los 12 Imames). Por lo tanto queda claro que están mal informados quienes dicen que el Islam ha organizado solamente la vida individual y no la social y que la teoría económica, al ser parte de la organización social, queda fuera de su campo de acción.

Las tradiciones citadas prueban, más allá de cualquier sombra de duda, que las enseñanzas islámicas cubren tanto la organización social como la individual.

En realidad, declarar que el Islam organiza la conducta individual y no la social, además de ser hostil a las tradiciones islámicas, es contradictorio en sí mismo, porque es erróneo diferenciar entre la conducta de los individuos y la conducta de sus organizaciones sociales. Estas, ya sean políticas o económicas, siempre influyen la conducta de los individuos. Por lo tanto, dicha conducta no se puede separar de la de sus organizaciones sociales.

Consideremos el capitalismo como un sistema social. Organiza la vida económica sobre la base del principio de la libertad económica. Este principio se refleja en la conducta del empleador y capitalista hacia los trabajadores y en el contrato

fijado entre ellos. Similarmente, se refleja en la vida de los individuos.

Así, si se admite que el Islam estipula la conducta de un individuo cuando adquiere un préstamo de otro, emplea un trabajador o se emplea él, vemos que esta estipulación está inevitablemente referida a un sistema social. Por lo tanto la separación entre el individuo y su conducta social equivale a una contradicción en sí misma. Cuando admitimos que el Islam estipula la conducta de los individuos y reconocemos que ha reglado todas las acciones humanas, también debemos creer que tiene su propio sistema económico y su propia organización social.

LA APLICACIÓN DEL ISLAM ES OTRA PRUEBA

Sabemos que aquellos que dudan de la existencia de la economía islámica y de la resolución de los problemas económicos en el Islam, piensan en el período inicial del mismo, cuando el sistema islámico fue aplicado a la vida colectiva de los musulmanes.

¿No tenían entonces los musulmanes una vida económica? ¿No es cierto que en aquel tiempo el liderazgo de la sociedad estaba en manos del Santo Profeta? ¿No tenía él soluciones para los problemas de su sociedad, incluyendo la cuestión relacionada a la producción y distribución? ¿Hay algo malo en decir que su solución representaba la forma islámica de organización del sistema económico y que un análisis definitivo dio lugar a la teoría económica islámica?

No se puede pensar que durante la época del Santo Profeta la sociedad no tuviese ningún sistema económico porque ninguna sociedad puede existir sin tener un modo de producción y distribución particular de la riqueza.

Al mismo tiempo, no se puede considerar que el sistema económico prevaleciente en la sociedad islámica durante la época del Santo Profeta no haya estado relacionado con el Islam.

El Santo Profeta tenía una gran misión a cumplir. Guió a los musulmanes en cada paso dado y fue un ejemplo para ellos. También el sistema económico tiene que haber sido desarrollado por él, o al menos habrá tenido su aprobación. En otras palabras, la fuente del sistema económico del período inicial del Islam fueron los dichos del Santo Profeta o los métodos y normas empleados por él como gobernante de la comunidad o las conductas de otras personas que tuvieron su aprobación. El sistema deducido de cualquier de estas fuentes tiene que tener la forma y calificación islámica.

LA TEORÍA ISLÁMICA NECESITA SER PUESTA EN UNA ESTRUCTURA DEFINIDA

Cuando decimos que el Islam tiene un sistema económico o que tiene una teoría económica, no intentamos decir que en las fuentes islámicas existen todos los puntos de vista que generalmente caracterizan a una escuela económica. Lo que queremos decir es que las fuentes islámicas contienen una vasta colección de leyes concernientes a distintos campos de la actividad económica, como ser las leyes islámicas sobre el cultivo de tierras áridas y el descubrimiento de minerales, o las leyes sobre arrendamiento y alquiler, sociedades, intereses, etc. También tiene leyes sobre el zakat (la dación de bienes, obligatoria a fines de Ramadán, y voluntaria todo el tiempo), el jums (el 'quinto' o 20 por ciento del superávit de ciertos bienes cuyo pago corresponde al Imam de la época), los impuestos y la hacienda pública.

Si todas estas leyes son reunidas en una estructura definida y por analogía se deducen otras leyes que se agregan a las anteriores, es posible desarrollar un sistema islámico.

No es necesario que las fuentes islámicas produzcan principios generales comparables a esos que hablan de la libertad económica en el capitalismo. De todos modos, en las fuentes islámicas y sus tradiciones nos encontramos con una

serie de leyes y regulaciones que dejan clara la posición del Islam frente a la economía libre y nos capacita para sustituirla por otra enfocada desde el punto de vista islámico. El Islam ha prohibido el uso del capital como medio de ganancia de intereses financieros. No permite poseer tierras sin cultivarlas. Permite al gobernante musulmán fijar los precios. En conjunto estas leyes aclaran la posición del Islam frente el sistema económico.

MORALIDAD DE LA ECONOMÍA ISLÁMICA

Se puede argumentar que la economía que existe en el Islam no llega a ser una teoría económica, siendo solamente un sistema moral que se entiende que lo ofrece a sus creyentes, a quienes le pide que lo sigan.

En cambio, así como el Islam exhorta a la gente a ser veraz, honesta, paciente y cordial, refrenándola de la falsedad y las peleas, de la misma manera la exhorta a ayudar al pobre, a no cometer injusticias, a no usurpar los derechos de otros y a no obtener dinero por medios ilegales. Así como ha ordenado el ayuno, la oración y la peregrinación, también ha prescripto el zakat como un acto meritorio compulsivo, para implementar su política de ayuda al pobre.

Todas estas leyes representan los requerimientos morales del Islam y apuntan a la elevación moral de los musulmanes. No tienen el sentido de la invención de una teoría económica con vistas a organizar la sociedad.

La diferencia entre estas enseñanzas y una teoría económica es similar a la que existe entre un predicador y un reformador. Un predicador llama a la gente a cooperar con otras, a ser compasiva y a advertir contra la injusticia y la tiranía. Pero un reformador social esboza un plan para organizar la relación ciudadana con vistas a fijar los derechos y obligaciones de cada uno. Admitimos que todas las enseñanzas islámicas tienen un aspecto moral y que es cierto que el Islam da

muchas instrucciones morales en distintos campos de la vida. También es cierto que el Islam ha adoptado los métodos más hermosos para cimentar en los musulmanes los valores morales. Pero ello no significa que el Islam atiende solamente el orden moral de la vida de las personas y no preste ninguna atención a la organización social o no haya brindado ningún programa para la vida económica. El Islam no es una religión que pueda invitar a la gente a que proceda con justicia y se abstenga de la injusticia, sin aclarar sus conceptos sobre estos términos.

Concretamente, el Islam no se ha negado a explicar los conceptos de justicia, injusticia y derechos humanos. Como el predicador, no ha dejado librada su interpretación a otros. El Islam ha definido los confines de la justicia y ha establecido leyes generales para la vida en sociedad en los distintos campos de la producción, distribución de los bienes y relaciones mutuas. Ha descrito cualquier violación o rechazo de estas leyes y mandatos como injusticia y trasgresión.

En esto yace la diferencia entre el deber de un predicador y la responsabilidad de una escuela económica. Un predicador alienta a su audiencia a actuar con justicia y le advierte contra la injusticia pero no prescribe una norma para ello. Deja librado a la inteligencia de sus lectores el significado de dichos términos. Por otra parte, una escuela económica define los fundamentos de la justicia y la injusticia y busca establecer un sistema económico que cubra todos los aspectos de la vida económica.

Al Islam se lo podría presentar únicamente como un predicador si simplemente hubiera invitado a la gente a ser justa en términos generales, dejando librado a su propio gusto y requerimientos el dar una forma práctica a este principio y sus exigencias. Pero el Islam no ha procedido así. Ha dejado claros sus conceptos de justicia e injusticia y ha tenido sus justos métodos de producción, distribución y relaciones mutuas, diferenciándose de otros métodos injustos en estas actividades.

El Islam dice que poseer la tierra sin utilizarla es injusto. La propiedad privada de la tierra solamente es válida a

condición de esforzarse por hacerla producir. Similarmente, en otras cuestiones el Islam diferencia explícitamente los conceptos de justicia e injusticia. Es cierto que el Islam exhorta al rico a ayudar al vecino y al hermano pobre, pero no hace solamente eso. Ha ordenado al gobernante musulmán que asegure una vida digna al pobre y al necesitado. Esta instrucción es parte integrante del sistema islámico, rigiendo las relaciones entre gobernantes y gobernados.

Se relata que en tanto explicaba la responsabilidad del gobernante respecto al zakat, el Imam Musa ibn Ya'far¹⁹, la Paz sea con él, dijo:

¹⁹ El Imam Musa Al-Kazim, la paz sea con él, es el séptimo descendiente del Profeta Muhammad a partir de su hija Fátima y de Alí ibn Abi Talib (600-661 D. C.) en el Imamato o conducción de la comunidad musulmana. Vivió en una época de persecución a la familia del Profeta (B .P.) Y el suyo fue un ejemplo de lucha silenciosa contra la opresión y la corrupción reinante durante el imperio de los abbasidas. Su padre fue el Imam Ya'far as-Sadiq. Fue envenenado por el califa abbasí Harún al-Rashid (766-809), por el mayor predicamento y títulos que lo asistían para el califato que los abbasidas usurpaban a los musulmanes. Su tumba y santuario es la mezquita al-Kazimiyah ubicada en la ciudad de Bagdad, en el Irak. Vivió entre el 746 y 799 D.C. Una narración del Imam Musa Al-Kazim cuenta que cierta vez se le acercó una persona y le dijo que sus partidarios en cierto lugar eran muy numerosos y que habían alcanzado el grado más elevado de la fe. “¿Han llegado al punto de que si uno de ellos necesita y toma del bolsillo de su hermano (en la fe), este último no se molesta, sintiendo en cambio que él mismo lo ha gastado?”, preguntó el Imam Al-Kazim (P.). “No, no han llegado a ello”, respondió la persona. “Entonces no son hermanos entre sí ni han alcanzado esa cumbre elevada de la fe”, afirmó el Imam. En el mismo sentido podemos citar otra tradición, perteneciente al quinto Imam de los musulmanes, Muhammad Al-Baqir (676-733 D.C.). Se le propuso: “Nuestros partidarios en Kufa (en el Irak) constituyen una comunidad numerosa... Si tú les ordenas combatir te obedecerán y seguirán”. Respondió el Imam: “¿Cada uno de ellos se allega a la bolsa de su hermano (en la fe) para su necesidad?”. Contestaron que no. El Imam dijo entonces: “Entonces ellos en verdad serán con su sangre más mezquinos”. Luego agregó: “Por cierto que la gente en un periodo de tregua se casa, hereda, se le aplican sanciones y cumple sus promesas hasta que surja el Libertador (el Imam Mahdi). Será cuando sobrevenga la separación (entre los hipócritas y los creyentes) y entonces el hombre recurrirá a la bolsa de su hermano y dispondrá de ella sin que éste se la niegue.” Extraído de Al-Jtisas del Sheij Al-Mufid publicado por la editorial Al-Zahra, Qom, República Islámica del Irán, 1982. Revisado y comentado por Ali Akbar Al-Ghifari. (Nota del Editor)

“Debería reunir el dinero como está ordenado por Dios y debería gastarlo en las ocho categorías de pobres y necesitados. El dinero debería ser gastado de manera que fuese suficiente para el receptor durante un año, sin que tenga que enfrentar ninguna penuria. Si quedase algún excedente debería volver al erario público. En caso de escasez el gobernador tiene que aumentar el fondo del zakat de otras fuentes disponibles.”

De este relato queda claro que el principio de proveer medios de vida a todos los ciudadanos no es cuestión del predicador. Es una obligación legal de los gobernantes musulmanes y parte del programa islámico para la vida económica de la sociedad.

Hay una diferencia entre el contenido de dos tradiciones que dicen: “Quien duerme después de haber comido hasta saciarse mientras su vecino pasa hambre, no es un verdadero creyente en Dios y el otro mundo”, y “Es una obligación de los gobernantes ayudar con sus propios recursos al pobre, a fin de satisfacer sus necesidades.”

La primera aconseja, recomienda y refleja el aspecto moral del Islam, mientras que la segunda compele, obliga y exhibe el espíritu general del sistema social islámico. No hay duda que el zakat es uno de los actos de devoción más importantes y se encuadra en la misma categoría que la oración y el ayuno. Pero el hecho de ser un acto de devoción no significa que no tenga ningún contenido económico o que no refleje la existencia de un sistema social de vida económica en el Islam.

El zakat forma parte del esquema social en la sociedad musulmana. No es un acto individual de adoración ni es parte de una cultura moral prescripta a los ricos. Se ubica en la categoría de los proyectos sociales.

Por lo tanto el zakat representa el enfoque general del Islam como sistema. La tradición indica, respecto al zakat, que se lo paga para que el pobre alcance el nivel general de la sociedad. En otras palabras, es parte del plan para introducir un

nivel de vida parejo en la sociedad y no es una simple exhortación moral. Es un paso o movimiento definido hacia la creación de una escuela económica.

¿QUE LE FALTA AL ISLAM COMPARÁNDOLO CON OTRAS TEORÍAS ECONÓMICAS?

Nos sorprende ver como quienes niegan la existencia de la economía islámica y afirman que el Islam solamente tiene un conjunto de leyes morales, han sido suficientemente generosos para reconocer al capitalismo y al socialismo como escuelas económicas.

Tenemos derecho a preguntar por qué los antes mencionados son escuela y no el Islam, ya que vemos que éste también ha expresado sus ideas acerca de cuestiones que, por ejemplo, se ha ocupado el capitalismo. El punto de vista de uno y otro pueden ser diferentes, pero ello no significa que el capitalismo sea una escuela y el Islam solamente un conjunto de sermones y consejos morales.

Presentaremos dos ejemplos para demostrar que frente a cada solución a un problema económico ofrecida por cualquier otra escuela, el Islam tiene su propia creencia y opinión. El primer ejemplo se refiere a la propiedad, que es el punto de disputa básico entre las distintas escuelas económicas. El capitalismo dice que todos los tipos de bienes, incluso los que ofrece la naturaleza, se incluyen por principio en la propiedad privada, resultando la propiedad pública solamente una excepción. Consecuentemente, el estado no debería adquirir nada, a menos que el interés nacional demande hacerlo así. En contraste, el marxismo cree que todas las riquezas naturales son de propiedad pública y que la propiedad privada solamente puede ser admitida en caso de una necesidad definida y en la medida de dicha necesidad. Pero el Islam proclama el principio de la propiedad dual. Cree tanto en la propiedad privada como en la pública y pone a ambas en un mismo nivel.

¿No demuestra este punto de vista que el Islam, al igual que el capitalismo y el socialismo, también tiene su propia teoría económica? Si la propiedad privada es considerada un principio básico del capitalismo y la propiedad pública un principio del socialismo, ¿por qué no debería creerse que la propiedad dual es un principio de la economía islámica?

El segundo ejemplo se refiere a la renta acumulada debido a la propiedad de los medios de producción. El capitalista permite tales beneficios en todos los casos. Permite a los propietarios de los medios de producción que los arrienden y compartan los beneficios sin trabajar. El socialismo marxista, en contraste, considera que todo beneficio obtenido sin el esfuerzo del trabajo, es ilegal. Así, el precio cobrado por el propietario de un molino a un tercero por el uso del mismo y el interés cargado por un capitalista al dinero dado en préstamo, son considerados ilegales por los marxistas, mientras que el capitalista no hace ninguna objeción a ello.

El Islam tiene su propio punto de vista. Desautoriza el cobro de intereses pero permite el alquiler del molino, teniendo en cuenta el principio de libertad económica. La lógica del socialismo es que la ganancia solamente puede ser obtenida del trabajo y en tanto el capitalista prestando dinero y el propietario del molino arrendándolo, no han realizado ningún trabajo, no están autorizados a obtener remuneración alguna.

Sin embargo el Islam no permite al capitalista cargar intereses, pero permite al propietario del molino alquilar éste, porque esta política es coherente con la teoría de la distribución. Por lo tanto, ¿hay alguna razón válida para que el capitalismo y el comunismo se llamen escuelas económicas y el Islam no?

De hecho, el Islam tiene una doctrina que es realmente distinta a las teorías capitalista y marxista y por ello debería considerárselo como una tercer escuela económica, junto a las otras dos.

APENDICE

Explicación de algunos términos políticos y económicos

ANABAPTISMO: Doctrina de una comunidad cristiana que surgió en Alemania en la época de Martín Lutero (siglo XVI) y que ganó adherentes rápidamente en Suiza, Holanda, Austria y otras regiones de Europa. Las teorías de los primeros anabaptistas implicaban una concepción revolucionaria de la organización política y social. La reforma religiosa de Lutero (1483-1546) debía aplicarse a la sociedad y poner en práctica el comunismo religioso que predicaba el Evangelio. Fue un movimiento extremadamente radical que rechazó una serie de dogmas y tradiciones cristianas. Por ejemplo, no aceptó el bautismo (de allí el término anabaptista, o sea, que niega el bautismo a los niños y exige para los adultos hacer profesión de una profunda experiencia religiosa) y sostuvo que el mismo no está mencionado en las Sagradas Escrituras. No eran pacifistas y se esforzaron por desarrollar una especie de comunismo. Pensaban que la sumisión al gobierno era demoníaca. Uno de sus líderes fue Thomas Muntzer (1489?-1525) quien era un monje agustino educado en Leipzig, donde recibió una formación humanista. Maestro de teología, fue influido por los padres de la Iglesia y por la mística medieval. Pasó un tiempo entre los campesinos de Alemania meridional, a fin de acelerar y organizar el movimiento de la Guerra de los Campesinos. En 1525 lanzó un manifiesto en el que explicaba los puntos básicos de su doctrina, estableciendo como testimonio de la verdad el Antiguo Testamento y el Apocalipsis analizados bajo una óptica socialista. En el mismo año marcha con los campesinos hacia el punto de concentración militar de la guerra; es vencido y ejecutado en Frankenausen. Una segunda tentativa en Munster, Westfalia, en 1532, bajo la dirección del sastre Johann Bockhold (Juan de Leiden), permitió la ocupación de la ciudad durante tres años y la implantación de la comunidad de bienes. La revolución fue ahogada en sangre en 1535. Thomas Muntzer y el movimiento anabaptista fueron adversarios declarados de Lutero, contra el que sostuvieron el nuevo principio de la Reforma, y acérrimos enemigos de todo compromiso frente a la Iglesia, los príncipes feudales y la gran burguesía.

ANARQUISMO: Teoría o filosofía que censura toda forma de poder político y considera al gobierno como fuente de todos los males y problemas. De acuerdo a ello todo gobierno o formación política lleva a la injusticia y a la tiranía. Los anarquistas son de la creencia de que la gente por sí misma, a través de sociedades cooperativas, puede dirigir las fábricas, granjas y tiendas sin necesidad de un gobierno o mediación ejecutiva. Creen que el gobierno no solamente corrompe a la gente sino que también aplasta la personalidad humana e impide un desarrollo adecuado. Desde un punto de vista práctico los anarquistas se dividen en dos tipos: a) pacifistas, b) revolucionarios. Los revolucionarios favorecen la lucha armada, las huelgas y la agitación. El primer pensador al que se puede considerar anarquista fue William Godwin (1756-1836), quien atacó la propiedad privada y el

estado. El francés Pierre Joseph Proudhon (1809-1865), fue más lejos y rechazó la actividad puramente política y defendió un régimen de anarquía “positiva” en el cual el orden sería consecuencia de la libertad. Mijaíl Bakunin (1814-1876) es el principal pensador anarquista, y, junto con los dos anteriores es la fuente básica de las doctrinas ácratas. A fines del siglo XIX el anarquismo alcanzó su plenitud y se enriqueció gracias a la aportación de diversos ideólogos: Réclus, Grave, Kropotkin, Tolstoi. Tras su expulsión de la primera Internacional (1872), en la última década del siglo XIX los anarquistas adoptaron la táctica de los atentados en represalia contra las actuaciones represivas llevadas a cabo por los gobiernos europeos y para destruir la sociedad capitalista. El fracaso de esta táctica llevó a una parte del movimiento anarquista a apoyar a los sindicatos obreros (anarcosindicalistas), mientras otra, formada por los elementos contrarios a la acción política, constituyó la Asociación internacional de trabajadores (A. I. T., Berlín 1922-23).

ARISTOCRACIA: Palabra griega que literalmente significa “el gobierno de los mejores”. Hoy día es usada en el sentido de “gobierno de los nobles”. La autoridad de control gubernativa se concentra en este sistema en manos de una limitada clase dirigente.

AUTOCRACIA: Palabra griega que significa “poder absoluto”. En su uso actual significa el gobierno de una persona, con las siguientes características: 1) Concentración de toda la autoridad administrativa en una persona, 2) Inexistencia de leyes o procedimientos para controlar sus acciones y 3) Poder incontestado. Un autócrata puede adquirir su poder o autoridad por medio de un convenio social o acuerdo. En este caso se considera que es un gobierno autocrático legal. Si se hace con el poder por la fuerza, se lo llama dictador.

BOLCHEVISMO: Doctrina de los bolcheviques, profesada por el ala izquierda del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso que, en la conferencia celebrada en Londres en 1903, apoyó a Lenín (Vladimir Ilich Uliánov, 1870-1924) contra la minoría (mencheviques), y que tomaron el poder en 1917. Su objetivo se centraba en la construcción de un partido centralizado, compuesto por revolucionarios profesionales cuya tarea era organizar la insurrección y tomar el poder, imponiendo la dictadura del proletariado sin esperar, de acuerdo con la teoría marxista, a que el capitalismo decaiga, se marchite y agote. La sanguinaria represión llevada a cabo por Trotski (Liev Davidovich Bronstein, 1879-1940) con orden de Lenín contra los marineros revolucionarios de la base naval de Kronstadt (1921); las purgas y asesinatos indiscriminados (entre los que se contaron a numerosos activistas musulmanes de los territorios asiáticos usurpados por los soviéticos), realizados durante el período de Stalin (Iósiv Vissariónovich Dzhughashvili, 1879-1953), quien entre sus múltiples traiciones a la causa internacional socialista cuenta con la firma del pacto nazi-soviético Mólotov-von Ribbentrop (1939), el reparto del mundo acordado con Roosevelt y Churchill en las conferencias de Teherán (1943) y Yalta (1945) y luego con Truman y Attlee en la de Potsdam (1945); las medidas revisionistas y antiobreras implementadas por Nikita Jrushov (1894-1971); la política abiertamente imperialista de Leonid Brézhnev

(1906-1982) que incluyó la intervención de las fuerzas del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia (1968) y la invasión de la nación islámica de Afganistán (1979) por parte del ejército soviético; han probado y demostrado al mundo que el sistema bolchevique imperante en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas fue opresivo, reaccionario, racista y social-imperialista, pues utilizando la verbosidad y consignas socialistas como estrategia de dominación mundial, engañaba a los pueblos que anhelaban la justicia y la independencia fingiendo ser su protector y libertador. Esta artimaña fue utilizada por otros opresores durante la historia como cuando los colonialistas británicos intentaron “liberar” a los argentinos del yugo español entre 1806 y 1807, episodio conocido como las invasiones inglesas del Río de la Plata.

BUROCRACIA: Palabra que proviene de buró (en francés *bureau*), o sea el escritorio o tablero para escribir. La burocracia es una tendencia a una exagerada influencia de las decisiones formales o administrativas en la solución de los asuntos públicos o privados.

CAPITALISMO: Surge como sistema en el siglo XVI, al comienzo de los descubrimientos de ultramar y de la expansión del comercio internacional. El primer período del sistema capitalista va del siglo XVI a finales del siglo XVII. Como los comerciantes gozaban de la posición central en el sistema económico, durante este período toma el nombre de capitalismo mercantil. En el siglo XVII, reconocido como la época de la Revolución Industrial, la industria reemplaza en preponderancia al comercio y ejerce una gran influencia sobre el cambio y expansión de la economía, sustituyendo en importancia los industriales a los comerciantes. De esta manera el capitalismo mercantil se transforma en capitalismo industrial y, particularmente como resultado de la recesión de 1929/33, el actual sistema capitalista reemplaza al anterior, especialmente después de la segunda guerra mundial al ser sometido a una programación dirigida. El capitalismo es un sistema económico en el que los medios de producción son provistos por el capital privado y es propiedad personal del dueño del capital. El manejo de la empresa también queda en manos de sus dueños, ocupando a trabajadores que perciben un salario. Distintas industrias pueden a veces tener el mismo producto, compitiendo entre ellas por los beneficios. Otras veces forman cárteles, asociaciones monopólicas en beneficio propio y en detrimento del consumidor, elevando los precios de sus productos. Resumiendo, este sistema se basa en la usura y el acaparamiento, sin ser el comercio refrenado por principios morales o por los intereses colectivos.

COLECTIVISMO: Incluye distintas teorías socialistas y la doctrina del control colectivo. Sus sostenedores abogan por una mayor intervención gubernamental, especialmente en las cuestiones económicas, creyendo que por consideración a la sociedad pueden ser sacrificados los intereses y libertades individuales.

COMUNISMO: Doctrina y organización política y social en la que se establece la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, la distribución de los bienes según las necesidades y la eliminación de las clases sociales, fronteras,

etc., hasta lograr una sociedad mundial unida y comunitaria. El deseo de poder y de dominio en el hombre, que puede no tener nada que ver con la cuestión económica ni con la propiedad, sigue existiendo cuando se elimina ésta. Y la prueba está que en la Unión Soviética, pese a la pretendida igualdad económica, se encaramó en el poder una burocracia elitista (1921) que luego degeneró en una administración imperialista (1945) contrariando los principios socialistas e internacionalistas. Ejemplos: las invasiones soviéticas a Polonia (1939), Irán (1941), Europa Oriental (1945), Hungría (1956), Checoslovaquia (1968) y Afganistán (1979). Otro rotundo fracaso y frustración del comunismo es el de China, proceso iniciado a partir de 1949 con la fundación de la República Popular. Al no concretarse los objetivos del Gran Salto hacia adelante (1959) y de la Revolución Cultural de los guardias rojos (1964-68), surgió una tendencia revisionista de derecha fomentada por el entonces primer ministro Chou En-lai (1898-1976), quien contradiciendo los principios y consignas del líder de la revolución, el presidente Mao Tse-tung (1893-1976), fraguó la visita de una misión norteamericana a Pekín (1972) encabezada por Richard Nixon y Henry Kissinger, este último personero del sionismo internacional. Esto marcó el inicio de la caída del comunismo chino conocido como “pensamiento Mao Tse-tung”, y demostró la falacia de sus ideales socialistas y terceristas al reconocer y cooperar con regímenes opresores y racistas como el del Sha en Irán, Pinochet, Ferdinando Marcos e inclusive Israel. Con el acceso al poder de la camarilla de Teng Hsiao-ping (1904-1997), el pueblo chino experimentó un brusco cambio que, contra todas las teorías marxistas y comunistas, fue conduciendo a China hacia el capitalismo; síntomas de esto son: eliminación de las comunas obreras y campesinas, restitución de las jerarquías en el ejército, inversión de capitales privados en fábricas y empresas estatales, rehabilitaciones de personajes históricos reaccionarios como Gengis y Qubilai Khan, patrocinación de propaganda comercial decadente, de modas y costumbres occidentales, censura del arte popular implantado durante la administración maoísta y retorno a la cultura de los mandarines y por último, desmintiendo su denuncia de “los tigres de papel”, alineamiento oportunista con el “gran enemigo capitalista” norteamericano. En menos de un siglo, los dos más grandes movimientos comunistas del planeta, el soviético y el chino, cayeron estrepitosamente víctimas de sus propias contradicciones políticas e ideológicas.

DEMOCRACIA: Sistema de gobierno del pueblo y para el pueblo dirigido por medio de los representantes elegidos por el mismo, que constituyen una asamblea nacional. Las cuestiones estadales son dirigidas por la mayoría con derecho a voto. En caso de importancia extraordinaria se puede recurrir al referéndum directo para determinar la opinión pública. En otros casos las facultades legislativas son ejercidas por la asamblea elegida por la mayoría de votos. La asamblea nacional elige a las autoridades ejecutivas de entre sus miembros o del pueblo en general. Actualmente la democracia ha sido dividida en varias categorías, como ser democracia política, democracia económica y democracia industrial.

DETERMINISMO HISTÓRICO: Es una de las teorías de Karl Marx de acuerdo a

la que el rumbo de la historia política está determinado por las fuerzas económicas. Además es de la opinión de que toda ideología debería ser interpretada como la resultante de un sistema económico.

DICTADURA: Dictador es la persona que dicta leyes y ordena al pueblo sin concederle ningún derecho a la discusión. La dictadura es un sistema de gobierno que tiene algunos de los siguientes rasgos: 1) Inexistencia de leyes o acuerdos a los que el o los gobernantes deban atenerse; 2) Poder absoluto; 3) Ocupación del gobierno violando leyes estatuidas; 4) Inexistencia de un sistema regular de sucesión; 5) Utilización del gobierno en beneficio de una pequeña minoría; 6) Sumisión de los subordinados por medio del temor; 7) Concentración de la autoridad en manos de un individuo y 8) Uso de métodos terroristas.

DICTADURA DEL PROLETARIADO: Aparentemente este término fue usado por primera vez por el conocido revolucionario francés Louis Auguste Blanqui (1805-1881), aunque el mismo ocupa una posición especial en la filosofía marxista. Marx es de la opinión de que la sociedad en el curso de su transición del estado capitalista al del socialismo científico, pasa por una etapa transitoria que denomina dictadura del proletariado. De acuerdo a su teoría, luego del éxito de una revolución comunista y el colapso de un gobierno capitalista, es necesario establecer la dictadura del proletariado por algún tiempo con el objeto de consolidar la posición comunista y eliminar los elementos capitalistas y burgueses que impiden su progreso. Este gobierno prepara la aparición de una sociedad sin clases y del verdadero comunismo, etapa en la que también desaparecerá el proletariado como clase, dando lugar a una sociedad que de manera cooperativa administrará los medios de producción.

FABIANISMO: Denominación de la doctrina política de una sociedad socialista británica (Fabian society), fundada en Londres en 1883 por Edward R. Pease, con objeto de “reconstruir la sociedad de acuerdo con el más alto ideal moral” y con los métodos de contemporización del cónsul y dictador romano Quinto Fabio Máximo Verrucoso (275-203 a. J.C.), llamado *Cunctator*, el Contemporizador, quien después de la derrota romana del lago Trasimeno persiguió al ejército cartaginés de Aníbal Barca (247-183 a. J.C.) a través de las montañas de Italia. Este movimiento se esforzó por introducir el socialismo en la clase media apelando a una óptica liberal.

FALANGISMO: El movimiento fascista español y la ideología del partido político único prepararon el camino para su aparición. Su principal ideólogo y fundador fue José Antonio Primo de Rivera (1903-1936), quien en octubre de 1933 fundó con Ruiz de Alda y García Valdecasas el partido Falange española, del que fue designado jefe único (1934), después de que este partido se uniera a las J.O.N.S. (Juntas de ofensiva nacional-sindicalista). Derrotado en las elecciones de 1936, fue encarcelado por el gobierno del Frente Popular. Desde la prisión de Alicante, dio órdenes a los falangistas para que colaboraran con los militares golpistas el 18 de julio. Juzgado por un tribunal popular, fue condenado a muerte y ejecutado el 20 de noviembre. El falangismo (término que proviene del latín *phalangem* y que en la Grecia y Roma antiguas denominaba a un cuerpo de infantería formado por líneas

compactas), fue un típico movimiento opresor, racista y colonialista. Sus principales precursores y líderes como el dictador Miguel Primo de Rivera (1870-1930), padre de José Antonio, y los tristemente célebres José Millán Astray (1879-1954) el fundador de la milicia fascista “El tercio” (La legión) y Francisco Franco Bahamonde (1892-1975), tirano de España durante casi cuarenta años, fueron enemigos del Islam y los musulmanes puesto que sus respectivas carreras militares y prestigio se lograron con la masacre y tortura de miles de musulmanes en Marruecos durante la Guerra del Rif (1909-1926), en la cual el líder islámico Muhammad ibn Abdelkrim al-Jatabi (1882-1963), cadí de la tribu rifeña de los Beni Uriaguil, tuvo en jaque al ejército invasor español ridiculizando a militares de la talla de José Sanjurjo (1872-1936), Dámaso Berenguer (1878-1953), Franco y Millán Astray.

FASCISMO: Movimiento político dirigido a establecer un régimen dictatorial antiparlamentario basado en la prepotencia del estado, el racismo y la discriminación autoritaria. Fascismo proviene del término latino *fascis*, nombre dado a la insignia del cónsul romano, consistente en una segur (hacha) rodeada de un hacecillo de varas, que era transportada por el lictor como símbolo de las leyes de la República fundada en el 510 a. J. C. a orillas del Tíber. Las antiguas *fascis* sirvieron como emblema y denominación al movimiento político italiano constituido por Benito Mussolini (1883-1945) en 1919 para el asalto del poder, basado en la dictadura del partido único, la exaltación del nacionalismo patriotero y de un sistema económico capitalista disfrazado de corporativismo. En política exterior los fascistas italianos se lanzaron por el camino de la expansión ultramarina: brutal colonización de Libia (1922-1933), que valió a los italianos el odio de los musulmanes que liderados por el Sheij Omar Mujtar combatieron tenazmente a los invasores; conquista de Etiopía (1935-6), que fue ante todo una operación de prestigio (intento de recuperar el imperio romano), como lo fue la intervención junto a las legiones nazis de Hitler en la guerra civil española (1936-9) para apuntalar a los franquistas. El fascismo mussoliniano sucumbió con la caída de la nefasta República de Saló (1943-45) en manos de los partisanos revolucionarios italianos.

FEUDALISMO: Fue una vasta organización social, económica y política que existió en muchas partes de Europa, el Lejano Oriente y algunas partes del Medio Oriente durante la Edad Media, antes de la aparición del moderno estado nacional que comenzó su existencia en los siglos XVI-XVIII. El principal rasgo de este sistema era que el gobernante o rey otorgaba tierras a sus nobles con la condición de cumplir ciertas obligaciones para con él, incluyendo el equipamiento de un cierto número de soldados y caballeros de sus propios recursos, a los que debía enviar a la corte real. Los nobles a su vez arrendaban la tierra a sus súbditos. Gozaban de amplias facultades en lo judicial, financiero y político dentro de sus estados. El siervo o sacrificado trabajador vivía en la tierra de su amo feudal, donde prestaba servicio, labrándola o fabricando artesanías. Las masas cristianas de la Europa medieval vivieron sumergidas en la más absoluta pobreza, maniatadas por la ignorancia y la superstición. Fueron explotadas y avasalladas

por los arrogantes señores feudales quienes desde sus elevados y tetricos castillos ordenaban el mal y prohibían el bien. Paralelamente, en las abadías y conventos, insensibles a los padecimientos de la plebe, los priores y frailes, tergiversando las enseñanzas de Jesús, la Paz sea con él, monopolizaban la cultura y los conocimientos. Cumplieron así con la misión demoníaca de ser ideólogos de la opresión y el engaño: la concesión de “indulgencias” a los caballeros y barones para borrar sus pecados y crímenes; la prohibición eclesiástica bajo pena de excomunión de leer la Biblia a los hombres comunes, reservándose el privilegio exclusivo de su lectura e interpretación; la venta anticipada de lotes “en el paraíso”, burlándose así descaradamente del Día del Juicio Final y estafando a los creyentes; el aberrante favor otorgado a los soberanos feudales conocido como “derecho de pernada”, que sería tratado con posterioridad en la dramática obra *Fuenteovejuna* de Lope de Vega (1562-1635). Estos ejemplos junto con la veneración idólatra de imágenes y de Jesús y su madre María, la Paz sea con ellos, el nepotismo papal, la derrota de los cruzados ante los musulmanes, etc., provocarían la decadencia del sistema eclesiástico-feudal, la consecuente Reforma protestante y el estallido de una sangrienta represión a cargo del Santo Oficio (la Inquisición).

FISIOCRACIA: Escuela de pensamiento económico que cree que la autoridad legislativa no tiene derecho a intervenir en las leyes económicas porque cada persona es el mejor juez de sus propios intereses. Las leyes económicas naturales tienen una existencia independiente y se las debería dejar que operen naturalmente. Su consigna es: “*Laissez faire, laissez passer, le monde va de lui mime* (Dejad hacer, dejad pasar, el mundo marcha por sí solo), atribuida a Quesnay, o a Gournay, y utilizada por Adam Smith y los clásicos y por los partidarios del capitalismo liberal.

IDEALISMO: Tendencia ideológica a analizar los hechos y a filosofar desde una óptica subjetiva, unilateral y superficial. Este término se lo utiliza como opuesto al realismo que conforma una cosmovisión objetiva, multilateral y profunda.

IMPERIALISMO: Tendencia a la formación de imperios, o sea, la reunión de pueblos étnica y culturalmente diversos en un mismo conjunto económico-político, bajo la dirección autoritaria de un poder central acaparado por un pueblo dominante. Las doctrinas imperialistas hallaron su expresión más abierta y sistemática en el siglo XIX, sobre todo en su segunda mitad, coincidiendo con la expansión colonial, de la que fueron el soporte ideológico. Encontraron sus teóricos e incluso sus poetas, en todos los países que pujaban por la hegemonía: en Inglaterra, Joseph Chamberlain (1836-1914), William Froude (1810-1879), Benjamin Disraeli (1804-1881) y Rudyard Kipling (1865-1936); en los Estados Unidos de América los presidentes Theodore Roosevelt (1858-1936), Richard Nixon (1913-1994) y Ronald Reagan (1911-2004); en Alemania, Otto Bismarck (1815-1898), el Kaiser Guillermo II (1859-1941) y Hitler; en Italia, Mussolini y G. Gentile; en la Unión Soviética, Stalin y Brezhnev. A parte de la segunda guerra mundial, la lucha de los pueblos del Tercer Mundo ha conseguido hacer desaparecer los imperios coloniales. Sin embargo, el imperialismo político económico sigue dominando casi

todo el mundo, gracias al control de los mercados internacionales y a su influencia sobre las oligarquías de los distintos países.

LIBERALISMO: Corriente doctrinal que preconiza una organización de la sociedad sustentada por la exaltación del individualismo. Sus fundamentos pueden buscarse en el utilitarismo moral, en la línea que enlaza a Locke, Hume, Bentham y Adam Smith (éste precisamente fue el principal expositor del liberalismo económico), en la filosofía del progreso y el racionalismo, al que acompañan como consecuencia lógica el laicismo y el libre cambismo. A pesar de sus pretendidas aspiraciones de ser representantes de la libertad y la democracia, los liberales en todas partes del mundo no son más que agentes al servicio de la colonización y el imperialismo con la misión específica de bregar y vigilar para que nadie vulnere las reglas de juego en la sociedad de mercado capitalista.

MAQUIAVELISMO: Niccolò Machiavelli (1469-1527), estadista y teórico italiano fue el creador de esta tendencia filosófica despótica. Afirmaba que el ser humano es, por naturaleza, corrupto, dañino, egoísta y ambicioso. No veía nada malo en adoptar métodos inmorales y ruines para el logro de los objetivos deseados. Decía que los gobernantes no deben temer ser perversos a fin de retener el poder. Sus obras escritas son numerosas y las más conocidas son *El príncipe* (1513), *Como hay que tratar a los pueblos del Valle de Chiana sublevados* (1504) y *La mandrágora* (1520). Su frase más famosa es “*El fin justifica los medios*”.

MARXISMO: Se refiere a la filosofía de Karl Marx, quien formuló la teoría moderna del comunismo. La misma incluye los siguientes principios: 1) Materialismo dialéctico, 2) Interpretación económica de la historia; 3) Necesidad de la lucha de clases, 4) Revolución proletaria, 5) Creación de la sociedad sin clases. Naturalmente, también formula otros principios para los que habría que referirse a los libros del caso.

MATERIALISMO DIALÉCTICO: Marx ha usado generalmente este término en sus escritos, en contraste con el idealismo dialéctico de Hegel. Aunque éste creía en la compulsión histórica, la evolución y el triple proceso de Tesis, Antítesis y Síntesis, sostenía que “la razón universal” metafísica obraba tras los sucesos del mundo. Marx, por otra parte, sostuvo que el poder económico era la fuerza motivante y base principal de todos los sucesos de la historia humana.

NACIONALISMO: Creencia en la superioridad de la nación de uno sobre las de otros, fundamentada en el patriotismo. Demanda la absoluta lealtad de todos los ciudadanos a su país.

NAZISMO: Doctrina propugnada por Adolf Hitler (1889-1945) y el partido nacionalsocialista alemán. El término nacionalsocialismo señala el intento de separar las masas del socialismo internacionalista atrayéndolas a sectores nacionalistas. Esta teoría fue expuesta en 1920 por Feder en el programa del Partido Obrero Alemán y en la obra de Hitler *Mi lucha* (1925-27). La justificación pseudo histórica se halla expuesta en la obra de Alfred Rosenberg (1893-1946), *El*

mito del siglo XX (1930). Las ideas de Hitler, basadas en el fascismo italiano, nacieron en la crisis que siguió al armisticio de 1918. Para el nacionalsocialismo, el Reich (el estado), guiado por su jefe (Führer), lograría un relanzamiento de Alemania, crearía un espacio vital de influencia económica política y, así, arruinaría el tratado de Versailles (18 de junio de 1919). Hitler partió de ideas contra las grandes propiedades, los trusts internacionales, convenciendo a la pequeña burguesía; pero, al recibir el apoyo de los grandes magnates y el capitalismo alemán, se limitó a atacar al marxismo, al parlamentarismo y a los judíos pobres o medianamente adinerados. En contraste, los judíos opulentos gozaron de un status especial del régimen de la svástica, ocupando posiciones de privilegio debido a su rol preponderante al frente de la industria pesada, generadora de la maquinaria de guerra nazi. En un discurso pronunciado el 24 de octubre de 1933, Hitler dijo que: “*Yo no soy más que un benefactor de los judíos*”. Al mismo tiempo su ministro de justicia, Hans Frank, remarcó que la mejor solución para la cuestión judía era el hogar nacional judío en Palestina. En el mismo año la compañía naviera Hamburg-South American Shipping Co. implementó un servicio de pasajeros entre el puerto palestino de Haifa y varios puertos alemanes para la emigración de los judíos. En 1934 la SS (Schutzstaffel), o Legión de guardias, apareció como la mayor organización prisionista dentro del partido nazi. El barón von Mildestein, jefe del departamento judío de la SS, vivió seis meses en Palestina coordinando con dirigentes sionistas la operación. Cuando retornó a Alemania persuadió a J. P. Goebbels (1897-1945), jefe de propaganda, a incluir su informe sobre el traslado de los judíos hacia Palestina el cual fue publicado en *El asalto* (*Der Angriff*), un libro blanco nazi de septiembre-octubre de 1934. En mayo de 1935, Reinhardt Heydrich (1904-1945), jefe de propaganda de la Gestapo (Ge-heime Sta-ats Po-lizei) la policía secreta de estado, escribió un artículo, “*El enemigo visible*”, para el *Das Schwarze Korps*, que era el periódico de la institución, expresando: “*Nosotros debemos tratar que los judíos se asimilen al sionismo y adopten dicha ideología. Los sionistas tienen un estrecho orden racial y debemos ayudarlos en su tarea de llevarse a los judíos a Palestina y formar su propio estado allí. Colaboraremos con los sionistas para que esto sea posible*”. El 28 de enero de 1936, la Gestapo en Bavaria emitió una circular para la policía regular que decía: “*los miembros de organizaciones sionistas, debido a sus esfuerzos para estimular la emigración judía a Palestina, no deben ser tratados de igual manera que los miembros de las organizaciones judías o los judíos comunes*.” Estas y otras medidas testifican que los nazis estaban involucrados en empujar a los judíos a unirse al movimiento sionista. Precisamente, luego de promulgarse la legislación anti-judía de septiembre de 1935, el periódico sionista *Rundschau*, comentando las restricciones contra la comunidad judía, aseveró que estas eran el objetivo deseado por el Congreso del Mundo Sionista en Lucerna, ya que las mismas facilitarían la colonización de Palestina. El nazismo hitleriano (emulado posteriormente por dictadores como Somoza en Nicaragua, Pinochet en Chile y Saddam en Irak), el fascismo de Mussolini, el falangismo de Franco y el sionismo de Golda Meir y Moshé Dayan son en realidad, más allá de atavismos superficiales, una misma ideología opresora, racista e imperialista, enemiga de las leyes de Dios y la naturaleza humana.

NIHILISMO: Doctrina o actitud que afirma el pesimismo absoluto respecto a cualquier realidad posible, negando la validez de toda creencia o de todo valor. El nihilismo apareció en el momento en que Rusia atravesaba una violenta crisis interior (guerra de Crimea) e interior (fracaso de las reformas del zar Alejandro II). Los primeros nihilistas, dirigidos por Dobroliúbov (1836-1861) y Pisarev (1841-1868), no aceptaban ningún apriorismo y estimaban que el progreso social podía realizarse únicamente con el estudio científico de la realidad. Después de 1870, el nihilismo evolucionó bajo la influencia de Chernishevski (1828-1889). Con la participación de algunos nihilistas en los atentados anarquistas se creó un vínculo con el anarquismo, de donde nació la confusión entre los dos movimientos.

OCCAMISMO: Filosofía religiosa impulsada por el teólogo y filósofo inglés William de Occam u Ockham (1290-1349). La originalidad de Occam radica en haber conjugado una aguda crítica de la razón y de todo realismo metafísico de las esencias (nominalismo), con una vehemente profesión de fe en el Dios cristiano supra-racional y omnipotente (fideísmo) y una decidida valoración del conocimiento sensitivo-individual (empirismo). Excomulgado, se refugió en Pisa y más tarde en Munich.

OLIGARQUÍA: Régimen político en el que el poder es controlado por un pequeño número de individuos o familias, o incluso por una clase social.

PLUTOCRACIA: Sistema de gobierno en que el poder se concentra en manos de la gente más rica de la sociedad. Se lo puede llamar el gobierno de los ricos.

POSITIVISMO: Sistema filosófico promovido por el filósofo francés Auguste Comte (1798-1857). Los principales puntos de su teoría son: 1) El hombre no puede saber o conocer nada que no sea por medio de realidades o hechos positivos y fenómenos observables; 2) No tiene sentido averiguar o investigar el origen o causa de dichos fenómenos; 3) No tienen valor los descubrimientos y reconocimientos fuera de las realidades físicas y fenómenos observables.

PRAGMATISMO: Doctrina de acción práctica con sentido opuesto a la filosofía teórica. Estima las ideas en función de su aplicación práctica a los intereses humanos y sus resultados útiles. Su creador fue el psicólogo norteamericano William James (1842-1910) quien usó este término por primera vez alrededor de 1898. El pragmatismo fue desarrollado por otro norteamericano, el filósofo y pedagogo John Dewey (1859-1952).

REACCIONARIO: Este término se aplica a cualquier grupo, partido o clase que se oponga a todo progreso y desarrollo económico, político o social, o que quiera revertir un desarrollo particular para volver a la situación anterior. Se lo usa relativamente en distintas sociedades. Sin embargo, el Islam tiene un sistema propio que puede predominar en todo el mundo. Está contra todos los sistemas materialistas y no aceptar sus fundamentos económicos, políticos y sociales. El mundo musulmán siempre ha estado muy interesado en implementar el sistema islámico, pero las fuerzas hostiles a él han estado activas para retardar sus

esfuerzos y empujarlo hacia atrás. Los enemigos del Islam llaman a los verdaderos musulmanes “reaccionarios”. El hecho de que sus enemigos se hayan visto forzados a recurrir a acusaciones falsas y a las distorsiones, testimonia el fracaso y lo inadecuado de sus propios sistemas, repugnantes a la naturaleza humana.

SIONISMO: Para comprender globalmente la cuestión es imprescindible un análisis previo de cierta terminología que se utiliza diariamente en los medios de difusión masivos (Ej.: pueblo judío, estado hebreo, aviones israelitas, etc.), los cuales abusando de la desinformación del hombre común, enajenado por la sociedad de consumo, legitiman y hacen creíbles la fraseología y consignas tramposas de la alianza imperialista-sionista. El uso del término “alianza” se refiere a la asociación y la naturaleza del vínculo entre las dos partes y no a ninguna semejanza de paridad entre ambas, ya que, como se verá más adelante, es muy obvio que el sionismo es sólo uno de los vástagos del árbol de la ideología imperialista.

-Hebreos: Tribu nómada semítica, así denominada por venir de “más allá” (me-ever) del río (Eufrates). Al convertirse en monoteístas y ser identificados como israelitas, o sea, seguidores del Profeta Israel (Jacob), los hebreos (ivrim) desaparecen como tales, conservándose de su antigua cultura únicamente su lengua (el hebreo o ivrit).

-Israelitas: Descendientes de Israel, nombre dado por un ángel del Señor al Profeta Jacob (Yaquib), la Paz sea con él, y cuyo significado es “combatiente de Dios” (ver Génesis 32:25 a 29). Divididos en doce tribus, establecieron en Palestina (entre 1240 y 922 a. C.) dos reinos, Israel al norte (diez tribus) y Judá al sur (dos tribus). El reino de Israel fue destruido por los asirios al mando de Sargón II en 722 a.C., lo que produjo la confusión de las diez tribus con diversas culturas y pueblos y su desaparición de la historia. El reino de Judá cayó en manos del monarca babilónico Nabucodonosor en 587 a.C., llevando a sus habitantes sobrevivientes a la Mesopotamia quienes a partir de entonces fueron conocidos como judíos.

-Israelíes: Nombre dado a los ciudadanos del moderno estado de Israel, o a elementos relativos a dicho estado sionista, usurpador de la patria islámica de Palestina a partir del 15 de mayo de 1948.

-Judaísmo: Dice el célebre comentarista judío de la Biblia y el Talmud, el Rabí Shlomó ben Itzhak (1040-1105) conocido como Rashi, que la tierra de la cual fue creado el Profeta Adam (de adamá, en hebreo: tierra), de acuerdo a lo que menciona la Torá (Pentateuco) sobre la creación del primer hombre, no fue tomada de un único lugar determinado, sino que de partes distintas del globo terráqueo. Esto significa que la dignidad humana no se basa en el lugar donde ha nacido el hombre, ni se limita a una comarca única y determinada. Por lo tanto el judaísmo sostiene ser una religión, no un pueblo ni una nacionalidad, ni una raza, sino una comunidad de creyentes en un único Dios, incorpóreo, al cual es necesario adorar y servir con exclusión a cualquier otro dios fuera de Él. La comunidad judía no surgió por obra de los políticos sionistas sino a partir del momento en que los

hebreos comenzaron a aceptar el mensaje divino proclamado por el Profeta Abraham (en hebreo: padre de la humanidad), la Paz sea con él, y cuando luego en la cumbre del monte Sinaí los israelitas creyeron en la Torá revelada a través del Profeta Moisés, la Paz sea con él; y asimismo cuando aceptaron todas las demás normas y mandamientos que forman la esencia del judaísmo y que Dios envió a ellos para las generaciones futuras. Los sionistas usurparon las creencias del judaísmo y tergiversándolas para engañar a los judíos los convirtieron en sus primeras víctimas. No existe nada más indicativo de esto que el hecho de que ninguno de los fundadores del sionismo político o los gobernantes del estado de Israel han creído en la sacralidad de la Torá o hasta la existencia de Dios. Su partido se opone a la religión por principio, y toman la ley de Moisés meramente como un testimonio del pasado y no como un mandato de Dios. A pesar de ello, estos mismos sionistas reclaman la tierra sagrada sobre la base de la Torá. No hay dudas de que uno de los medios para engañar a muchos judíos y confundirlos consiste en el ultraje de servirse de los símbolos sagrados del judaísmo. Los sionistas denominan, por ejemplo, a su estado "Israel" cuya bandera tiene los colores azul y blanco del talit (manto utilizado por los religiosos judíos para rezar) y el candelabro de siete brazos (menorá), que simboliza la creación del mundo por Dios en siete días. El propio término sionismo proviene del monte Sión, una colina al este de Jerusalem, donde se afirma que está enterrado el Profeta David (Daud), la Paz sea con él. En cambio la así llamada "estrella de David" es un falso símbolo, fraguado por los sionistas. Según el Dr. Gershom Sholem, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalem, la estrella de David o Magen David no era un símbolo judío, sino un ornamento geométrico utilizado por los musulmanes hace más de mil años para decorar los más variados edificios, libros, etc. ("Mil preguntas y respuestas sobre judaísmo", Pág. 21, Erna C. Schlesinger, Edit. Sigal, Buenos Aires, 1966). Finalmente, es conveniente aclarar algunas definiciones fundamentales. Por ejemplo: ¿Quién es judío?; la respuesta es que judío es quien nace de una madre judía (se entiende por una mujer creyente en el Dios de Moisés y la Torá), o quien adopta el judaísmo de conformidad con las normas de la religión judía. Y tal vez el único camino para saber si alguna persona es judía consistirá solamente en estudiar la religión que practicaban sus padres. Con excepción de los sionistas, fueron los nazis los únicos en considerar a los judíos como una categoría o raza especial, determinada. Esto no hace sino confirmar la torpeza de la discriminación racial y su incompatibilidad con las leyes del único Dios, Alabado sea. Una tradición judía dice que cierta vez un ateo vino a un rabí llamado Shamai y le dijo: "*Si puedes enseñarme toda la Torá mientras me hallo parado en un solo pie, podrás convertirme en creyente del Dios de Moisés*". Shamai lo echó con una herramienta de construcción que tenía en la mano. Entonces el ateo fue al rabí Hillel (60 a.C. - 10 d.C.) y Hillel le dijo: "*Lo que te sea odioso, no hagas a tu vecino; esta es toda la Torá: el resto es comentario: ve, estudia*". Algún tiempo después el incrédulo converso al monoteísmo diría: "*La irritabilidad de Shamai deseaba arrojarme del mundo, la indulgencia de Hillel me llevó bajo las alas de la Divina presencia*". (Talmud, Shabat 31a.). En el judaísmo, como en toda comunidad o sociedad humana siempre han existido los creyentes piadosos por un lado, y los

hipócritas e intolerantes por el otro. El verdadero judío, piadoso y creyente, es imposible que sea sionista, y el sionista (ateo y racista) es imposible que sea un judío auténtico.

-Orígenes del sionismo: En la medida en que el imperialismo es un sistema político-económico internacional que se basa en el concepto de la desigualdad moral y material de los pueblos, que implica la subordinación y la explotación de los gobernados por parte de los gobernantes por medio del uso opresivo de la fuerza, así como por otros medios (colonización cultural, corrupción, etc.), el imperialismo es un fenómeno racista. Esto lo confirma el registro histórico del imperialismo en todo el mundo, y no se puede hacer una lectura correcta del racismo y de la historia moderna sin tal percepción básica. La evidencia histórica señala el hecho de que el sionismo, tal como lo conocemos, nació dentro del marco de los pensamientos y designios imperialistas de la Europa de las primeras décadas del siglo XIX, y fue aceptado con entusiasmo por algunos intelectuales y activistas judíos influidos por las ideas racistas y chauvinistas predominantes en la última parte de ese siglo. El denominador común era el interés de hallar soluciones para los problemas y necesidades europeas a expensas de otros pueblos, en este caso los musulmanes palestinos. Con la difusión de un nacionalismo expansionista agresivo y chauvinista que acentuaba la base racial del Estado nacional, se proporcionó las condiciones para el nacimiento de la idea sionista, concebida por el imperialismo, que fue implantada en las mentes judías como si se tratara de un desarrollo con motivación propia y natural de los judíos. La formulación y armado de la política imperial británica de patrocinar al sionismo tiene su origen en una carta enviada por Lord Palmerston (1784-1865) al embajador británico en Constantinopla (2 de agosto de 1840) en la que se usa por primera vez la expresión "pueblo judío", en una época en que incluso los judíos prominentes hablaban de "comunidades judías". Todo esto precedió en más de medio siglo a la conversión del padre del sionismo (Herzl) a éste y al nacimiento oficial del movimiento. Tampoco fue el concepto de Palmerston un mero relámpago en el cielo de la política imperial británica. Esa idea particular de establecer con población judía un Estado colonial en Palestina para que sirviera a los intereses imperiales, fue compartida y sostenida por muchos encumbrados británicos imperialistas desde primeros ministros a líderes militares y aventureros de toda índole. Estos incluían a Shaftesbury, el coronel Gawler, Cecil Rhodes, Lawrence Oliphant, Joseph Chamberlain, el general Smuts y Winston Churchill, para nombrar sólo a unos pocos. La semilla sionista imperialista británica no germinó inmediatamente y debió aguardar las lluvias de intereses imperialistas más amplios en la zona: la apertura del Canal de Suez (1869) y la ocupación británica de Chipre (1878) y Egipto (1882). En esa etapa, varios escritores ingleses lanzaron panfletos promoviendo la idea del asentamiento judío en Palestina. Entre ellos podemos mencionar al *Daniel Deronda* de Mary Ann Evans, llamada George Eliot (1819-1880), y el *David Alroy* de Benjamín Disraeli (1804-1881), Lord de Beaconsfield y primer ministro de la Reina Victoria (1819-1901), a quien le consiguió el título de "emperatriz de la India". De origen judío, Disraeli con dinero de los Rothschild

(banqueros judeo-alemanes al servicio del imperio británico) adquirió la parte británica en la compañía de Suez que luego llevó a la invasión británica de Egipto. Paralelamente, en Alemania y Rusia, intelectuales judíos contaminados por las ideas nacionalistas en boga comenzaron a apuntalar la propuesta de Londres. No fue de ningún modo accidental que el primer proponente de la idea nacional judía como credo moderno, Moses Hess (1812-1875), titulara su libro *Roma y Jerusalem* (1862) en directa referencia al movimiento nacionalista en Italia, y donde adoptaba los conceptos raciales y las teorías racistas pseudo científicas del siglo XIX. En Rusia, usufructuando las consecuencias de los programas zaristas de 1881 apareció el movimiento Joveve Tzión (Amantes de Sión), inspirado por el panfleto de Leo Pinsker (1821-1891) *Autoemancipación*, del cual se desprendió una organización de estudiantes llamada “Bilu” que fundó las colonias Rishón Letzión (Primera en Sión), Petaj Tikvá y Rejovot en Palestina (1882), en una época donde el 78 por ciento de la población eran musulmanes árabes y el resto cristianos y judíos sefaradíes (5%) oriundos de la España musulmana (711-1492), sin ningún tipo de antecedente hasta la fecha de la existencia de colonos sionistas. A pesar del surgimiento de organizaciones judías orientadas por el colonialismo, no apareció ningún liderazgo central hasta 1896, cuando un periodista húngaro, Theodor Herzl (1860-1904), escribe *El estado judío*, sosteniendo que sólo mediante el establecimiento de un Estado en una tierra absolutamente propia podría resolverse la Cuestión Judía. Los conceptos fundamentales que subyacen en el pensamiento y en la perspectiva sionistas de Herzl que sería el padre del sionismo, son abiertamente pro-imperialistas, racistas y no dejan dudas de sus compromisos y total dependencia del movimiento sionista con el imperio británico. Veamos estos fragmentos tan esclarecedores: “*Si su Majestad el Sultán (Abdul Hamid, 1842-1918) nos diera Palestina, nos comprometeríamos a sanear las finanzas de Turquía. Para Europa formaríamos allí parte integrante del baluarte contra el Asia: constituiríamos la vanguardia de la cultura en su lucha contra la barbarie. Como Estado neutral mantendríamos relaciones con toda Europa que, a su vez, tendría que garantizar nuestra existencia.*” (Raphael Patai, editor y Harry Zohn, trad., *Diaries of Theodor Herzl*, pág. 213, New York-London, 1960). A Chamberlain y a Lord Lansdowne, el secretario de relaciones exteriores británico, Herzl les aseguró que “*mediante el auspicio del esfuerzo sionista, el imperio británico no sólo sería más grande con una colonia rica, sino que también diez millones de judíos tendrán todos a Inglaterra en el corazón, si mediante esa acción se convierte en potencia protectora del pueblo judío. De un golpe, Inglaterra tendrá diez millones de súbditos secretos pero leales, activos en todas las clases sociales de todo el mundo. Ante una señal, todos ellos se pondrán al servicio de la nación magnánima que da una ayuda largamente deseada... Inglaterra tendrá diez millones de agentes para su grandeza y su influencia. Y todo el efecto de esta clase de cosas generalmente se difunde de lo político a lo económico.*” (Patai, comp. *Diaries*, pp. 1365-66). Refiriéndose a la patrocinación británica del movimiento, el ideólogo sionista y primer presidente de Israel Jaim Weizmann (1874-1952) anotó en sus memorias: “*En el sexto congreso sionista mundial celebrado en Basilea (1902), Herzl se puso de pie para informar a los representantes de los judíos del mundo que Gran Bretaña y sólo Gran Bretaña, entre todos los estados de la tierra, es la única potencia que ha reconocido a los judíos como una nación*

sui-generis distinta de las demás naciones. En el mundo de la política británica hemos encontrado una ola muy grande y muy poderosa de simpatía para con nosotros y nuestras esperanzas en Palestina.” Weizmann, profesor de química, enseñó en la universidad de Manchester, y fue designado director de los laboratorios químicos del almirantazgo. Según Lloyd George, el líder sionista “*salvó al ejército británico en un momento crítico*”, ideando un sustituto de la acetona —cuyo stock se había agotado— y que se usaba como material básico para la fabricación de la pólvora. Entre otros sionistas que colaboraron con los británicos, Sir Alfred Stein inventó el tanque y Salomon J. Salomon creó la idea del “*camouflage*”, que permitió a los barcos ingleses eludir el bloqueo de los submarinos alemanes. Luego, en 1917, Weizmann colaboraría activamente en la gestación de la “*Declaración Balfour*”. Dicha declaración tomó su forma definitiva y dejó el camino expedito al sionismo para su instalación en Palestina a través de una carta que el ministro de relaciones exteriores británico Lord Arthur James Balfour (1848-1930), envió al multimillonario judío Barón Edmond de Rothchild: “*El gobierno de Su Majestad ve con ojos favorables el establecimiento en Palestina de un Hogar Nacional para el pueblo judío y hará lo que pueda para ayudar a la realización de este objetivo.*” Logrado su objetivo esencial, los sionistas conformarían dos grandes tendencias dentro de su movimiento surgidas y reguladas por la táctica y la estrategia de su filosofía racista, mercantil y embaucadora.

-Sionismo revisionista: El instigador e ideólogo de esta corriente fue un periodista y aventurero ruso, Vladimir Zeev Jabotinsky (1881-1940), quien organizó dos legiones sionistas sirvientes en el ejército británico durante la primera guerra mundial en el frente de Palestina, con el nombre de Cuerpo Sión de Muleteros. En esta tarea fue secundado por un veterano de la guerra ruso-japonesa, el capitán Josef Trumpeldor, ejecutado por los musulmanes durante un ataque al asentamiento sionista de Tel Hai (Galilea) en abril de 1920. Posteriormente, Jabotinsky fundaría el Betar y el partido Jerut, dos organizaciones de choque y colonización. Durante una corta estadía en la Italia de Mussolini (1924) Jabotinsky, hasta allí probritánico, se contagió de la enfermedad fascista la cual transmitiría a su discípulo Menahem Beguin, el genocida de Deir Yasin, Sabra-Shatila y tantas otras masacres. La teoría revisionista de Jabotinsky se caracteriza por tomar personajes legendarios como los Macabeos (168-135 a.C.), Shimón Bar Kojba (muerto en 135 d.C.) y Rabí Akiva, y despojándolos de su religiosidad los convierte en ídolos nacionalistas adorándolos en lugar del Dios único y anteponiéndolos a los Profetas y a la Torá. En cambio, la teoría de los oponentes circunstanciales de Jabotinsky, los sionistas izquierdistas de Ben Gurión y Golda Meir, consiste en proyectar en forma seudocientífica y antojadiza postulados de inspiración comunista para fabricar la imagen de un “*Israel socialista*”, donde el *kibbutz* (del hebreo *kibbush*: conquista; granja colectiva) aparece como el máximo exponente de la vida comunitaria cuando en realidad no es otra cosa que un asentamiento de colonias para justificar la usurpación de la tierra de los musulmanes. Estos *kibbutzs* son el ámbito donde se corrompe moralmente a la juventud emigrada a Israel apelando a la promiscuidad sexual y el libertinaje. En el sionismo

revisionista este rol lo cumplen los moshavot, que es un sistema de granjas de propiedad privada. Hacia 1934, las juventudes sionistas de Jabotinsky mientras lanzaban piedras en las calles de Varsovia contra los periódicos judíos de izquierda opuestos al sionismo y al nazi-fascismo, gritaban: “¡Alemania para Hitler, Italia para Mussolini, Palestina para nosotros!” Sí, Palestina, temporalmente, de ellos... y los soldados de Dayan, en 1967, cantarían: “Tú, Sión, eres nuestra para siempre, desde Dan al Mar Rojo, del Mediterráneo al Jordán...” Estrofas que nos recuerdan las cantadas por los nazis, en aquella parte prohibida del himno alemán, el Deutschland über alles, y que hoy todavía cantan los neonazis: “Del Mosa al Memel, del Adigio al Belt”. Un “pueblo elegido” canta, con naturalidad, los cantos del nazismo. He aquí, pues, como los sionistas marcharon hacia la vía imperial que les trazaron los decrepitos imperios europeos. De esta corriente revisionista provienen dirigentes sionistas como Menahem Beguin (Brest-Litovsk, 1913-1992), verdugo de Sabra y Shatila junto con Ariel Sharon e irónicamente premio Nobel de la paz junto con su amigo Anuar al-Sadat en 1978; Abraham Stern e Itzhak Shamir. Beguin y Stern fueron los fundadores de los grupos de choque Irgún Zvaí Leumí y la banda Stern, respectivamente. Dos falanges terroristas que se dedicaron a asesinar a los palestinos y a judíos desilusionados de la idea sionista. Ambos grupos llevaron a cabo, el 9 de abril de 1948, la matanza de 350 habitantes de la aldea palestina de Deir Yasin, dinamitada por los sionistas para aterrorizar a los palestinos y forzarlos a emigrar y abandonar su tierra, la cual sería convenientemente colonizada por judíos “blancos, de cabellos rubios y ojos celestes, muy laboriosos y civilizados como corresponde a un pueblo elegido”. Las víctimas de los nazis se habían convertido en verdugos de los palestinos.

-Sionismo izquierdista: Como contrapartida a la posición revisionista, pero practicando los mismos crímenes y tal vez apelando a artimañas y sofismas más peligrosos y nefastos se formó de la mano de sus principales líderes como David Ben Gurión (1886-1973), Golda Meir (1898-1978), Moshé Dayan (1915-1981) y Shimón Peres (1923) la tendencia liberal seudosocialista que tuvo como objetivo primordial arrastrar a la intelectualidad judía e internacional hacia el campo sionista con los embustes de una patria “judía socialista” contra la “reacción musulmana”. Dos grupos paramilitares surgidos de esta postura, el Haganá (la defensa) y el Palmaj (abreviatura de Plugot Ha Majatz: pelotones de choque del Haganá) fueron los autores criminales de la voladura de barcos repletos de refugiados judíos que huían de los genocidas nazis y que terminaron siendo martirizados por auténticos caínes. Efectivamente, entre 1940 y 1947, los comandos del Haganá y el Palmaj hicieron volar varios navíos abarrotados de judíos de humilde condición con el propósito maquiavélico de conccionar la opinión pública internacional e inclinarla favorablemente hacia las propuestas sionistas de un estado judío en Palestina y al mismo tiempo provocar entre los judíos el sentimiento de persecución. Para patentizar esta verdad basta remitirse a lo publicado por el periodista judío David Flinker en el New York Morning Journal del 27-11-1950 que dice: “Fue el comando del Haganá el que dio la orden de hacer estallar el barco *Patria*. De los 1800 pasajeros judíos a bordo, 276 perecieron por

efectos de la explosión y asfixia por inmersión.” Además del *Patria*, estos escuadrones dirigidos por Moshé Dayan y Yigal Allon volaron el *Struma* (767 judíos ahogados) y el *Darien* (250 muertos). Paralelamente el comandante supremo del Haganá y cofundador del partido socialista Mapam, Moshé Sneh, se encargaba de gestionar la ayuda soviética y orientar al futuro estado sionista hacia Moscú. Tras visitar su Polonia natal en 1947, Sneh declaró que “el joven estado judío podría lograr más orientándose hacia la Unión Soviética de cuanto había obtenido vinculándose con Londres y Washington”. (Ver Martín Ebon, “Communist Tactics in Palestine”, Middle East Journal, July 1948, pp. 266-67). Otro dirigente de la izquierda sionista, Mordejai Oren del Hashomer Hatzair (Joven Guardia), afirma en un libro conocer la actitud favorable de la Unión Soviética para la creación del Estado de Israel ya en 1944, por una conversación con el embajador soviético en Londres, Fedor Gusev (ver Mordejai Oren, *Prisonnier politique a Prague*, 1951-1956, París, 1960). El secretario político del Mapam, Natan Peled confirmó luego esta postura cuando entrevistó a una delegación soviética en las Naciones Unidas en mayo de 1947, presidida por Alexander Krasilnikov: “Krasilnikov sonrió y me confió: Verá que nuestra política conduce a un fin completamente distinto. No sólo apoyaremos a la aliá judía (inmigración), sino que también respaldaremos el derecho de la nación judía a la autodeterminación”. (ver Habib Canaan, *Betzeit Ha' Britim* - “Cuando se marcharon los británicos”, Tel Aviv, 1958, p. 46). En 1948 la URSS de la mano de Stalin aprobaría la partición de Palestina. A pesar de que el estado sionista se convirtió en gendarme de los Estados Unidos en el Medio Oriente contradiciendo y amenazando los intereses rusos en los estados árabes títeres, Moscú, permitiría el incesante tránsito de judíos soviéticos hacia Palestina para engrosar la maquinaria bélica israelí hasta el día de hoy. Sin embargo tanto la línea revisionista como la izquierdista reciben permanente e ilimitado apoyo y subvención del imperialismo norteamericano, principal promotor de las agresiones en la región (invasión de la República Islámica del Irán en 1980, del Líbano en 1982 y Libia en 1986) cuyo objetivo mediato es el cercamiento y destrucción de la Revolución Islámica, única fuerza intransigente que combate hasta las últimas consecuencias a ambos imperialismos y a sus testaferosos.

-Antisemitismo: Término inventado por el sionismo para apuntalar su carencia ideológica y encubrir sus propósitos imperialistas. Se llaman semitas a los antiguos descendientes de Sem, hijo del Profeta Noé, como los árabes, hebreos y arameos. Todos los sionistas primitivos como Herzl y Weizmann eran de origen judío ashkenazi (de Ashkenaz -ver Génesis 10-3-) provenientes de Europa central y oriental. La mayoría de los ashkenazis tienen su origen en los matrimonios mixtos entre mujeres judías y eslavos conversos al judaísmo en tiempos de Casimiro el Grande (1310-70), rey de Polonia, o en los khazares o cuzares, un pueblo sármata cuyo rey Bulán eligió al judaísmo como religión en el siglo IX (ver *El Cuzarí* de Yehuda Haleví -1073-1161-, Edit. Sigal, Bs. As., 1959). Esto permite afirmar que los sionistas además de no ser judíos no son una etnia semita. Pero se convirtieron en antisemitas al masacrar a palestinos, libaneses y demás árabes, que son genuinos descendientes de Sem. El exponer a los judíos a la persecución y a la muerte fueron

medios utilizados por el sionismo desde su iniciación para lograr sus fines: producir una emigración masiva de la comunidad judía mundial hacia Palestina. Herzl consigna en sus memorias, para la historia, esta verdad aterradora cuando dice: “Si consigo llevar el problema judío a un supremo grado de agudeza, el solo camino a seguir, aunque sea verdaderamente espantoso, habrá de ser el que consiste en exponer a los judíos a la persecución”. ¿Cuántas olas de antisemitismo ha fomentado el sionismo... cuántos miles de judíos han sido sacrificados por los propios sionistas para suscitar el “antisemitismo” y fabricar “antisemitas” a fin de lograr la finalidad contemplada por el sionismo? Sin embargo, numerosos intelectuales judíos han denunciado estas maquinaciones y los crímenes del sionismo desde el siglo pasado. Es el caso de Arthur Koestler (1905-1983), escritor judío que había vivido en Palestina y relatado sus conversaciones con Menahem Beguin cabecilla de la banda Irgún, quien dice en su libro *Promise and fulfilment* (Mac Millan, New York, 1949): “El baño de sangre de Deir Yasin ha sido la operación más abyecta que jamás realizaron los terroristas sionistas...”. El lingüista y analista político norteamericano Noam Chomsky (Filadelfia, 1928), autor de *América y sus nuevos mandarines* y *Por razones de estado*, acusó a los sionistas de ser los precursores de los secuestradores de aviones en 1954 y ser hipócritas al imputar a los palestinos un “terrorismo” que ellos mismos ejercieron previamente. Nadie mejor que Hannah Arendt (1906-1975), ilustre y brillante pensadora alemana de religión judía, ha denunciado este terrible flagelo de la filosofía sionista de la historia, que ha contribuido a desarraigar a los judíos nacidos en cualquier país del mundo y, al confundirlos y desintegrarlos de su contorno natural, los ha convertido en esquizofrénicos políticos. Autora de libros como *Los orígenes del totalitarismo* y *Sobre la revolución*, en su obra *El judío como paria* (Hannah Arendt, *The Jew as Pariah*, New York, Grove Press, Inc., 1978, pág. 148) trasunta su cosmovisión objetiva sobre la sofistería sionista dirigida a engañar y utilizar a los judíos. En un párrafo denuncia: “No menos peligrosa, y en total acuerdo con esa tendencia general, fue la única contribución de la filosofía de la historia que los sionistas aportaron con sus nuevas experiencias: 'Una nación es un conjunto de personas... que se mantienen unidas por causa de un enemigo común' (Theodor Herzl), una absurda doctrina que contiene tan solo esta pequeña verdad: que muchos sionistas están, ciertamente, convencidos de que ellos son judíos para los enemigos de la comunidad judía. Por lo tanto, estos sionistas concluyen que sin antisemitismo la comunidad judía no podría haber sobrevivido en los países de la diáspora; y por eso ellos se oponen a cualquier intento en gran escala para liquidar el antisemitismo. Por el contrario, ellos declaran que nuestros enemigos los antisemitas 'serán nuestros más confiables amigos y los países antisemitas nuestros aliados' (Theodor Herzl). El resultado sólo puede llevar verdaderamente, a una total confusión en la que nadie podrá distinguir entre el amigo y el enemigo, en la que el enemigo se convierte en el amigo y el amigo en el enemigo escondido y, por lo tanto, en el más peligroso.” Y, en verdad, nadie ha planteado con mayor hondura la solución del problema del antisemitismo y del desarraigo de los judíos que Mohandas Karamchand Gandhi (1869-1948), llamado el Mahatma, quien el 26 de noviembre de 1938, escribiera en su periódico *Hariyán*: “El llamamiento a un hogar nacional para los judíos no produce eco en mí. La justificación es buscada en la Biblia y en la tenacidad con que los judíos han ansiado volver a Palestina. ¿Por qué, ellos, como otros pueblos de la

tierra, no han hecho su hogar nacional del país en el que han nacido y en el que ganan su sustento? Palestina pertenece a los árabes del mismo modo que Inglaterra a los ingleses y Francia a los franceses. Es equivocado e inhumano imponer a los judíos en el país de los árabes. Lo que ocurre hoy en Palestina no puede ser justificado por ningún código moral de conducta. Seguramente será un crimen contra la humanidad someter a los árabes para que Palestina pueda ser entregada a los judíos, sea parcial o totalmente, como su hogar nacional. El camino más noble sería insistir en un justo tratamiento para los judíos en el lugar donde han nacido y crecido. Los judíos nacidos en Francia son franceses exactamente en el mismo sentido en que los cristianos nacidos en Francia son franceses. ¿Si los judíos no tienen hogar sino en Palestina, aceptarían la idea de ser forzados a abandonar los otros países del mundo en los que se hallan asentados? ¿O es que acaso desean un doble hogar en el que puedan permanecer a su arbitrio? La Palestina de la concepción bíblica no es un lugar geográfico. Está en sus corazones. Pero si ellos quieren considerar la Palestina geográfica como su hogar nacional, es erróneo entrar en ella bajo la sombra de los fusiles ingleses. Un acto religioso no puede realizarse con la ayuda de las bayonetas o de las bombas. Ellos pueden volver a Palestina sólo con el auspicio de los árabes”. Años más tarde agregaría: “En mi opinión, los judíos se equivocaron lastimosamente al pretender imponerse en Palestina con la ayuda de los norteamericanos y los ingleses, y más aún al apelar ahora a un desembozado terrorismo. ¿Por qué deben recurrir al terrorismo para hacer posible su expropiación de Palestina?” (Mahatma Gandhi, *Los judíos y Palestina*, Hariyán, Ahmedabad, India, Julio 21, 1946). Jay Gonen, un erudito judío residente en la Palestina ocupada, escribe: “Desde el comienzo mismo del esfuerzo sionista, la mayoría de los sionistas exhibieron un punto ciego en su visión de los árabes, un punto ciego que fue una total carencia de visión y que luego se convirtió en visión distorsionada. Aplicaban a los árabes despectivos nombres racistas y estaban convencidos de que los árabes sólo entendían el idioma de la fuerza. Los israelíes, además, estaban convencidos de que la fuerza física es la única realidad política tangible que tiene peso y es significativa en los asuntos de las naciones... (como dijera el imperialista Napoleón Bonaparte: 'La moral está con el ejército que tiene la artillería más pesada')... la actual visión política israelí se conceptualiza principalmente en términos de tanques, jets, etc.” (Jay Gonen, *A psychohistory of Zionism*, New York, 1975, p. 182). No es accidental que en varias ocasiones Herzl trató de presentar al sionismo como el punto de reunión político entre la cristiandad y el judaísmo en su posición común contra el Islam y la “barbarie” de Oriente. Los imperialistas y sionistas estaban desde un principio a favor de alentar a los no musulmanes, europeos y judíos, a desarrollar y estabilizar el Cercano Oriente en vista del hecho de que el Islam era el principal peligro. El 23 de noviembre de 1928, Muhammad Alí, supremo jefe musulmán de la India, había advertido al Alto Consejo Musulmán de Palestina: “El imperialismo británico utiliza a los judíos para adueñarse de todos los países musulmanes”. Fue así como la Organización Sionista proporcionó el elemento humano necesario para dotar a la avanzada “civilizadora” en la lucha de Europa contra el Islam. En 1941, cuando los sionistas comenzaron a esforzarse por declarar su Estado, un asociado de Ben Gurión, Berl Katznelson, declaró: “Deberíamos decirles a los pueblos árabes: en nosotros, los judíos, ven ustedes un obstáculo en su camino hacia la independencia y la unificación. No lo negamos”. (Gonen, *Psychohistory...*, p. 186). ¿No es acaso un atentado antisemita negar la existencia de un pueblo semita como el palestino? Sin

embargo, el 15 de junio de 1969, y ante los requerimientos de la prensa internacional sobre la tierra y los derechos de los palestinos, la otrora primer ministro israelí Golda Meir preguntó a los periodistas hipócritamente: “*Por aquí hay egipcios, sirios, jordanos, libaneses y sauditas. ¿Los palestinos... dónde están? No existe tal cosa*”. Por otro lado, los judíos religiosos ortodoxos que viven en Jerusalem en el barrio Mea Shearim y denominados Naturei Karta (los guardianes de la ciudad), se han proclamado enemigos del Estado de Israel y esperan la llegada del Mesías, el verdadero libertador para la comunidad judía. Son permanentemente hostigados y reprimidos por los sionistas que los llaman “fundamentalistas” y “jomeinistas”. Finalmente no se debe dejar de señalar el racismo imperante en Israel contra los judíos no europeos como los que inmigraron provenientes del Yemen, Iraq, Marruecos, Etiopía, etc., considerados por la mayoría ashkenazi como ciudadanos de segunda categoría. La más reciente expresión del sionismo es el llamado movimiento Shalom Ajshav (Paz Ahora) cuyo objetivo específico es encubrir los crímenes de Israel, y presentarse como “palomas” frente a los “halcones” de Beguin y Sharon. Los sectores adictos a Shimón Peres alientan este nuevo intento de engañar a la opinión pública internacional, particularmente a los intelectuales de izquierda, pretendiendo reconocer ciertos derechos de los palestinos a cambio de que éstos reconozcan los derechos del sionismo de permanecer en las tierras usurpadas. Esta nueva estrategia, luego de los reveses sionistas en la Guerra de Iom Kippur (1973) y la gran derrota sufrida durante la invasión del Líbano a manos de los combatientes musulmanes entre 1983 y 1986, no es más que un reacomodo de la alianza imperialista-sionista tras una fachada pacifista.

-Palestina: Los historiadores admiten en forma unánime que los cananeos, un pueblo semítico proveniente de la península arábiga, son los primeros habitantes históricamente conocidos de la tierra de Palestina llamada entonces, tierra de Canaan. Este período se sitúa antes del nacimiento de Abraham, el profeta que Dios enviaría a difundir el mensaje monoteísta entre los seres humanos. Es decir, hace más de cuatro mil años, ya que los historiadores sitúan el nacimiento de Abraham en el año 2000 a.C., aproximadamente. Por otra parte, todos los historiadores —incluso los sionistas— están de acuerdo en situar la emigración de las doce tribus israelitas que habían abandonado Egipto bajo el mando del profeta Moisés, alrededor del año 1440 a.C., y que la ocupación israelita de una parte de Palestina bajo la conducción de Josué tuvo lugar hacia el año 1400 a.C. cuando Moisés renunció al mando de los israelitas como consecuencia del culto que profesaron al becerro de oro (ver Éxodo 32:1-9) y a causa de su permanente desobediencia e ingratitud contra el Dios único (en hebreo: El Adonai; en árabe: Allah). Del mismo modo, los historiadores concuerdan en afirmar que el país de Canaan tomó el nombre de Palestina cuando una gran parte de su territorio, que se extiende de Jaffa a Gaza, fue ocupado por los filisteos (*filistín*, en árabe) de cuyo nombre se deriva la denominación de Palestina (Falastín). Luego de la sangrienta y criminal represión de los invasores romanos contra los movimientos de emancipación judíos que culminaron hacia 150 d.C., desaparecen los vestigios de la comunidad judía en Palestina, emigrada hacia Egipto, España (Sefarad), Grecia,

etc. Los pocos judíos vueltos a Palestina, en el curso de los once siglos siguientes y, principalmente después de la hegemonía musulmana que les garantizó la justicia, libertad individual y de culto, y extendió sobre ellos los beneficios de la generosidad y misericordia islámicas, no fueron en modo alguno numerosos. El viajero y escritor judío navarro Benjamín de Tudela que visitó Palestina entre los años 1170 y 1171 d.C., menciona que no encontró más de 1440 judíos en todo el territorio. Dice Steven Runciman: “*Benjamín de Tudela se sintió acongojado al ver lo exiguas que eran las colonias judías*” (*Historia de las Cruzadas II. El Reino de Jerusalem y el Oriente Franco 1100-1187*, Alianza Editorial, Madrid, 1981, pág. 272). La historia demuestra que durante los últimos seis mil años el pueblo palestino surgido de la fusión de cananeos, amorreos, hebreos, filisteos, madianitas, arameos y árabes ha vivido en forma permanente en su tierra.

-Palestinos: La decisión sionista de finales del siglo XIX de colonizar Palestina y crear un hogar nacional judío no se aplicaba a un territorio vacante, sino habitado por un pueblo de un millón de personas cuya existencia y voluntad fueron sistemáticamente ignoradas. Los palestinos desconocían que su tierra era el objeto de un sueño delirante de los judíos intoxicados por la droga sionista. Ningún palestino sabía por aquella época que su jardín era un espacio vacío, abolido en cuanto jardín y destinado a convertirse en un laboratorio. Mientras que él mismo, el dueño del jardín, no era sino una sombra de éste, una sombra que no existía sino en sueños. Después de siglos de coexistencia, sus relaciones con la pequeña comunidad judía eran pacíficas y armoniosas: los musulmanes veneran a los profetas bíblicos, y en una de las puertas de Jerusalem se lee: “No hay más Dios que Allah, y Muhammad y Abraham son Sus profetas”. Incluso desde el tiempo de las invasiones cruzadas, cuando los musulmanes al mando de Salahuddin (1137-1193) liberaron Palestina en 1187, existía en Jerusalem una costumbre emocionante: los niños judíos y musulmanes nacidos en el mismo barrio y en la misma semana eran tratados por sus familias como hermanos de leche: el niño judío era amamantado por la madre musulmana y el niño musulmán por la madre judía. Con la llegada de los colonos sionistas europeos la costumbre cayó en desuso, la situación se modificó y comenzó a envenenarse. Había comenzado la tragedia de los musulmanes palestinos, reducidos a luchar por su identidad en nombre de la esperanza, en medio de la indiferencia de falsos amigos y culpables amnésicos. La doble realidad de la imposición del Estado de Israel por la violencia (en contra de los principios del Tanaj —el libro judío que comprende el Antiguo Testamento— y los preceptos rabínicos estipulados en el Talmud), y el desalojamiento de 700.000 palestinos de sus ciudades y de 400 aldeas posteriormente arrasadas como Deir Yasin (1948) y Kafr Qasim (1956) ha sido objeto de un escamoteo histórico contra el que los palestinos luchan a brazo partido con las únicas armas de que disponen: la evidencia, el recuerdo y la Kalashnikov. Los israelíes no pueden soportar la mirada escrutadora del historiador objetivo sobre la obra del sionismo desde 1880, con el juicio moral que ello implica. Los sionistas correspondiendo a una necesidad psicológica de creer sus propias mentiras han llegado a convencerse y convencer a sus amigos de que Palestina no existía antes de 1948: o bien, otra solución, que si

los palestinos existían, fueron ellos los agresores y perseguidores de los sionistas. Olvidando los atentados, ejecuciones de rehenes, asesinatos de personalidades políticas, como el mediador de la ONU Folke Bernadotte, y matanzas de civiles indefensos, llevados a cabo por los terroristas sionistas de las bandas del Irgún y la Haganá, los israelíes fingieron escandalizarse por el hecho de que, a una escala artesanal y menos eficaz (que los poderosos F-15, Mirage y Kfir que siembran bombas de napalm y de racimo en los campos de refugiados palestinos en el Líbano casi todos los días) algunos de estos procedimientos sean actualmente utilizados contra ellos por sus víctimas. La ecuación palestino = terrorista divulgada en el mundo entero prescinde del elemento primordial de que cuanto se reprocha hoy a un pueblo de refugiados, obligado a luchar con armas desiguales por su supervivencia, fue practicado de manera metódica por los mismos que manifiestan una indignación virtuosa contra tales medios. Evidentemente para los sionistas “lo más difícil no es cometer el crimen sino borrar sus huellas”. Con esta finalidad el sionismo manipula el mercado internacional del cine y los medios de comunicación masiva. Existen dos organismos principales de inteligencia israelíes: el Mosad Markazi Lebitahon (Instituto Central de Seguridad) y el Sherut Bitahon Kelali (Servicio de Seguridad General) conocido como “Shavak” o “Shin Bet” (iniciales en hebreo) que operan en estrecha colaboración con la CIA (Central Intelligence Agency) norteamericana como instrumento de disuasión y eliminación de la resistencia y la memoria de los palestinos. Entre sus múltiples crímenes se cuentan por ejemplo, el martirio del combativo escritor Gasan Kanafani ocurrido en Beirut en 1972, y el encarcelamiento y tortura de intelectuales como Mahmud Darwish y Samih Al-Qasim. A la poetisa Fadwa Tukan, detenida en Belén en 1970, Moshé Dayán le dijo: “Tus poemas son más subversivos que diez atentados”. Como dijera Nizar Qabbani (Damasco 1923) en su poema *¡Oh, Jerusalem! : “¿Quién hace frente a las agresiones contra ti, perla de la religión? ¿Quién salvará los Evangelios? ¿Quién salvará el Corán?”* La respuesta se encuentra en las palabras del líder de la Revolución Islámica del Irán, el Imam Ruhullah Musaui Al-Jomeini: *“Para la liberación de Palestina se deben usar las ametralladoras apoyadas en la fe y la fuerza del Islam, y se deben descartar los juegos políticos que con su indulgencia pretenden adular a los imperialismos. Todos nosotros debemos levantarnos, destruir a Israel y restituir al heroico pueblo palestino su tierra y sus derechos”*. En la medida en que Israel es una invasión occidental en el territorio de los musulmanes, es otra cruzada condenada al fracaso. En la medida en que está naturalmente aliado con las potencias imperialistas en su batalla contra los derechos de los musulmanes y el futuro del Islam, se derrumbará con la derrota del imperialismo en suelo islámico, como fue derrotado ya tantas veces. En la medida en que es un Estado colonialista-racista es un enemigo del espíritu de la era de la liberación de la opresión, la fraternidad y la igualdad entre los seres humanos basadas en la justicia y la piedad. Así, los musulmanes y los pueblos del Tercer Mundo están moviéndose en el sentido de negarle al sionismo la legitimidad internacional de que gozó impune e injustamente desde la declaración de su Estado. El veredicto de la historia es claro: si Dios quiere, no habrá lugar en el futuro para el racismo, el sionismo y el imperialismo. Los oprimidos del mundo afirmarán sus derechos y se liberarán,

liberando así a todas las sociedades de la carga de desigualdad, inmoralidad y opresión.

TERCER MUNDO: Denominación con que se conoce el conjunto de países de baja renta per cápita que no pertenecen ni al grupo de países industrializados de economía capitalista privada como los Estados Unidos de América, Francia e Inglaterra, ni al de los países de capitalismo de estado del área comunista.

VETO: Palabra latina que significa “prohibir”, “denegar”. El derecho de veto es el derecho constitucional de cualquier estado o representación suya para rechazar la medida aprobada por cualquier otra representación. Esta palabra tiene un sentido especial en el contexto de la Constitución de las Naciones Unidas. Significa el derecho que tiene cualquier miembro del Consejo de Seguridad integrado por EE.UU., la U.R.S.S., Francia, Inglaterra y China Popular, de rechazar la puesta en vigor de una resolución aprobada por otros miembros. La Revolución Islámica del Irán ha condenado en reiteradas oportunidades la actitud hipócrita de este organismo mundial, al cual ha rebautizado con el nombre de “Potencias Unidas”, contra los países del Tercer Mundo, y ha definido al llamado Veto de las superpotencias como “la ley de la selva”.

EL MARTIR AYATULLAH SAIED MUHAMMAD BAQIR AS-SADR

Sobre el autor

El Ayatullah al-Uzma Saied Muhammad Baqir As-Sadr, nació el 25 de Dhul Qa'da de 1353 (24-9-1933). Perteneció a una familia sustentadora de la ciencia y el saber durante cerca de un siglo, que ha dado ilustres servidores al Islam y a los musulmanes de Irak, Irán y Líbano. El Saied Muhammad Baqir, que perteneció a esta familia, se rebeló contra el colonialismo inglés y participó de la lucha revolucionaria del pueblo musulmán del Irak a mediados de este siglo. Saied Sadruddín Sadr de Qom (Irán) y Saied Musa Sadr del Líbano, también son muy conocidos por sus actividades. Saied Abd al-Husain Sharf al-Din, uno de los antepasados del Ayatullah, participó en la guerra de independencia libanesa contra Francia.

El Ayatullah Muhammad Baqir perdió a su padre cuando tenía solamente 4 años y fue criado por su madre y hermano mayor Ismail Sadr. Desde su niñez exhibió signos de inteligencia extraordinaria y gran aptitud en el aprendizaje del saber y las ciencias. Con sólo diez años se expresó sobre cuestiones doctrinales e históricas del Islam con una seguridad como si hubiese pasado décadas en el dominio de dichas materias. A los 11 años escribió un libro sobre lógica y comenzó a dar conferencias sobre el tema.

En 1945 se instaló en Nayaf al-Ashraf y comenzó a estudiar así como a enseñar los principios de la jurisprudencia y otras ramas del conocimiento islámico. Poseía una perspicacia tan sobresaliente que podía comprender completamente las lecciones de su nivel de estudio prescindiendo de su maestro. Oportunamente a los 20 años fue elevado a la categoría de Muytahid comenzando a instruir sobre Iytilah y a escribir varios tratados. Escribió 26 libros sobre distintas materias, incluyendo la jurisprudencia y sus fundamentos, filosofía,

economía, lógica, inducción, administración pública y problemática social. Una de las obras cumbres “Nuestra economía” (*Iqtisaduna*) es un compendio de los principios económicos del Islam y una refutación demoledora a las teorías económicas del capitalismo y el comunismo. Algunos de estos tratados han sido traducidos del árabe al persa, inglés, español, urdu y turco, siendo cada volumen una obra maestra en su género.

Gozó de gran respeto y reconocimiento en el mundo musulmán desde Marruecos a Indonesia. Fue uno de los más grandes defensores de la forma de gobierno islámico. Ante el accionar permanente y revolucionario del Ayatullah y el triunfo de los musulmanes liderados por el Imam Jomeini en Irán, el régimen ateo de Bagdad se asustó sobremanera y decretó su arresto domiciliario en Nayaf a mediados de 1979. El 3 de abril de 1980, luego que el eminente Ayatullah Sadr proclamara su Manifiesto, los opresores baasistas lo llevaron a la prisión de Bagdad, donde luego de aberrantes y bestiales torturas fue martirizado junto con su hermana Bint Al-Húda en la noche del 8 de abril de ese año.

Las principales obras del mártir Ayatullah al-Uzma Saied Muhammad Baqir As-Sadr son: *Las bases lógicas de la inducción, Nuestra economía, Los dictámenes (fatuas) explicitadas de la Ley Islámico, Nuestra filosofía y Estudios en la ciencia de los Principios Metafísicos.*

ÍNDICE

Introducción	7	ALEJAMIENTO DE LOS PRINCIPIOS COMUNISTAS	59
CAPITULO I	10	REVISIÓN CRÍTICA DEL COMUNISMO	62
La economía occidental no es compatible con el mundo islámico	10	REVISIÓN DEL PROBLEMA SOCIAL DESDE EL ANGULO ISLÁMICO Y SU SOLUCIÓN	66
FASES DE SUBORDINACIÓN	11	Correcta solución del problema	66
1. Subordinación política	11	¿Cuál es esa idea o concepto?	67
2. Subordinación económica	11	¿COMO RESOLVER EL PROBLEMA?	70
3. Subordinación al sistema occidental	12	LA MISIÓN DE LA RELIGIÓN	76
MODELOS DE LA ECONOMÍA OCCIDENTAL. SISTEMAS ENCONTRADOS EN EL MUNDO MUSULMÁN	12	Primera medida	76
SISTEMAS ECONÓMICOS OCCIDENTALES Y POSIBILIDADES DE ÉXITO EN EL MUNDO MUSULMÁN	14	Segunda medida	77
CONTRADICCIONES ENTRE LOS SISTEMAS OCCIDENTALES Y LA CREENCIA ISLÁMICA	18	LIBERTAD Y SEGURIDAD EN EL ISLAM	81
EL ÚNICO SISTEMA QUE PUEDE TENER ÉXITO EN EL MUNDO MUSULMÁN	25	Libertad en el capitalismo y en el Islam	81
CAPITULO II	28	LA LIBERTAD EN LA CULTURA CAPITALISTA	83
Fundamentos de las escuelas Económicas	28	LA LIBERTAD EN EL ISLAM	87
PRINCIPALES PROBLEMAS DEL HOMBRE CONTEMPORÁNEO	28	Libertad personal	89
COMO RESOLVER EL PROBLEMA SOCIAL	29	La liberación en el campo social	94
LA SOLUCIÓN MARXISTA	30	LA SEGURIDAD SOCIAL EN EL ISLAM Y EN EL COMUNISMO	101
LA SOLUCIÓN NO MARXISTA	34	CAPITULO III	104
DIFERENCIAS ENTRE EXPERIENCIAS FÍSICAS Y SOCIALES	35	Economía Islámica	104
PRINCIPALES PUNTOS DE DIFERENCIA ENTRE LAS DOS EXPERIENCIAS	36	¿QUE ES LA ECONOMÍA ISLÁMICA?	104
CAPITALISMO DEMOCRÁTICO	45	Dilucidación de la cuestión	104
Cuatro libertades	45	Diferencia entre escuela y ciencia	105
LA TENDENCIA CAPITALISTA Y MATERIALISTA	48	¿Existe la economía política en el Islam?	106
MORAL Y CAPITALISMO	51	¿Cuál es la naturaleza de la economía islámica?	107
EFFECTOS MALIGNOS DEL CAPITALISMO	52	ESCUELA ECONÓMICA Y CIENCIA ECONÓMICA	108
REVISIÓN DEL SOCIALISMO Y EL COMUNISMO	56	Primer ejemplo	110
		Segundo ejemplo	112
		Tercer ejemplo	113
		Conclusiones a extraer	115
		Historia y ética	116
		La ciencia económica es igual a otras ciencias	117
		Diferencia en el objetivo, no en el tema o materia	118
		A veces una escuela es la estructura o esqueleto de la ciencia	119

Recapitulación	120
La escuela no se vale del instrumento científico	121
NUESTRA OPINIÓN SOBRE LA ECONOMÍA ISLÁMICA	123
AMPLITUD DE LAS LEYES ISLÁMICAS	125
LA APLICACIÓN DEL ISLAM ES OTRA PRUEBA	128
LA TEORÍA ISLÁMICA NECESITA SER PUESTA EN UNA ESTRUCTURA DEFINIDA	129
MORALIDAD DE LA ECONOMÍA ISLÁMICA	130
¿QUE LE FALTA AL ISLAM COMPARÁNDOLO CON OTRAS TEORÍAS ECONÓMICAS?	134
APENDICE	136
Explicación de algunos términos políticos y económicos	136
Sobre el autor	159
ÍNDICE	161